

N^{os} 49-50
MAYO
JUNIO
1966

NOUESTRA BANDERA

revista teórica y política del partido comunista de españa



En este número

SANTIAGO CARRILLO

Un turno en la discusión
sobre el problema de régi-
men político

Coloquio :
la mujer española

Mendive 66

MINISTERIO
DE CULTURA



SUMARIO

N^o 49-50

EDITORIALES :

Estabilización y crisis, en vez de desarrollo	pág.	5
La batalla de las elecciones sindicales	»	8
Estudiantes : no sólo sindicato democrático. Democra- tización de la Universidad	»	10
Significado de la acción de los sacerdotes de Barcelona España y la URSS : ¿Relaciones diplomáticas o chan- taje?	»	11
<i>Santiago Carrillo</i> : Un turno en la discusión sobre el problema de régimen político	»	15

EL XXIII CONGRESO DEL P.C.U.S.

Dos aspectos importantes	»	25
Directrices para el Plan Quinquenal del desarrollo de la Economía soviética	»	27
<i>La N.A.T.O. y España.</i> — Seguridad colectiva europea	»	35
<i>Francisco Ciutat.</i> — La política militar del P.C. de España	»	45
<i>Crónica de Ciudad Real</i> : el campo	»	53
COLOQUIO sobre la mujer española	»	57

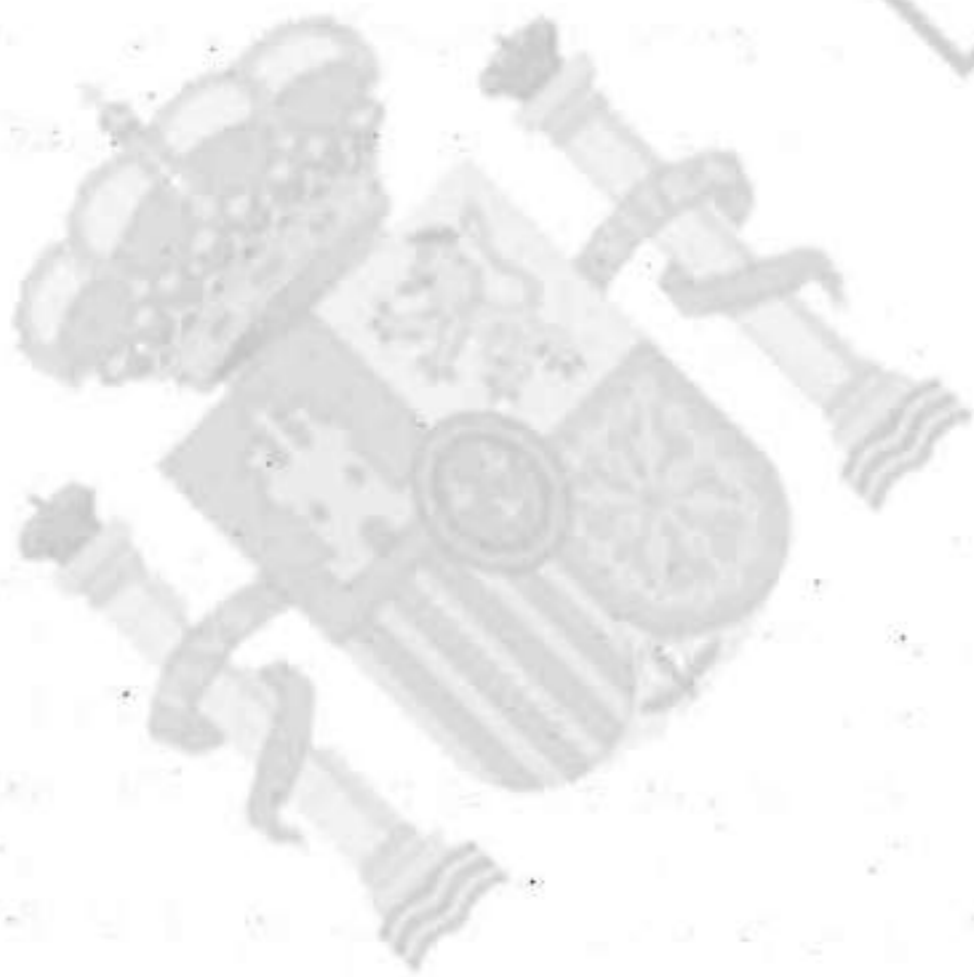
DOCUMENTOS :

Una delegación del Partido Comunista de España visita la República Socialista de Rumania	»	87
Llamamiento de Primero de Mayo del P.C. de España ..	»	89
Mensaje del C.C. del P.C. de España al C.C. del P.C. de Checoslovaquia	»	91
Mensaje del C.C. del P.C. de España al C.C. del P.C. de Rumania	»	91
Comunicado de la Conferencia de Partidos Comunistas de países capitalistas de Europa	»	92
Declaración del P.C. de España ante el XXX aniversario del comienzo de la guerra civil	»	92

MADRID
M A Y O
J U N I O
1 9 6 6

Portada : J. Renau. — Maternidad : Picasso. — Mujer de preso : Ibarrola

MINISTERIO
DE CULTURA



A LOS DOS AÑOS de plan de desarrollo, por la mitad de éste, he aquí que el Gobierno lo interrumpe con lo que ha sido denominado « plan de estabilización secreto ». No tan secreto, de todos modos, cuando el « Economista » del 5 de febrero anunciaba ya que :

« las autoridades volverán a instaurar el sistema de limitación de uso del crédito, estableciendo un « plafond » de crecimiento del 17 % sobre la cifra final de 1965, tanto en Cajas como en Bancos ».

« En una palabra, se va a volver, por lo visto, al régimen del período de « estabilización » de 1959 y 60 de control del crecimiento público ».

Casi exactamente lo que está pasando. Lo que demuestra que los Consejos Económicos de los Sindicatos Verticales, que a posteriori han puesto el grito en el cielo, tenían tiempo de sobra para haber organizado una acción tendente a impedir las medidas de « estabilización ». ¿Por qué no lo hicieron? Porque su intención no era crear dificultades al Gobierno, sino lanzar algún alfilerazo a los ministros económicos opusdeístas. Hacer responsables exclusivamente a éstos de medidas cuya responsabilidad incumbe a todo el Gobierno.

El Gobierno no se ha limitado a restringir el crédito ; entre otras medidas ha resuelto disminuir a un 5 % el crecimiento anual de la inversión pública. De hecho en 1966, como consecuencia del alza de precios, las inversiones reales del sector público serán inferiores a las de 1965. Al mismo tiempo se ha reducido el crédito oficial.

estabilización y crisis en vez de desarrollo

El conjunto de medidas tomado ha supuesto un serio parón al plan de desarrollo; ha creado elementos de crisis en ciertas industrias —por ejemplo la de construcción de máquinas-herramientas— y empresas. Los despidos comienzan a tomar un carácter inquietante. La Bolsa ha visto descender de nuevo alarmantemente todos los valores, incluso los mejor situados. No obstante su servilismo gubernamental, una parte de la prensa pone el grito en el cielo.

Los hechos citados ponen de relieve verdades como puños sobre las que los comunistas venimos insistiendo reiteradamente.

En primer término, que la ausencia de democracia en España es una realidad lesiva no sólo para los partidos de oposición, como piensan ciertos burgueses miopes y retrógrados, sino para el conjunto de la sociedad española, con excepción de los grupos financieros que dictan, en el mayor secreto, la política gubernamental. Los trabajadores no fueron consultados sobre el plan de desarrollo; pero tampoco lo fueron, en realidad, la mayor parte de los empresarios. Así ha resultado un engendro que no tiene nada de común con la realidad económica española, pero que no obstante condicionó y determinó una serie de iniciativas, que ahora, por incumplimiento del plan, pueden resultar interrumpidas, acarreado el despido de miles de obreros y la quiebra de los empresarios afectados. En un sistema democrático el plan de desarrollo hubiera sido elaborado con la participación de todos los interesados, sus previsiones habrían tenido más en cuenta la realidad y los intereses generales no habrían sido sacrificados a los de una minoría de grandes monopolistas.

Tampoco hubiera sido posible en un sistema democrático reemplazar un plan de desarrollo por un plan de estabilización, en secreto, de la noche a la mañana, sin oír a los interesados ni advertirles.

Hay demasiadas cosas secretas, demasiadas cosas sobre las que el país no recibe la menor información, pese a su gravedad. Por ejemplo: la revista «3E» publicó un importante artículo desentrañando el «misterio» de que Suiza fuese el segundo país inversor en España. El «secreto» era simple y, a la vez, alarmante. Resulta que se ha estado produciendo una fuga fraudulenta de capitales al extranjero —algunos hablan de quince mil millones de pesetas, pero probablemente son más— concretamente a Suiza. Aquí se transformaban en divisas fuertes, una parte se almacena en los Bancos helvéticos y otra parte vuelve a España, como inversión «extranjera», retirando los beneficios en divisas, inmune al peligro de posibles devaluaciones y teniendo garantizado siempre el retorno al extranjero, en un momento crítico.

Algunos periódicos se hicieron eco de esta información, durante un día o dos. El tiempo necesario, sin duda, para que actuasen los interesados en ahogar el asunto. Después no se ha vuelto a hablar. Pero algunas publicaciones señalan que muchos turistas ya no cambian en España: han adquirido pesetas en el extranjero. Y sin embargo la cosa es tan grave, que cualquier Gobierno no fascista, hubiera tenido que informar al país y abrir un proceso contra los delincuentes que minan la estabilidad de la moneda y la economía. Pero un proceso de ese género hubiera descubierto, seguramente, que los organizadores y beneficiarios de la fuga de capitales son los altos personajes del régimen y de la finanza.

En los dos últimos años, el coste de la vida ha aumentado en más de un 30%. El valor real de la peseta ha disminuido, prácticamente, de otro tanto. En diversos momentos se ha hablado, insistentemente, de devaluación y los periódicos, por indicación de arriba, han tenido que desmentirlo. La inquietud, la incertidumbre, en cuanto a las perspectivas de la economía española, son grandes, por éstas y otras razones. El alza de precios continúa; ya se anuncia más de un 20% de aumento en los precios de los textiles de

algodón. Pero la ausencia de libertades impide abordar esos problemas con claridad, discutirlos y resolverlos a la luz del día, sabiendo todo el mundo a qué atenerse.

Es un hecho indudable que la clarificación de la perspectiva económica, la superación de la actual incertidumbre, el conocimiento de la realidad, dependen totalmente del establecimiento de las libertades democráticas en España.

El brusco parón al plan de desarrollo ha venido a poner de manifiesto, como dice Arturo López Muñoz en « Triunfo », que :

« ... el actual desarrollo económico, a diferencia del que tuvo lugar en Alemania e Italia, no es un desarrollo autosostenido ».

El desequilibrado crecimiento económico de estos años, sobre la base de unas estructuras anacrónicas —empezando por las estructuras agrarias— ha exacerbado las contradicciones que existen en la sociedad española. Los capitales disponibles han corrido hacia los sectores más rápidamente rentables, y sobre todo al turismo y la construcción de lujo ligada con éste. El proceso de **descapitalización** del campo ha continuado. Nadie quiere invertir en un sector —la agricultura— tan poco lucrativo y al que el Gobierno acribilla de impuestos. El proceso de concentración de la propiedad habido en estos años, con la disminución de la población campesina, acumulándose sobre la ya formidable concentración que significa la propiedad latifundista, ha llevado no a la satisfacción de la demanda de productos agrícolas, sino a convertir España de país exportador en importador de dichos productos. Resulta que en 1965 la importación de cereales nos ha costado muchos más dólares de los que nos ha proporcionado nuestra exportación tradicional : la naranja y los agrios.

Este hecho ofrece materia de reflexión a los necios que se dejan deslumbrar por la **ideología « desarrollista »** aplicada a la agricultura. Los que hablan de « resolver » el problema agrario creando explotaciones de **tipo moderno**, con las dimensiones y la técnica óptimas, y echan pestes contra el minifundio « antieconómico », hablan como si estuvieran en Francia o en EE. UU. o en la Luna, pero no en España. En España, ese tipo de **explotaciones modernas**, salvo alguna excepción, no son para mañana. ¿Dónde están los capitales colosales que tendrían que emplearse para transformar en verdaderas unidades modernas los grandes latifundios? Incluso con un Gobierno democrático, en un sistema de democracia político-social, la propiedad familiar de la tierra, liberada de los desorbitados impuestos y gabelas en vigor hoy, sostenida con precios remuneradores, con créditos baratos y a largo plazo, con facilidades para lograr un cierto nivel de técnica, será durante bastantes años una forma económica rentable, la más rentable posible, combinada con formas cooperativas. Pues no hay que olvidar que las dimensiones de una explotación, cualquiera que sea, están directamente en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas. Y en la agricultura española éstas se hallan en gran retraso, que no se colmará con clichés desarrollistas, sino con una política bien orientada y con labor y esfuerzo. ¿Cómo puede hablarse de explotaciones agrícolas modernas en un país en donde todavía la industria no ha alcanzado ese estadio y donde subsiste el « océano » de pequeñas empresas industriales?

En este terreno lo absurdo del plan de desarrollo —pero este régimen ¿qué otra cosa iba a hacer?— reside en que se ha quedado respetuosamente parado ante la propiedad latifundista y únicamente se ha atrevido con el minifundio, impulsando todavía más la concentración, con una serie de medidas orientadas no a su desarrollo sino a extraer de la agricultura recursos para otros sectores. Y mientras exista el régimen actual no hay que hacerse ilusiones, ni en el segundo plan de desarrollo, ni en cualquier otro plan. No sólo subsistirán las estructuras anacrónicas, sino que el campo no puede esperar un cambio importante en la política inversionista a su favor. El

campo seguirá siendo la « cenicienta », al que se regateará la ayuda, pero del que se procurará sacar todos los recursos posibles para alimentar otros sectores de fácil beneficio.

Pero si salimos de la agricultura, si vemos lo que ha sido el desarrollo en otros sectores, no podemos sentirnos más tranquilos. Seguimos produciendo para un mercado interior que no nos decidimos a ensanchar con la reforma agraria y la elevación de salarios. Seguimos creando pequeñas unidades de producción. Donde hay algún esfuerzo de modernización, tiene que hacerse con el dinero del Estado, regalado por el Gobierno a los grandes monopolios. El capital extranjero consigue controlar, con inversiones mínimas, una tras otra, las empresas del capital español. En estas condiciones hablar de desarrollo equilibrado, racional, autosostenido, es pura demagogia para ilusos, imbéciles o espíritus fatigados.

Uno de los síntomas inquietantes del estado de la economía es la balanza de pagos. « Sibelius », seudónimo con el cual escribe un conocido economista, calcula que de seguir así, a finales de 1966 el déficit de la balanza comercial habrá ascendido a unos 2.800 millones de dólares. « Arriba » lo calcula en más de 3.000 millones. Ello significa que el déficit de la balanza de pagos podría llevarse el 50 %, e incluso más, de la reserva de divisas. Para que las cosas no vayan más lejos el Gobierno levanta, uno o varios pisos, las barreras aduaneras y el proteccionismo se afirma arrogantemente frente a un « liberalismo » cada vez más escuchimizado y raquítico. Lo que en definitiva es también un obstáculo para el desarrollo.

La situación económica, a los dos años de plan de desarrollo, se presenta más confusa, más embrollada, más incierta. Con el Plan de desarrollo no se ha logrado, como era intención de sus progenitores, debilitar y eliminar prácticamente la alternativa democrática al franquismo. Al contrario, la estabilización no confesada y las incógnitas sin resolver, tornan todavía más actual, más incuestionable, la necesidad de una salida democrática.

Para los empresarios no monopolistas y para los trabajadores hay ahí una base de acción común contra la dictadura y su política económica.

Por otra parte, el nuevo movimiento obrero tiene ante sí la exigencia, que por cierto comienza a cumplir con honor, de luchar contra el despido, continuando su acción por salarios que permitan atajar el alza permanente de los precios.

P. R.

la batalla de las elecciones sindicales

mas, es que ésa es ya una batalla por el futuro sindicato de clase, independiente y democrático. Y un paso hacia la consolidación del nuevo movimiento obrero en sus características actuales que consisten en una inteligente combinación de formas independientes, no oficiales, como son las Comisiones Obreras, a diversos niveles, con la ocupación de los puestos representativos electivos en los sindicatos oficiales.

LAS ELECCIONES SINDICALES anunciadas, en primer grado, para el mes de septiembre, tienen una gran importancia. « Mundo Obrero » en un importante editorial explicó claramente por qué. No se trata de un simple problema de utilización de las posibilidades legales, por el movimiento revolucionario, como sucedía en otras elecciones. La importancia de la participación en las próxi-

Lo revolucionario es organizar la participación unitaria de los elementos avanzados de la clase obrera en esas elecciones para ganarlas en toda la línea. Así lo comprendemos los comunistas, los católicos y muchos socialistas y sindicalistas. Decir ahora, para preconizar la abstención, que estos sindicatos son tal y cual no es decir nada. De sobra sabemos, de sobra saben todos los trabajadores que no puede confiarse en los armatostes corporativos montados para defender a los grandes capitalistas y al régimen. Pero al preconizar la participación en las elecciones nunca hemos dicho que estos sindicatos fueran buenos; lo que hemos considerado bueno es utilizar las posiciones legales de jurados, enlaces y vocales sociales, para organizar la lucha de los trabajadores **independientemente** de las jerarquías y de todo el aparato fascista. Y ahora, que las Comisiones Obreras comienzan a desempeñar tan gran papel, como auténticas promotoras y dirigentes de la lucha obrera, esas posiciones legales pueden reforzar y consolidar toda la estructura del nuevo movimiento obrero.

También en otros tiempos, para justificar la abstención, se dijo que los elegidos estaban expuestos a ser encarcelados a las primeras de cambio, y que nombrarles era predestinarles al sacrificio. De eso sabemos algo los comunistas, pues alrededor de un centenar de miembros de nuestro Partido han cumplido o cumplen condena en Burgos, por haber, desde los puestos de enlaces o vocales, organizado la resistencia obrera contra la explotación. Pero incluso entonces, ése no era en realidad un argumento serio en favor de la abstención. Porque lo que atraía la represión no era el hecho de ser elegidos, sino el de defender a los trabajadores y esto hubiera habido que hacerlo —por lo menos los comunistas así hemos procedido siempre— con puestos de enlace o de jurado, o sin ellos. Y de todas maneras esos puestos facilitaban la tarea.

Hoy las cosas son distintas. Los militantes que se destacan defendiendo a los trabajadores son perseguidos; pero ya no como antes. Los riesgos para los representantes obreros son mucho menores, aunque la lucha por obtener garantías para ellos en el cumplimiento de su tarea esté siempre, bajo cualquier gobierno capitalista, al orden del día. Los riesgos que hoy deben afrontarse no son de aquellos que puedan inspirar miedo a un militante consciente, a un obrero revolucionario. La lucha de las masas obreras y estudiantiles, la lucha popular, ha conseguido ya cambios no pequeños, en comparación con un pasado reciente.

Hay que preparar concienzudamente la participación en las elecciones sindicales. Hay que ir al **copo**. Confeccionando en cada empresa las candidaturas unitarias; elaborando el programa reivindicativo de carácter económico, incluyendo además demandas tan fundamentales como la libertad sindical y el derecho de huelga; formando comisiones donde no existan ya, para dirigir la campaña electoral y en general toda la lucha, comisiones que se debe tender a estabilizar y a convertir en órganos permanentes. Y no sólo hay que preocuparse de las elecciones de primer grado; desde ahora hay que estudiar seriamente cómo organizarse para las de segundo grado, que proveen al nombramiento de los vocales locales, provinciales y nacionales, a fin de que haya también candidaturas obreras preparadas, popularizadas, para hacer fracasar las combinaciones de los «jerarcas» que tratarán de colocar a sus incondicionales.

Ha circulado en algunos medios una hoja firmada por la «Alianza Sindical», aconsejando la abstención. La hoja está visiblemente editada, y no sólo editada, concebida en el extranjero. Sólo los que ignoran la realidad actual, los que están desvinculados del movimiento obrero en el día de hoy, pueden tomar esa posición. Si algo faltaba, esa hoja viene a confirmar que la Alianza Sindical es una fruta de emigración. Los trabajadores no harán ningún caso de ese mal consejo. Y no harán ningún caso, porque de hacerlo favorecerían los planes de los altos jerarcas verticalistas y del puñado de transfugas anarquistas que han pactado con los servidores del «caudillo»; es decir, favorecerían al régimen.

Al participar en las elecciones sindicales, las Comisiones Obreras, y en general, todos los grupos de la oposición obrera deben hacer un esfuerzo hacia los funcionarios sindicales que aleccionados por la situación muestren deseos de facilitar la lucha de los trabajadores, examinando las posibilidades y las formas de obtener su concurso.

Los comunistas debemos entregarnos a esta labor de preparación de las elecciones, conscientes de que si en septiembre, como debe suceder, los obreros eligen para los cargos de representación a auténticos y genuinos representantes suyos, inmediatamente después, la lucha por la libertad sindical, parte de toda la lucha por la libertad, se planteará en España a otro nivel, más elevado y más decisivo. Es decir que un éxito en esas elecciones, permitirá un salto de calidad del movimiento obrero y democrático.

estudiantes : no sólo sindi- cato democrático

democratización de la universidad

ción de la Universidad lo que, naturalmente, es inconcebible sin la democratización de toda la vida española.

El 23 de mayo, la Federación de Padres de Familia de Barcelona escribía una carta al Rector García Valdecasas en la que se expresaba la preocupación de que las autoridades no sepan ver la necesidad de ceder en aras del sosiego, el orden, etc., etc. Reconocen, los Padres de Familia de Barcelona, que los Decretos del 5 de abril y del 3 de junio del año pasado « regulando » las Asociaciones Profesionales de Estudiantes « no han logrado su objetivo ». ¿Cuál era ese objetivo? Engañar a los estudiantes, darles « gato por liebre ». Les ha salido mal el truco porque la acción estudiantil y universitaria no sólo no ha cesado en extensión sino que se ha ido perfilando y definiendo en cuanto a su fondo democrático, nacional y progresivo.

Semanas después del importante documento de los Padres de Familia, se celebraba una reunión en el Ministerio de Educación en Madrid para « modificar la Orden sobre Asociaciones de estudiantes ». Así admitieron su fracaso de intentona de engaño del pasado verano. Se trataba, una vez más, de poner remiendos a un SEU hecho guiñapos. Pero como expresa, implícitamente, la carta de los « PAPAS » y la « asombrada » respuesta de García Valdecasas, el tinglado SEU y sucedáneos ya no hay quien lo levante.

Anteriormente, 37 catedráticos habían expuesto en carta al Rector de la Universidad de Barcelona que : « Los problemas de la Universidad, como a nadie se le oculta, son mucho más amplios y profundos que el solo problema de las Asociaciones estudiantiles ». Es interesante destacar que tal afirmación —mucho más explicada y argumentada por los estudiantes durante « La

YA NO LO NIEGA NADIE : la lucha estudiantil y universitaria ha removido, no sólo la Universidad, sino todos los sectores de la vida española. Ya no se atreven a calificar esa acción de « algarada ». Ya está claro —incluso para quienes no lo admiten— que las acciones de los estudiantes y gran parte del profesorado universitario de España van encaminadas hacia algo más profundo que el logro de organizaciones profesionales independientes, democráticamente elegidas por estudiantes, por éstos dirigidas y administradas. Apuntan, también, hacia la democratiza-

semana de Renovación Universitaria »— la hacen, no profesores de primera línea y primera hora en el combate universitario sino hombres como Fabián Estapé y otros catedráticos que, al principio, se mantuvieron al margen o en contra del movimiento democrático estudiantil y universitario.

Sobre el contenido de la actual etapa de la lucha universitaria, decía « Mundo Obrero » de la primera quincena de mayo :

« Los gritos y las pancartas de las manifestaciones estudiantiles de Barcelona, Madrid y otras ciudades : « POR UNA UNIVERSIDAD Y UNA ESPAÑA DEMOCRATICAS » resumen bien el fondo político del problema que se debate hoy en nuestro país. Esos miles de estudiantes son, en las calles españolas, un exponente del clima nacional. Eso es lo que explica el alto nivel político de sus reivindicaciones públicas y la propagación de estas acciones a diversas Universidades ».

Que esto es así lo indica, también, el vínculo cada vez más estrecho, entre las acciones estudiantiles y las de los obreros ; las luchas de la clase obrera y la resonancia que tienen entre los estudiantes y viceversa. Cada vez está más claro, para unos y otros, que en el fondo la lucha es la misma : conseguir la libertad, conseguir la democracia en España.

Cuando el 18 de mayo anunciaba la prensa de Madrid que las Escuelas Técnicas PIDEN QUE SE CELEBRE UN CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES, daba a conocer el objetivo inmediato que se propone el movimiento estudiantil y universitario. Hacia su CONGRESO NACIONAL desembocará todo este movimiento ; para él se preparan los estudiantes. Las repercusiones que ello ha de tener —que tiene ya— en toda la vida española son y serán de suma importancia para democratizar la vida estudiantil pero se propone más. Sobre esta cuestión, se decía en el número mencionado de « Mundo Obrero » :

« Lo importante es avanzar, hacer frente a las consecuencias de la lucha, defendiendo de inmediato a los represaliados, extendiendo y ahondando la solidaridad interuniversitaria y con otros sectores de la vida nacional, seguros de que, ni los expedientes, ni las porras de la policía pueden resolver los problemas universitarios, sino una verdadera democratización de la Universidad en una España democrática ».

CUANDO el 11 de mayo eran apaleados más de cien sacerdotes por la policía barcelonesa, muchos fueron los católicos en toda España que comprendieron lo que tanto se trata de ocultar y desvirtuar : que en el seno de la Iglesia española existe —por un lado— una corriente renovadora y progresista activa y valiente y —por otro lado— unas jerarquías eclesiásticas dispuestas a frenar esa corriente aunque para ello tengan que encubrir y justificar los malos tratos contra pastores de su propia Iglesia.

Muchas mentiras se han escrito en la prensa « liberada » de esa acción que ha conmovido toda la opinión pública de España y del extranjero. Muchas verdades se han callado. Se ha utilizado contra los sacerdotes la calumnia, el insulto grosero, la rencorosa insidia de los reaccionarios de todo pelaje. Pero la verdad se hace luz, pese a todo.

significado de la acción de los sacerdotes de barcelona

Días antes de la manifestación que nos ocupa, el primerc de Mayo, se leía en la Parroquia de San Francisco de Sales, en Barcelona, una homilía del Padre José María González Ruiz que reproducimos a continuación por todo lo que explica y aclara sobre esta cuestión.

PRIMERO DE MAYO : SAN JOSE OBRERO

« Mis queridos hermanos : En el Evangelio de hoy se nos narra que los propios paisanos y la propia familia de Jesús se escandalizan de que se haya convertido en un predicador de la justicia, en un amparador de los oprimidos y en un fuerte denunciador de los opresores. Y la razón que tienen para escandalizarse de esto, es que Jesús no era más que un simple carpintero, el hijo de José el carpintero.

Hoy, mis queridos hermanos, la Iglesia Católica, revisando su postura anterior, ha intentado cristianizar la fiesta universal de los trabajadores : el 1º de Mayo. Pero hemos de ser sinceros. Durante mucho tiempo, los católicos, como legítimos descendientes de aquellos paisanos y parientes de Jesús, nos hemos escandalizado de que los propios trabajadores levantaran la voz, para proclamar su derecho a la más elemental justicia humana. Y aquel grito grandioso que era como un eco gigantesco del Sermón de la Montaña : « Proletarios de todo el mundo, unidos », lo hemos intentado apagar con el agua bendita de nuestros hipócritas exorcismos, mientras bendecíamos el oro acumulado de los opresores y la potente artillería de los agresores.

Por eso hoy, cuando los católicos intentamos incorporarnos al movimiento universal del mundo obrero en pro de una sociedad más justa y más equitativa, lo primero que tenemos que hacer es pedir perdón. Perdón por nuestras negligencias pasadas, por nuestra decidida colaboración con los que eran causantes — y siguen siéndolo — de la situación oprimida del mundo obrero.

Perdón, por los que todavía, entre nosotros, ahogan violentamente la

tímida voz de una juventud obrera católica, que contra viento y marea intenta estar presente en el mundo laboral y demostrar que la fe cristiana no es el opio del pueblo.

Perdón por nuestro silencio cobarde y sacrilego, mientras unos bravos luchadores —no importa bajo qué bandera— se exponían a la persecución, a la tortura, a las cárceles e incluso a la muerte, en un combate desigual por una liberación de la esclavitud proletaria.

Y solamente después de haber pedido este elemental perdón y habernos atendido honradamente a todas sus consecuencias, podremos acercarnos e incorporarnos al mundo obrero, para participar en su lucha como discípulos de aquel Profeta de Nazaret, que era mal visto entre sus paisanos y parientes.

Pero al llegar aquí, mis queridos hermanos, hemos de evitar un enorme peligro : El de intentar llevar la batuta en los movimientos de lucha y reivindicación obrera. Cristianizar el mundo del trabajo que lucha, no es apoderarse de la dirección técnica de su lucha. Dada nuestra cobardía anterior y nuestra evasión del campo del combate, muchos pensaron con razón que este acercamiento de los católicos al mundo obrero es puramente táctico ; sería una especie de infiltración en sus filas para sobrevivir en un mundo inmediatamente futuro e incluso para obtener de él eficaces puestos de mando. Si así fuera, la cristianización del mundo obrero no pasaría de ser un monstruoso sacrilegio y una enorme traición al Evangelio del Profeta de Nazaret.

Pero hoy mis queridos hermanos no es solamente la fiesta del trabajo, sino la fiesta de todas las libertades humanas. El mundo del trabajo es indudablemente el primero en esta lucha por la libertad y la promoción

humana. En este sentido, un predicador del Evangelio no puede cometer el pecado de omisión del sacerdote y del levita pasando de largo entre los gritos de libertad, que hoy en nuestro país levantan en un admirable unísono el mundo del trabajo y el mundo de la inteligencia. El tener que acercarnos, como el buen samaritano, a estos malheridos de la libertad humana es un enorme riesgo que no nos exime del miedo a la represión y a la incompreensión de grandes sectores de nuestra sociedad, insensibilizados a esta exigencia —totalmente cristiana— de libertad. Pero si no lo hiciéramos así, habríamos automáticamente apartado de nuestra felicidad al autor de aquella tremenda parábola del buen samaritano cuando al final de ella dijo al escriba que le preguntaba : « Anda y haz tú lo mismo » (10,37).

Mis queridos hermanos, cuando hablo así no estoy haciendo una interpretación personal y privada del Evangelio. En el Concilio Vaticano II, ha sido la propia Iglesia la que nos ha dado esta pauta inevitable en la predicación evangélica : El Evangelio —dice el Esquema 13— anuncia y proclama la libertad de los hijos de Dios, rechaza todas las esclavitudes, que derivan en última instancia del pecado, respeta santamente la dignidad de la conciencia y su libre decisión ; advierte sin cesar que todo talento humano debe redundar en servicio de Dios y bien de la humanidad ; encomienda finalmente a todos a la caridad de todos » (nº 14).

Fieles a los principios del Evangelio tal y como los interpreta el Padre José María González Ruiz, los sacerdotes de Barcelona entregaron, el 11 de mayo, el documento que vamos a reproducir seguidamente, documento que no ha aparecido en la prensa « liberada », la prensa que —por el contrario— ha atribuido a la acción de los sacerdotes barceloneses unas intenciones distintas a las que expresa esta carta :

Sr. D. Antonio Juan Creix, Inspector Jefe de la Brigada de Investigación Social.

Sr. Inspector :

En gran modo angustiados por las situaciones de violencia que se van

Pidamos a Dios que abra los ojos de tantos hermanos nuestros que creen poder seguir llamándose cristianos reprimiendo positivamente el ejercicio de las más elementales libertades humanas o buscando cobarde refugio contra los gritos de libertad que estallan por las esquinas de nuestras calles.

Y no quiero ser yo quien termine esta exhortación evangélica ; dejo hablar a los tres mil Obispos de la Iglesia Católica, que, en la citada constitución Conciliar sobre la Iglesia en el mundo de hoy, hablan así, respaldando esta difícil y dolorosa predicación nuestra :

« Siguiendo el ejemplo de Cristo, que pertenecía al mundo del trabajo, alégrense los cristianos de poder realizar sus compromisos temporales, haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos, bajo cuya alta dirección todo coopera a la gloria de Dios ». Y no se trata de implicaciones políticas, ajenas a lo más nuclear del mensaje Evangélico, porque —continúa el Sagrado Concilio— « el cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo, falta sobre todo a sus obligaciones y para con Dios y pone en peligro su eterna salvación » (nº 43).

Parroquia de S. Francisco de Sales.

José Ma. González Ruiz.

Barcelona, 1 de Mayo de 1966.

sucediendo en nuestra ciudad, y habiéndonos enterado del infligido al estudiante de la Escuela de Ingenieros Industriales, Joaquín Boix Lluch queremos patentizar públicamente nuestro ánimo contrario a este hecho y a esta situación, y nuestro deseo de que lleguen a todos los

hombres de buena voluntad a aceptar como norma de válida conducta, la que dimana de aquellas enseñanzas acerca de la dignidad de la persona humana, que con tanta claridad ha afirmado la Iglesia, y que asimismo fueron promulgadas por la «DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE». Queremos pues recordar, con ánimo pastoral y como ciudadanos, que : « Ninguna persona será sometida a tortura ni a penas o tratos crueles, inhumanos, o degradantes ». (DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE) (art. 5º). « Todo ser humano tiene derecho al respeto de su persona humana » (ENCICLICA PACEM IN TERRIS). « Todo ser humano tiene derecho a la integridad física » (ídem nº 9). Descendiendo a consecuencias prácticas de máxima urgencia, el CONCILIO inculca el respeto al hombre... «Cuan-to viola la integridad de la persona humana, como por ejemplo, las torturas morales o físicas ; y otras prácticas parecidas, son en sí mismas infamantes, degradan la civili-

zación humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas, y son totalmente contrarias al honor debido al Creador. » (CONCILIO VATICANO II). CONSTITUCION PASTORAL sobre la IGLESIA en el mundo actual —Cap. 2, nº 27.

« Quienes sienten u obran de modo distinto al nuestro en materia social, política, e incluso religiosa, deben ser también objeto de nuestro respeto y amor. Cuanto más Humana y caritativa sea nuestra comprensión íntima de su manera de sentir, mayor será la facilidad para establecer con ellos el diálogo » (ídem, nº 28).

Tales son las enseñanzas que a nosotros, sacerdotes de la Diócesis de Barcelona, han movido a exteriorizar el deseo de que también Ud. promueva un trato para con los ciudadanos que con ellas esté conforme.

BARCELONA 11 de Mayo de 1966.

Lo firman unos 130 sacerdotes de la Diócesis de BARCELONA.

Estos son los hechos. Intentar tergiversarlos es indecente y también inútil. Su significado es evidente para quien sepa, medianamente, lo que sucede en España, en esta España que avanza hacia la democracia. Es, precisamente, esta parte de la Iglesia española representada en la acción pacífica que comentamos la que mejor combate el anticlericalismo que ha sido tan nefasto para nuestro país. Es, en realidad, una aportación valiente al triunfo de la idea —tan necesaria— de que los españoles cristianos o ateos podemos y debemos, no sólo convivir en la paz y la dignidad, sino también ir juntos en la edificación pacífica de una sociedad sin tiranías, sin torturas, sin miseria y sin arbitrariedad. Son estos sacerdotes y los que en toda España se han solidarizado con ellos, quienes hacen un gran servicio a su Iglesia tratando de limpiarla de sus « pecados » (como dice la Homilía del Padre J.M. González Ruiz) disminuyendo entre el pueblo explotado y maniatado por la dictadura, los efectos de la complicidad de la Iglesia española con el Dictador, efectos que, en un momento dado, podrían representar un factor anticlerical peligroso.

Los comunistas somos los primeros en saludar la aparición y desarrollo en nuestro país de este fenómeno sano y bienhechor para la convivencia de todos los españoles. Quienes desprestigian a la Iglesia, quienes fomentan el anticlericalismo, quienes siembran vientos que podrían producir grandes tempestades, quienes perjudican la paz y el orden cívico son, precisamente, las jerarquías eclesiásticas empeñadas en prolongar su complicidad con el Dictador y aquellos que, católicos o ateos, calumnian desde el púlpito o la prensa a los sacerdotes de Barcelona y les dejan solos frente a sus detractores.

SE HA INICIADO una campaña de prensa, en la que ciertos sectores, como perdonando la vida a la Unión Soviética, y a condición de que la gran potencia socialista renuncie a « subvertir » el orden actual en España y acceda a otras majaderías del mismo calibre, se declaran partidarios de las relaciones diplomáticas.

Llegan a escribirse falsedades del tipo siguiente : que antes de la guerra, la embajada soviética en Madrid era « un nido de agentes subversivos ». La verdad es que en Madrid no ha habido nunca embajada soviética, hasta después de comenzada la guerra. Así escriben la historia los franquistas y los reaccionarios españoles.

Tal enfoque de la cuestión no es nada serio y por eso mismo resulta sospechoso, sobre todo si se tiene en cuenta que hace unas semanas Franco declaraba que no habría relaciones con la URSS.

Parece como si se tratase de especular con la posibilidad de estas relaciones como un alhigüí para obtener otras cosas. Quizá « Pueblo » haya enseñado demasiado pronto la oreja al publicar una noticia en la que se dice que ante la eventualidad de que la Unión Soviética lie relaciones con España, Alemania federal ha decidido ejercer presión para que nuestro país sea asociado sin demora al Mercado Común.

Lo que está fuera de duda es que esta campaña no tiene por finalidad convencer al Gobierno español de que establezca relaciones diplomáticas con la URSS ; al contrario, está propiciada por elementos del mismo Gobierno. En los círculos políticos bien informados se sabe de sobra, que no obstante la hostilidad mostrada por el « caudillo » en declaraciones públicas, el Gobierno español ha hecho repetidas gestiones tratando de obtener que el Gobierno soviético acepte el establecimiento de relaciones diplomáticas, sin condición de ningún género. Una de esas gestiones tuvo lugar en vísperas de la discusión en Bruselas de la carta del Sr. Castiella requiriendo la asociación. (Como por azar también ahora el Gobierno franquista intensifica las gestiones para obtener una decisión en Bruselas). Los funcionarios que hacían la gestión pedían a la Unión Soviética que diera rápidamente, aunque no fuese más que una aprobación de principio, dejando si preciso para más tarde la concreción y formalización del acuerdo.

El cálculo gubernamental era el siguiente : Grecia sólo consiguió que el Mercado Común la aceptase como asociada, cuando empezaron a tomar cuerpo tratados comerciales que de haberse firmado hubiesen orientado el comercio exterior griego hacia los países socialistas con las posibles repercusiones de este acto en la política exterior e interior del Gobierno heleno. Con tal antecedente ¿por qué los franquistas no habrían de intentar el chantaje del « viraje hacia el Este » para obligar a los occidentales a sacrificar ciertos intereses políticos y económicos a los intereses estratégicos?. Algunos funcionarios del régimen decían a quien quería oírles : « Si nos presentamos en Bruselas con la promesa soviética de relaciones diplomáticas y doscientos millones de dólares de comercio con el Este, el Mercado Común nos abrirá sus puertas ».

españa y la u.r.s.s.

¿ relaciones diplomáticas o chantaje ?

Esta forma de abordar problemas tan delicados como las relaciones entre Estados, y además, con un Estado de la importancia mundial de la Unión Soviética, demuestra el «maquiavelismo» de vía estrecha en uso en el Palacio de Santa Cruz. Nadie podrá tomar en serio tan torpes proposiciones en las que se aúnan la turbiedad de los fines y la grosería de los propósitos que se expresan en la prensa.

Si de lo que se trata es de intentar convertir el tema del establecimiento de relaciones con la Unión Soviética y los países socialistas en una maniobra para reforzar la tambaleante situación personal del «caudillo» y de la dictadura, los resultados serán nulos. En cierto modo, las relaciones diplomáticas con la URSS están inscritas en todo un contencioso que podría llevar el nombre genérico de **cancelación de la guerra**, pues no hay que olvidar que el «caudillo» envió la División Azul a luchar contra la Unión Soviética, bajo uniforme hitleriano, soñando en desfilarse también, en triunfador, por la Plaza Roja.

El día que la política exterior del Gobierno español esté animada de un sentido más elevado de la dignidad, sea más seria y aborde con más responsabilidad estas cuestiones; no será nada difícil establecer activas relaciones diplomáticas, culturales y comerciales con la Unión Soviética y los otros países socialistas. Pero con la situación actual ¿qué Gobierno socialista va a tomar en serio gestiones y proposiciones que sienten a mil leguas la maniobra?

Y no es que España no necesite tener relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con la URSS y los otros países socialistas. Al contrario, esas relaciones podrían ser de gran ayuda para el desarrollo nacional. Por esa razón no sólo el pueblo, la intelectualidad, todo lo que hay de sano y democrático en España, sino incluso amplios círculos económicos y de negocios, desean sinceramente que se cree una situación que haga posible las relaciones. Ese es también el deseo de los comunistas. Pero el obstáculo es siempre el mismo: el que impide cualquier forma de asociación con el Mercado Común; el que retrasa y dificulta el regreso de Gibraltar a la soberanía española; el que retira a nuestro país una parte tan grande de su prestigio y su autoridad en el mundo: el régimen. Todos los que, fuera de España, contemplan con respeto y simpatía la acción de los españoles por un sistema de libertades democráticas no quieren dar ningún paso que estorbe esa acción y retarde sus efectos.

Un turno en la discusión sobre el problema de régimen político

LA SOLUCION TIENE QUE VENIR DE LA CALLE

Dicen algunos que la nueva Ley de Prensa había sido prevista para criticar a los alcaldes y otras autoridades de tercer orden. Sin embargo, lo primero que los periódicos han puesto en discusión es el régimen. « Madrid » ha publicado una encuesta sobre la monarquía, entre hombres integrados en el campo franquista —salvo una o dos excepciones—, encuesta en la que se parte de un supuesto : que el régimen actual necesita reemplazo. Inmediatamente, en otros periódicos han surgido respuestas ; se ha entablado una polémica, bastante aguda a veces, en la que se discute todo : el régimen, el « movimiento nacional », la monarquía, la República, los sindicatos verticales, las Cortes de procuradores, la democracia, el sufragio universal, el pluralismo partidista... « Informaciones » se lamenta del desbarajuste : « Resulta que ya no vale nada y que hay que volver a empezar. Resulta que hay que hacer una nueva consulta al pueblo ». En « Arriba » José Luis Alonso dice que el fin del régimen « podría estar muy cerca si el « berenguerismo » acaba de carcomer el cuerpo y el ánimo del régimen ». « ABC » presagia : « Nuestro país camina a ritmo acelerado hacia coyunturas críticas ». Y « Ya » : « se siente por ahí difusamente, vagamente, pero con presión agobiadora, una suerte de angustia ante el enrarecimiento de la atmósfera política ».

Se comprende el estupor del visitante de ese periodista de « La Vanguardia » que se asombra : « ¡Todavía hace tres días estábamos todos de acuerdo! ». Porque toda esa polémica se ha enzarzado sin que tengan todavía derecho a la palabra más que los mismos que han estado hablando durante todos estos años ; es decir, sin que se reconozca ninguna libertad a la oposición.

El problema de régimen está sobre la mesa. En su respuesta a « Madrid » Serrano Suñer apunta la necesidad de construir un nuevo orden político. « Se trata de pasar de un régimen excepcional a un régimen representativo ».

SANTIAGO CARRILLO

Todos los respondientes a la encuesta, incluso los más « ultras », saben que es inevitable que haya cambios.

Ahora bien, una de las dificultades en que tropiezan casi todos es cómo cambiar. La extrema derecha quiere que lo haga el mismo Franco, antes de desaparecer; como si dijeran al viejo dictador: « tú nos has metido en este fregado, arréglatelas como sea, pero asegúranos el porvenir ». Verdad es que Franco les ha dado mucho: casi treinta años de monopolio del poder, de negocios fabulosos, de estrangulamiento de toda voz disonante; lo que el marqués de Valdeiglesias con gran sobriedad de concepto ha denominado « un paréntesis feliz »... Pero convertir ese « paréntesis » —de treinta años, ¡ya está bien!— en una eternidad, prolongándolo tras su muerte, está por encima de las posibilidades del dictador y de no importa quien.

Los que tanto esperan de Franco, que incluso exigen que conforme el futuro, olvidan que si hemos llegado a esta situación, si ellos se ven apurados a ese punto, es porque Franco ya no tiene posibilidad de conformar el presente, de la misma forma que antes. La dictadura ya no puede imponer el silencio y la camisa de fuerza a España. Si Franco no está en condiciones de decidir sobre el hoy, ¿cómo va a garantizarles el mañana?

Pero no sólo han declinado el poder y las posibilidades de Franco. En torno a éste hay diversas camarillas —o « grupos de presión », como se dice ahora— que detentan una parcela mayor o menor del poder. Pero con el declive del poder del dictador se produce el del poder de las camarillas. Franco no es lo que era. Pero no le den vueltas: lo mismo le pasa al OPUS DEI, a la Falange, a cada una de las fracciones gobernantes. Nadie es ya lo que era. Y nadie es lo que era porque una fuerza callada, encadenada, postrada durante los años pasados se incorpora, y se pone a ser. Esa fuerza es el pueblo.

Una de las cosas que no está en manos de Franco es decidir lo que va a ser el porvenir; podrá hacer más

difícil y complejo su advenimiento de lo que sería necesario y deseable; pero ya no puede determinarlo.

Hay que ver las cosas como son, cara a cara. Un régimen gastado y aborrecido se descompone, se desmorona, pero no se transforma de « motu proprio ». El problema con la dictadura es que hay que obligarla a dimitir, hay que forzarla a desaparecer. Y eso no puede hacerse más que desde enfrente, desde la calle. Hay que optar: o con la calle o con el poder. Quienes pretenden heredar a la dictadura sin descender a la calle, viviendo dentro o alrededor del régimen, podrán, a lo más, ser un momento de transición, un puente. Yo no sé si Serrano Suñer se da cuenta de toda la razón que tiene cuando dice: « los formalismos o arbitrios que algunos nos han ofrecido no pasan de ser juegos de imaginación ». La cuestión hay que resolverla desde enfrente, y desde la calle, lo que no significa « caos » ni guerra civil. Y para tener garantías en el mañana hay que estar en la calle con los que van a conformarle. Se comprende que para muchos éste sea un momento de apuro, de indecisión. Mas para salvarse en un naufragio, hay que echarse al agua, antes de que el barco sea engullido por las olas.

**EL CADAVER DEL FASCISMO
ESPAÑOL NO PUEDE SER
BASE DEL REGIMEN FUTURO**

Ante cuanto está pasando resulta absurdo que aún haya quienes hablan del « movimiento nacional » como base del régimen futuro. El « movimiento » es lo legal, lo institucional, dicen con énfasis. No entienden que lo que es legal con este régimen no sirve para el futuro. En el orden de las estructuras políticas lo característico hoy en España es que la legalidad va dejando de tener vigencia; lo legal no responde a lo real. Y ello es tan evidente que quienes han vivido tan comfortablemente en esa « legalidad » ya no pue-

den cerrar los ojos ante la inevitabilidad de cambios. El Sr Areilza tiene razón cuando afirma aludiendo precisamente al « movimiento » : « No es razonable pensar en que las realizaciones que den satisfacción a los deseos del pueblo español en el futuro puedan lograrse con los instrumentos políticos que han sido válidos en los últimos decenios ».

El « movimiento nacional » designa al partido único, de tipo fascista, formado por decreto de Franco en 1937. Le integraron diferentes grupos : Falange, tradicionalistas, monárquicos y una parte de la Ceda. Mal que bien, el partido único ha ido tirando durante años con Falange de mascarón de proa. Después, en el seno del « movimiento » mismo ha crecido, como planta parásita, el OPUS DEI, que consiguió dar de lado a Falange y reducir su papel.

Pero hoy el « movimiento » no existe, aunque formalmente esté en vigor el decreto de « unificación ». Es la prueba de que las leyes no corresponden ya a nada real. Cada uno de los grupos que formaron el partido único marcha por su lado, arremetiendo contra los otros, de tal modo que « La Voz de Asturias » habla de « un cuerpo a cuerpo entre lobos hambrientos de poder ». Así define un periódico del « movimiento » al « movimiento ». Y a la vez, cada uno de dichos grupos se halla subdividido en otros varios.

Si enfocamos los proyectores sobre la Falange, vemos a una parte de la burocracia política, encabezada por Solís, como la representación oficial. Pero a la vez se diferencian por lo menos tres grupos. Uno, el de los reunidos en las « Conversaciones sobre el futuro político de España », en el Circulo Medina, encabezados por Labadie Otermin, Emilio Romero, Eduardo Navarro, Velarde Fuertes, Ismael Medina y otros. ¿Qué diferencia hay entre este núcleo y uno de esos « grupos institucionales » —como parece que tiende a denominarse a las subdivisiones del ex partido único, que no llegan todavía a la categoría de partido político— que pugnan por surgir? Han formado un Comité ejecutivo y una especie de consejo nacional. Tienen, aunque inédito, un programa. Para ser un partido político sólo les faltan tropas.

Otro grupo lo forman los de la Asociación de antiguos miembros del Frente de Juventudes, que han hecho público un interesante documento en el que junto a ciertas posiciones erróneas, contradictorias por otra parte con la generalidad de lo que en él se estampa, hay una tendencia democrática que parece querer afirmarse.

El tercero es el de los Círculos José Antonio, reprimidos por la policía de Franco —podría decirse por la policía del « movimiento », ya que Franco es el jefe de éste— a causa de una declaración en la que se denuncia y se condena la tiranía actual.

Aparte de estos grupos podrían citarse otros varios, probablemente de menor entidad. Hablar de una Falange es ya imposible.

Tomemos los carlistas ; veamos lo sucedido en su concentración de Montejurra, celebrada después del Congreso del Valle de los Caídos en que acordaron pasar a una « oposición constructiva ». Montejurra ha resultado, en definitiva, un acto de oposición al régimen y al partido único. Los requetés han proclamado, como todos los españoles, su deseo de libertad. Esta es la palabra que más ha resonado, mientras los oradores reclamaban elecciones y sindicatos libres y afirmaban su adhesión a D. Carlos, indicando de todos modos, en sus pancartas, que « al pueblo español corresponde decir si quiere o no rey ». Los requetés no se sienten hoy obligados por el decreto de 1937. En « El Pensamiento Navarro », uno de sus órganos más autorizados, se afirma que los requetés están prestos a colaborar antes que con los monárquicos —sus « compañeros » de partido único— « con los regionalistas, con los jonsistas, con los sindicalistas, con los demócratas y... con la muchedumbre no definida pero inquieta de los españoles honrados que buscan la justicia y sueñan con la libertad ».

De otra parte, la posición de los sectores católicos que formaron parte del « movimiento », hacia éste, se expresa muy recientemente en dos editoriales de « Ya ». El primero « Alcaldes y jefes locales » (31-5-66) se levanta contra la regla de que alcaldes y gobernadores sean a la vez los jefes del « movimiento ».

nacional» en su demarcación. Según «Ya» —al que dejamos enteramente la responsabilidad de tan osada afirmación— «el gobierno alberga en su seno representantes de sectores políticos bien definidos» y alcaldes y gobernadores deben ser representantes de ese gobierno y no jefes del «movimiento», porque esto último crearía un monopolio en favor de uno de los sectores gubernamentales.

En el segundo editorial «Hechos y juicios. Autoridad y representación» (2-6-66) «Ya» va aún más lejos, polemizando con «Arriba» y de hecho con todos los principios del «movimiento» al preconizar que los jefes políticos sean elegidos por abajo y no nombrados por arriba.

Cuanto a los monárquicos es clara su tendencia a largar amarras de con el «movimiento», y el enfrentamiento abierto de uno de sus grupos, el opusdeísta, con Falange.

Hay un «caudillo», lo único todavía efectivo y real, aun con las limitaciones que hemos señalado, en la cúspide del régimen; hay un Secretario general del «movimiento», que ya va resultando una reminiscencia, un anacronismo y un contrasentido. Hay un Consejo nacional, polvoriento y fantasmal, que se reúne de tarde en tarde para recordar que existe y decir amén a Franco. Todo eso, más o menos irreal, todavía tiene apariencia. Lo que ya no tiene ni apariencia es el «movimiento», el partido único.

Para proveer a su ausencia algunos teóricos del régimen han dado últimamente en describirnos el «movimiento» no como el partido único sino como un conjunto de principios políticos definitivos y obligatorios para todos los españoles, constituyendo una especie de marco constitucional bajo la custodia del Consejo nacional. Esos principios, ¿en qué consisten? ¿Se trata de los 36 puntos de Falange? ¿Del «Fuero de los españoles»? Es decir ¿se trata de los principios del fascismo? El «movimiento nacional» no tiene otros. Y precisamente la necesidad de definir otros es lo que ha determinado su estallido.

No hay que darle vueltas : el régimen futuro no puede organizarse sobre la

base del cadáver del fascismo español, galvanizado con buenas palabras. El régimen futuro tiene que ser la negación de lo actual. Si no fuese así ¿a qué vendría tanta discusión sobre la cuestión del régimen? ¿A qué tanta angustia? ¿Por qué habría de estremecerse el venerable marqués de Valdeiglesias, al pensar que pueda estarse orquestando la entrega del poder al «frente popular de nuevo cuño»?

" OPERACION MONARQUIA "

Actualmente está en marcha una gran operación política : la operación monarquía. Se trata de colocar la restauración del trono igual que se colocan los objetos electrodomésticos, o una nueva marca comercial. En la campaña publicitaria participan diversos periódicos.

A nosotros no nos extraña que los monárquicos, aprovechando sus posiciones dentro del régimen actual, hagan campaña por sus fines. Nos interesa, sobre todo, salir al paso de la actitud de ciertos desinteresados liberales, convertidos en catequistas monárquicos cerca de los republicanos, con el pretexto de que la monarquía es «inevitable» y que vale más integrarse en ella para «liberalizarla». Y nos importa ocuparnos sobre todo de estos monárquicos vergonzantes, que se dicen «accidentalistas» y hasta «republicanos» de vocación, porque son un elemento de confusión y de embrollo en una situación suficientemente embrollada de por sí.

La monarquía no sólo no tiene nada de «inevitable» sino que presenta considerables dificultades. La primera, es que en España hay muy pocos monárquicos, y esto lo reconocen, tácita o explícitamente, la mayor parte de los entrevistados del diario «Madrid». Cuando el Sr Satrústegui (exponiendo su opinión de que la República no es viable porque la sublevación se hizo contra ella) reconoce que por la Repú-

blica se batieron cientos de miles de españoles, y al afirmar que a la monarquía se la dejó al margen de la contienda, confiesa involuntariamente que por la monarquía no hubo nadie que se batiera, cosa que ya había sucedido también el 14 de abril de 1931. Pero la monarquía tiene ahora menos partidarios que entonces, porque D. Juan, y todavía más Juan Carlos, así como las principales personalidades situadas en el campo monárquico han estado, salvo raras excepciones, demasiado vinculados y comprometidos con el franquismo.

De las dificultades de la monarquía son conscientes quienes han participado en la encuesta citada. «**Conviene... —dice Serrano Suñer— reducir el alcance y el valor de la fórmula monárquica... La operación para el establecimiento de la monarquía ofrece, de por sí, serias dificultades...**». Pemán, monárquico, si los hay, no puede dejar de referirse a la «**irracionalidad existencial**» de la monarquía. Labadíe Otermín afirma que «**España está deshabitada, o mejor aún, desentrañada de la monarquía...**» Areilza apunta a las dificultades cuando dice que la monarquía necesitaría «**... una aquiescencia substancial del pueblo español**». Pérez Embid, siendo también monárquico, de hecho la juzga como un régimen de transición, destinado a «**preparar pacíficamente el porvenir**». En esa encuesta, totalmente favorable a la monarquía y abierta a manera de orquestación de la campaña publicitaria, las personas entrevistadas dan, junto a su voto por dicho régimen, una masa de argumentos que le descalifican.

Entre esas mismas once personalidades monárquicas hay profundas diferencias de concepción sobre la monarquía. Desde el troglodítico Valdeiglesias, que considera viable la monarquía sobre una sola línea «**la de la máxima fidelidad al pensamiento que brilló con luz cegadora el 18 de julio... bajo la égida del generalísimo Franco**» y que condena como aborto de los infiernos la monarquía liberal; hasta el Sr. Satrústegui que preconiza precisamente la monarquía liberal con la «**aquiescencia explícita del pueblo español**», pasando por el Sr. Lamo de la

Espinosa que nos habla de una monarquía fiel al «**movimiento**» y administrada por éste; a través de esas opiniones surgen tantos desacuerdos y conflictos entre los pocos que están por la monarquía, que ellos solos bastarían a hacerla muy difícil.

Y eso que en la encuesta se ha orillado otro escollo que divide y no poco, a la rama que pudiéramos denominar «**isabelina**»: ¿qué rey, D. Juan o Juanito? Juanito parece ser preferido por Franco y por una parte del Opus Dei. ¡Si un día reinase habría motivo para preguntarse si no es Federica de Grecia quien reina en España por persona interpuesta! D. Juan tiene los sufragios de los monárquicos menos franquistas —aunque no creo que se les pueda llamar, en justicia, liberales— y es el candidato al que ciertos «**accidentalistas**», a que nos hemos referido antes, parecen inclinarse.

No anda descaminado Labadíe Otermín cuando escribe: «**... me parece esencial, sobre todo, que los propios monárquicos se pongan de acuerdo, pues difícilmente puede concitarse la confianza del pueblo si ellos mismos están divididos...**»

Pero en España hay otro campo monárquico, el requeté, mucho más combativo y apasionado que el «**isabelino**» y con un núcleo de partidarios más dinámicos. Ya puede «**ABC**» sacar a sus columnas algunos tráfugas del carlismo, éste se sigue congregando en Montejurra y no en Estoril. Y el carlismo tiene su propia concepción de la monarquía y su propio candidato al trono, recusando lo mismo a D. Juan que a Juanito.

Cierto que la idea de la «**inevitabilidad**» de la monarquía está ligada, no a la de su elección por los españoles, sino a la de su imposición. Si tomaran postura neta y clara por la autodeterminación previa de los españoles y sobre esta base juzgasen inevitable la monarquía, como contando con el voto de la mayoría, allá ellos. Pero lo que apuntan, al hablar de «**inevitabilidad**» es que, de todas maneras, la monarquía nos la van a imponer, y que vale más, ya de antemano inclinarse y buscar un puesto al sol, que resistir a esa nueva imposición.

Aquí se reconoce el estilo de los seudoliberales tradicionales, que por temor a la democracia, por miedo al pueblo, han capitulado siempre ante los caprichos de la reacción. Mil veces ésta les ha pagado su cobardía, escarneciéndoles y poniéndoles en la picota. No importa; otras tantas veces, los seudoliberales, fieles a sí mismos, han capitulado ante la reacción. Así fue el siglo pasado, así ha sido éste. ¿Hasta cuándo duraría ese juego obscuro, que ha costado a España ríos de sangre en varias guerras civiles y que ha perpetuado en las clases dirigentes la mentalidad señoril tan típicamente española, si hoy no pesaran en la vida nacional lo que pesan las fuerzas auténticamente democráticas y revolucionarias?

Cierto que Franco puede un día, si quiere, poner a Juanito o a Don Juan en el trono. Discutir si esto es, o no, posible, no tendría ningún sentido. Es posible, aunque no, ni mucho menos, seguro. ¿Y después? Cabe que Franco vaya siendo arrinconado, que las grietas en el sistema de dictadura se abran un poco más. Pero en tal caso la monarquía, ya sospechosa hoy, será la monarquía franquista, sin lugar a dudas, incluso aunque entren a formar parte del gobierno elementos neoliberales. Este origen la condicionará y la incapacitará para ir a una consulta al pueblo, con un mínimo de libertad, porque el desenraizamiento de la monarquía, unido al «pecado de origen», la condenaría irremisiblemente. Tendrá que contentarse con un «referéndum» o «plebiscito» en condiciones de dictadura. Aunque los seudoliberales se revuelquen por el cieno y repten ante las antecámaras palaciegas, el problema de régimen seguirá sin resolver. D. Alfonso se llamará esta vez D. Juan y Berenguer como pinte. Esto en el mejor de los casos; en el peor podría ser una nueva guerra civil.

Verdad es que los que especulan con la «inevitabilidad» de la monarquía sueñan con un nuevo Sagunto, es decir con un pronunciamiento militar que imponga a Don Juan, para librar a la monarquía del «pecado de origen» franquista. Es decir, querrían ver a los militares, nuevamente, en el nada envidiable papel de imponer un régimen,

por la fuerza, a España. No se paran a reflexionar en que un «pronunciamiento» monárquico dividiría gravemente al mismo Ejército y podría mostrar el ejemplo a los militares que no son monárquicos. Y que un cambio de ese género no resolvería tampoco el problema del régimen.

Creo que los políticos que en favor de la monarquía apelan a especular con que el Ejército es monárquico y antirrepublicano, se precipitan demasiado en sus juicios y toman sus deseos por realidades. Si el Ejército es monárquico, ¿por qué reina Franco en vez de reinar Don Juan?, ¿por qué permite que el pretendiente haga el ridículo en Estoril? En estos años todos los españoles —para ser más exactos, una gran cantidad— han aprendido mucho. Los militares también. Y las declaraciones del general Díez Alegría, director de la Escuela Superior de Guerra y miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, son expresivas: «El militar, como individuo, puede tener sus propias opiniones políticas. Pero en cuanto militar, no puede tenerlas en absoluto. No quiere decir esto que el Ejército no deba tener una convicción y una moral que le guíe. Pero el papel fundamental del Ejército es el de constituir la salvaguardia de lo permanente, de los fundamentos nacionales». Acertadas palabras, que quizá reflejen el estado de ánimo más generalizado hoy y que definen al Ejército como el defensor de la patria y no como una fuerza que utiliza las armas que el país ha puesto en sus manos para imponerle una determinada política.

**PRIMERO, DEMOCRACIA.
DESPUES, LO QUE LOS ESPAÑOLES DIGAN**

Decir que la monarquía es inevitable es un cuento, es una maniobra de condicionamiento psicológico para conseguir que los demócratas capitulen ante cualquier nueva imposición y los republicanos se resignen a aceptar la monarquía.

Lo único inevitable en España, en cuanto a régimen político, es el hundimiento de la dictadura franquista. Todo lo demás son posibilidades abiertas, opciones a tomar.

¿Monarquía?, ¿República? Nosotros, no hace falta reiterarlo, estamos inequívocamente en favor de la República Democrática. Sin embargo, del mismo modo que recusamos categóricamente la imposición monárquica, no creemos en esa « República nasserista » que ciertos seudoliberales presentan, en su fiebre especulativa y arbitrista, como la otra alternativa.

Lo primero que hay que instaurar en España son las libertades democráticas. Y un gobierno ampliamente representativo, sin signo institucional, que inspire confianza al pueblo y que organice elecciones libres. Primero Democracia y después los españoles escogerán libremente el régimen que deseen: República o Monarquía.

Y ésta no es sólo nuestra posición. Es también la posición de otras fuerzas políticas, de importantes órganos de opinión. Coincide con lo que escribe el « Norte de Castilla »: « ... el pueblo ha de ser el definitivo monarca que con su voluntad suprema acuerde instauraciones o restauraciones, monarquías u otros sistemas políticos »... « Por encima de la idea monárquica se alzan valores más intangibles. Quienes hemos dejado de creer en símbolos minoritarios, esperamos que sea el deseo de las mayorías quienes acuerden al margen de los razonamientos de unos pocos, si tal o cual forma política es conveniente para los intereses de la colectividad ».

« El Pensamiento Navarro », carlista, dice algo semejante, desde su posición peculiar, en estas palabras: « Pero el slogan, unión de los monárquicos, tiene también una intención que hay que denunciar. Es la presunción de que el futuro nazca exclusivamente de la parcela monárquica. ... los no monárqui-

cos tienen también, como españoles, el derecho a opinar y a intervenir en él ».

« Signo », órgano de la Juventud de Acción Católica es terminante: « A última hora debe ser el pueblo el que elija uno de estos sistemas. Esta es, pues, nuestra postura: lo que el pueblo decida de una manera libre es lo que nosotros propugnamos. Monarquía, República o Regencia ».

En el documento de los antiguos del Frente de Juventudes también se estipula la necesidad de una consulta al pueblo, previamente a instaurar un régimen u otro.

En Montejurra diversos carteles proclamaban: « el pueblo es quien debe decir si quiere o no rey ».

Después de treinta años de opresión la fuerza de las corrientes que quieren arrancar el derecho del pueblo a determinar libremente su destino es irresistible, y abarca desde los comunistas hasta las masas requetés y falangistas, pasando por todos los demócratas. Esta es la realidad profunda, fundamental. Hay que atenerse a ella y no dejarse marear por las soluciones que parecen fáciles, por reaccionarias, pero que en el fondo son mucho más difíciles. La monarquía no vendrá por el camino de la imposición, como régimen estable, si los demócratas recusamos radicalmente cualquier tentativa de imposición. Con los comunistas que nadie cuente para otra solución que no sea la de dar la palabra al pueblo, a todos los españoles.

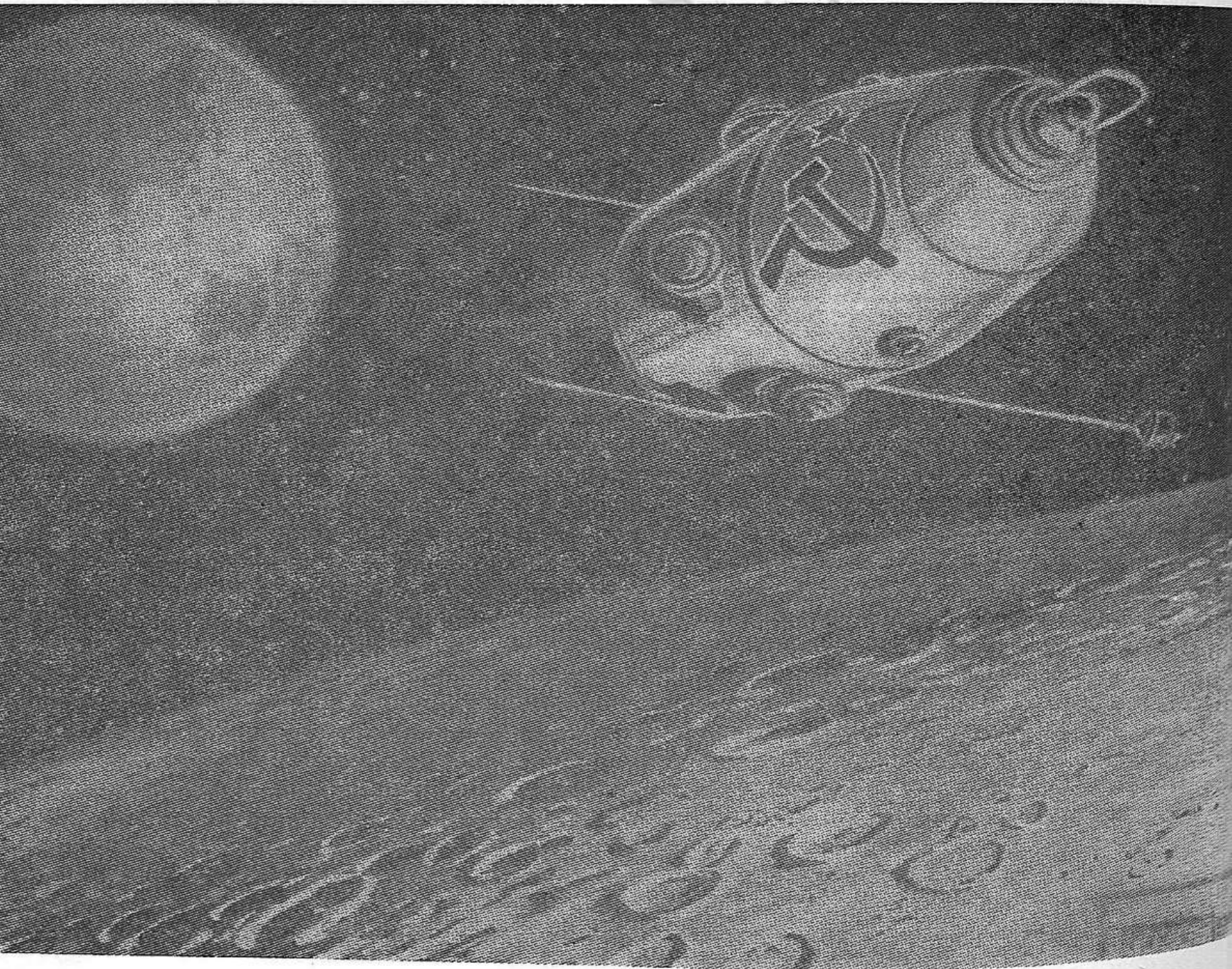
Y que nadie se llame a engaño. La nueva Ley de Prensa ha descubierto sólo una parte mínima de la verdad, de la realidad en España, porque hasta hoy siguen hablando los mismos, los de siempre. Pero la inmensa mayoría continúa callada, aunque ya no por mucho tiempo. Y el día que esa inmensa mayoría se haga oír, la música será muy distinta.

S. C.

El XXIII Congreso del PCUS

*Emitió al XXIII Congreso del P.C.U.S.
las estrofas de « La Internacional ».*

*Dibujo del pintor soviético
Andrei Sokolov*



Dos aspectos importantes

EN EL CENTRO de las discusiones del XXIII Congreso del PCUS ha estado, naturalmente, el nuevo Plan Quinquenal, cuyo alcance comentamos más adelante. Mas en las deliberaciones estuvieron presentes, asimismo, los problemas candentes de la situación internacional, y muy especialmente el de la agresión imperialista al heroico pueblo vietnamita.

Desde la autorizada tribuna del Congreso, la Unión Soviética ha reafirmado una vez más su entera solidaridad con el pueblo del Vietnam y su lucha y su resolución de prestarle toda la ayuda necesaria para combatir al imperialismo. « ... En la escalada de esta guerra vergonzosa contra el pueblo vietnamita —declaró el camarada Breznev en su informe— los agresores chocarán con el apoyo cada vez más potente de la URSS al pueblo del Vietnam ». Y más tarde, el camarada Kosiguin reafirmaba esta posición soviética : « La URSS seguirá prestando al pueblo vietnamita la ayuda necesaria para que lleve hasta el final victorioso su heroica lucha contra los invasores ».

El Congreso acogió en medio de atronadoras ovaciones al primer secretario del Comité Central del Partido del Trabajo de Vietnam del Norte, camarada Le Duan, y a la representante de las fuerzas del Frente Nacional de Liberación, patentizando así la hermandad existente entre el pueblo soviético y los combatientes vietnamitas. La emoción alcanzó su más alto grado con la intervención del camarada Le Duan, quien expresó el agradecimiento de su pueblo al Partido Comunista, al Gobierno y al pueblo soviéticos por la inmensa y múltiple ayuda que les presta en su lucha, palabras corroboradas por el mensaje de Ho Chi Minh al Congreso, en el que recuerda que la Unión Soviética « ha manifestado siempre su simpatía, su apoyo y su ayuda » al Vietnam.

La agresión imperialista ha sido condenada por todos los Partidos representados en el Congreso. En relación con este problema, se ha manifestado la completa unidad de los Partidos Comunistas y obreros presentes. En todas las intervenciones de los delegados fraternales, predominaba esta idea esencial : frente a la bárbara agresión del imperialismo norteamericano al pueblo

vietnamita, es necesaria la unidad del movimiento comunista mundial para ayudar al Vietnam. Al mismo tiempo, en dichas intervenciones había un sincero reconocimiento de la ayuda constante que la Unión Soviética presta a la República Democrática del Vietnam del Norte y al Movimiento de Liberación Nacional del Sudvietnam, lo que constituye el más elevado ejemplo de internacionalismo proletario.

Estas coincidencias, la resuelta posición del PCUS, recogida en la resolución final del Congreso, constituyen un golpe demoledor a las especulaciones imperialistas sobre las divergencias en el movimiento comunista, y una seria advertencia de que éstas no impedirán de ningún modo la solidaridad y ayuda de los comunistas del mundo entero al pueblo del Vietnam contra la agresión imperialista.

LA ASISTENCIA de 86 Partidos Comunistas, obreros y progresistas, ha dado al Congreso, en algunos aspectos, el carácter de una conferencia internacional del movimiento comunista. También ha mostrado la voluntad de unidad que anima a éste en general. Había representados en el Congreso los Partidos Comunistas de casi todos los países de Asia, entre ellos, además del Partido del Trabajo de Vietnam y el FNL, ya mencionados, el Partido del Trabajo de Corea y el Partido Comunista de la India; todos los Partidos Comunistas de Europa y de América Latina, entre éstos el de Cuba, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil; el Partido Comunista de Marruecos y el de Argelia, el de Africa del Sur; la Unión Socialista Árabe de la RAU, los Partidos de Sekú Turé y de Modibo Keita. Estaban representados también el Partido Comunista de Estados Unidos y el de Australia; el Partido Socialista de unidad proletaria de Italia, el Partido socialista unificado de Islandia.

En las intervenciones de los dirigentes de estos Partidos, a quienes el Congreso dio la posibilidad de hacerlo ampliamente, estaba presente unánimemente la preocupación de no escatimar esfuerzos para cohesionar el movimiento comunista mundial, para superar las divergencias existentes. Se puede decir que, en lo fundamental, expresándose con la diferencia de matiz y de enfoque propia a la diversidad de estos Partidos, han reafirmado los lazos de solidaridad que les unen al Partido Comunista de la Unión Soviética, y su identificación, en los problemas esenciales, con los comunistas soviéticos, cuyas luchas y éxitos han sido exaltados por todos como un estímulo para el trabajo y la lucha de los comunistas del mundo entero.

EN LAS DISCUSIONES de los congresistas y en las intervenciones de los delegados de los Partidos hermanos, ha estado también presente la preocupación ante las posiciones de los dirigentes comunistas chinos y las divergencias existentes.

Los camaradas soviéticos no han insistido sobre esas divergencias, de sobra conocidas, sino sobre los esfuerzos que hay que realizar para superarlas. Han destacado en primer término la necesidad de la unidad comunista mundial frente al imperialismo. « Las diferencias ideológicas pueden ser discutidas y contrastadas con la experiencia de la lucha y de la vida; pero la unidad de acción frente al enemigo común es una necesidad vital. Lo que une a los comunistas y a todas las fuerzas antiimperialistas es mucho más importante de lo que los separa », dijo el camarada Breznev en la parte de su informe donde abordó la cuestión de las relaciones con el Partido Comunista chino. También puso de manifiesto que el PCUS está dispuesto en todo momento a buscar en común con los dirigentes comunistas chinos la solución de las divergencias y el restablecimiento de la unidad dentro de los principios del marxismo-leninismo.

Este afán de subrayar lo que une a los comunistas de todo el mundo, que es lo decisivo en estos momentos, sobre todo para hacer frente al imperialismo, fue el común denominador de las intervenciones de los Partidos representados en el Congreso. Siguiendo en eso la pauta marcada por los camaradas soviéticos, dichas intervenciones estuvieron desprovistas de tono polémico, evitándose el ahondamiento de las divergencias y buscando, por el contrario, a sacar a la luz todo lo que puede unir.

Fuerza es constatar que los dirigentes comunistas chinos, que se abstuvieron de asistir al Congreso, con su actitud posterior, renovando sus ataques virulentos y calumniosos contra el Partido Comunista de la Unión Soviética, y otros, dificultan extraordinariamente, en momentos en que es más necesaria que nunca, la realización de la unidad del movimiento comunista mundial. Serán precisos aún muchos esfuerzos y mucha paciencia para llegar a superar las diferencias existentes. Sin embargo, en el XXIII Congreso ha quedado claro que a ello están dispuestos los Partidos Comunistas del mundo entero, conscientes de la necesidad de esa unidad para marchar hacia adelante hasta la victoria sobre las fuerzas del imperialismo.

Directrices para el plan quinquenal del desarrollo de la economía soviética

Cuando el camarada A. Kosiguin presentaba en el XXIII Congreso del PCUS el informe sobre el Plan de Desarrollo de la Economía soviética para los próximos cinco años, una discusión sobre las Directrices del Plan había tenido lugar en toda la Unión Soviética. Muchas de las propuestas, observaciones y sugerencias reunidas en tan amplia discusión, eran recogidas ya en las Directrices presentadas al Congreso. Esto da una idea del carácter de dichos Planes en el socialismo y su diferencia esencial con los llamados Planes de la economía capitalista.

En esta breve reseña damos los datos más característicos del Plan Quinquenal aprobado en el XXIII Congreso del PCUS que va a representar un poderoso impulso para la sociedad soviética que avanza por las vías de la edificación del comunismo.

Lo primero que se destaca es que en la economía socialista se parte, fundamentalmente, de las necesidades en aumento de toda la sociedad.

Lo segundo es que al elaborar el actual Plan Quinquenal, el PCUS se atiende a la experiencia de la edificación del socialismo y del comunismo en la URSS así como de la experiencia de otros países socialistas.

Lo tercero es que el actual Plan Quinquenal refleja las tendencias esenciales de la revolución científica y técnica y los relevantes descubrimientos de

la Física, la Química, las Matemáticas, la Cibernética, la Biología y otras ciencias.

El Plan estipula, partiendo de tales realidades :

un ritmo más elevado del incremento del producto social global, de la renta nacional y de los ingresos reales de la población.

¿En cuánto?

- el producto social global crecerá en un 40 %.
- los fondos de producción fijos en más del 50 % así repartidos : 60 % en la industria
90 % en la agricultura.
- la renta nacional se elevará entre el 38 y el 41 %
- los ingresos reales de los trabajadores, en el 30 %.

¿A base de qué?

A base de elevar la eficacia económica de la producción social que depende, directamente, del aceleramiento del progreso científico y técnico.

A base del reequipamiento técnico de toda la economía nacional ; el cambio progresivo de su estructura y el reemplazo oportuno de la producción caduca por otra más perfecta.

« La rápida implantación de los adelantos científicos y técnicos en la producción —dijo el camarada Kosiguin— es el factor decisivo para el ascenso de la productividad del trabajo social. Sin ello es imposible llevar a feliz término la creación de la base material y técnica del comunismo. »

La productividad

El Plan se propone incrementar los ingresos reales de los trabajadores en el 30 % y la productividad por trabajador en un 6 % en la industria, un 7 % en la agricultura y 6,6 % en la construcción. Los trabajadores españoles saben por experiencia que el capi-

talismo condiciona el aumento de los ingresos del asalariado al incremento de la productividad. Los planes económicos socialistas no lo condicionan, lo armonizan y no a base de un superesfuerzo por parte del productor.

« Se proyecta —dice el camarada Kosiguin— tomar medidas sustanciales para sanear y aliviar más el trabajo de los obreros y sustituir el pesado trabajo manual por el mecanizado. La máquina moderna facilitará sensiblemente tanto el trabajo manual como el intelectual, haciéndolo más eficaz. »

La calidad

Los soviéticos se vuelven exigentes en cuanto a la calidad de sus productos. Hay mayor demanda de variedad de surtidos, de más perfecto acabado, etc. Esto lo tiene en cuenta el Plan del próximo quinquenio.

« Para mejorar la calidad —dice el camarada Kosiguin— es necesario suspender decididamente la producción de artículos caducos, sustituyéndolos por otros nuevos que correspondan a las exigencias modernas. Esta tarea tiene que estar formulada de manera precisa en los planes quinquenales de ramas y empresas. En el presente quinquenio, la industria debe de crear cada vez más tipos de producción nuevos que por su calidad correspondan e incluso superen el nivel existente de la producción mundial. »

Empleo racional de los fondos básicos

La renta nacional no sólo ha de aumentar como consecuencia del incremento de la producción global sino también disminuyendo gastos, utilizando racionalmente los fondos básicos : materias primas, mano de obra, recursos financieros, etc. Sólo en laminados siderúrgicos, en la construcción de maquinaria y en el mecanizado del metal se prevé un ahorro del 20 al 25 % y en las normas de combustible en la industria del 8 al 10 % como mínimo. Ello incrementaría la renta nacional en 1.500 millones de rublos.

Tareas sociales del Plan

El bienestar del pueblo es la tarea social más importante del Plan Quinquenal. Los beneficios obtenidos con el trabajo no van a parar a los bolsillos de una minoría (como en la sociedad capitalista) sino que son repartidos **socialmente**, no sólo en fondos básicos que aseguren el desarrollo de la producción sino en obras e inversiones directamente relacionadas con la salud, la cultura, el recreo, el reposo y el confort de toda la población.

Facilitar y mejorar la vida cotidiana de los ciudadanos soviéticos es uno de los objetivos del Plan y para ello prevé un desarrollo importante del comercio estatal y cooperativo que aún va rezagado a las exigencias de la vida.

La circulación mercantil de los establecimientos de alimentación pública aumentará en un 50 %, lo que irá acompañado de un incremento considerable de comedores, cafés y restaurantes en ciudades y aldeas así como el garantizar la posibilidad de que todos los soviéticos puedan comer en sus lugares de trabajo y estudio.

232 millones de soviéticos

Para ellos —todos ellos— ha de ser el Plan. Una población inmensa, en auge. En los últimos siete años nacieron 23 millones de soviéticos.

Las necesidades de los habitantes de la URSS aumentan no sólo en proporción numérica sino en calidad. El Plan lo tiene en cuenta. Para las necesidades de la vida cotidiana,

Se crearán :

300 grandes empresas de la industria ligera.

100 fábricas de confección de ropa.

Se modernizarán :

100 importantes empresas de esta industria ya existentes.

Se producirán :

630 millones de pares de calzado.

8.000 millones de metros de tejidos.

Los servicios para la población durante el quinquenio aumentarán en un 150 %, y en las localidades rurales hasta en un 200 %. En el quinquenio anterior se vendieron 12 millones de aparatos de televisión. El Plan de ahora prevé la venta de 27 millones.

Viviendas

En los años 1966-70 se proyecta la construcción en ciudades, poblados obreros y sovjoses, casas con una superficie total de más de 480 millones de metros cuadrados aparte de dos millones y medio de casas que con las propias fuerzas de los koljoses serán edificadas en las zonas rurales.

El quinquenio pasado, 54 millones de soviéticos se mudaron a mejores viviendas y para el Plan en vigor se prevé que hagan lo propio 65 millones más.

Transportes. Comunicaciones

La URSS, país inmenso, tiene aún problemas importantes de comunicación, sobre todo por tren y carretera. El Plan Quinquenal se propone resolver gran parte de ese problema incrementando la capacidad de tráfico de muchos ferrocarriles mediante la construcción de segundas vías, la ampliación de las estaciones y la automatización. Se tenderán nuevas líneas de ferrocarril en la dirección del Oriente, con una longitud total de más 1.600 kilómetros. Se tenderá el ferrocarril de Tiumen-Tobolsk, una línea de 650 kilómetros.

Por otra parte, la capacidad de carga de la marina mercante soviética ya se había incrementado en el septenio pasado en un 150 %.

El Plan prevé la construcción de 63.000 kilómetros de carreteras y un aumento del volumen del transporte aéreo en un 80 %.

La enseñanza

La URSS es ya, hoy, el país que ofrece, de verdad, la enseñanza primaria, secundaria y superior gratuita y

sin discriminación puesto que el mismo carácter del régimen socialista lo permite y lo exige. Ya hace ocho años que se implantó en la URSS la enseñanza obligatoria de ocho grados pero esta gran conquista del socialismo se va ampliando incesantemente y el Plan en curso prevé :

intensificar la enseñanza profesional y técnica elevando la matrícula en escuelas de este tipo hasta 1.700.000 - 1.800.000 personas al año.

3.830.000 jóvenes soviéticos estudian en escuelas superiores. Al final del quinquenio serán CINCO millones.

Para ello, el Plan quinquenal construirá y modernizará nuevas escuelas, bibliotecas, laboratorios, etc.

La ciencia

La ciencia soviética cuyo desarrollo y vitalidad son reconocidos y admirados por todo el mundo, se dedicará, en gran parte, a facilitar la producción de bienes materiales de consumo, fundamentalmente la química. Crecerán con mayor rapidez que en el pasado quinquenio la producción de :

- abonos minerales : 65 millones de toneladas al año
- fibras : 830 mil toneladas al año
- plásticos, resinas : 3 millones de toneladas al año
- caucho sintético y otros productos de la síntesis orgánica.

En Moguiliov se construirá una fábrica combinada de fibra sintética que producirá 50.000 toneladas de lavsán. En la fábrica química de Polotsk entrarán en servicio instalaciones capaces de producir, anualmente, 48.000 toneladas de polietileno y 50.000 toneladas de fibra nitrón (equivalentes al « tergal », « terilene », etc.).

Empezará a funcionar el complejo químico de Nishni-Kamnski, una de las empresas mayores del mundo para la producción de cauchos sintéticos, sustitutos del natural.

El Plan Quinquenal y la política nacional leninista

En la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no deben haber pueblos rezagados. El Plan se basa en este principio. Veamos cómo : En el quinquenio, la República Federativa Rusa y las de Ucrania, Letonia y Estonia, aumentarán el volumen de la producción industrial en un 50 %. Las de Georgia, Azerbaiján, Uzbekistán, Kirguizia y Turkmenia, en un 60 %. Las de Bielorrusia, Kazakstán, Lituania y Moldavia, en el 70 % y las de Tajikistán y Armenia en el 80 %.

Las inversiones básicas previstas por el Plan para toda la URSS son, en las Repúblicas periféricas, mucho mayores que en la República Socialista Federativa Rusa. Esto tiene importancia destacarlo porque en los países capitalistas las regiones desarrolladas progresan y las atrasadas se empobrecen cada vez, produciéndose esto que en España se ve tan dramáticamente, un desequilibrio regional.

Por otro lado, esta política de armonizar y nivelar la economía de todos los pueblos de la URSS refuerza considerablemente su unidad, su fraternidad. Dijo el camarada Kosiguin :

« Al desarrollar su propia economía y cultura, cada República debe contribuir al máximo con ello al cumplimiento de las tareas concernientes a toda la URSS. En esto, precisamente, ven los comunistas leninistas la esencia del internacionalismo socialista y la base para seguir afianzando la indestructible amistad de todos los pueblos de nuestro país. »

A este respecto, el camarada Breznev recordaba en su informe :

« Se puede señalar, con particular satisfacción, que en los últimos años se ha hecho muchísimo para que la igualdad política de las repúblicas federadas y la amistad de los pueblos de la URSS, conquistadas y forjadas durante la edificación del socialismo, se consoliden con la nivelación de su desarrollo económico. Esta es una brillante manifestación de la gran

fuerza vital de la política nacional leninista, política que muestra a todo el mundo que sólo el socialismo ofrece a los pueblos vías seguras para superar con rapidez el atraso económico y de otra índole y transformarse en naciones socialistas adelantadas, muy industrializadas. Esta es una base sólida para la cohesión sucesiva de todos los pueblos de nuestra gran Patria multinacional. »

Incremento de fuentes de riqueza

El Extremo Oriente de la Unión Soviética verá incrementado, considerablemente, su potencial económico, pudiendo utilizar más racionalmente sus riquezas minerales, de metales férricos, fuentes de combustible, energía, bosques, pescado y otros recursos naturales aún sin explotar. En Siberia Occidental se construirán grandes empresas de extracción de petróleo y gas, sobre la base de los yacimientos recién descubiertos : a finales del quinquenio se producirá allí tanto petróleo como en la República del Azerbaiján donde se hallan los famosos pozos de Bakú. En cuanto a la extracción de hulla crecerá en 100 millones de toneladas.

La agricultura

Ya en el Pleno de marzo del Comité Central del PCUS se estudiaron detenidamente las nuevas tareas de la agricultura soviética y las directrices para el actual Plan Quinquenal se basan en los acuerdos tomados en dicho Pleno.

El volumen de la producción agropecuaria deberá aumentar anualmente en el 25 % con respecto al quinquenio anterior. Sólo la producción cerealista incrementará en el 30 % ; en cuanto a otros productos, basten las siguientes cifras para tener una idea de las previsiones del Plan :

Remolacha azucarera : De 59 millones de toneladas se pasará a 80 millones.

Algodón : De 5 millones de toneladas a 6 millones.

Patatas : De 81 millones de toneladas a 100 millones.

Carne : De 9,5 millones a 11 millones de toneladas.

Leche : De 65 millones a 78 millones de litros.

Huevos : De 29 mil millones de unidades a 34 mil millones.

La Unión Soviética se dispone a lograr tan importante incremento de la producción agropecuaria con mayores inversiones básicas para la agricultura, elevando el nivel técnico del cultivo y proporcionándole una base científica. Se ha huído de los clichés en el estudio de las soluciones a los problemas agrícolas. Se ha dado mayor iniciativa a los especialistas en ciencia agrícola y a los trabajadores de los sovjoses y koljoses.

Algunos ejemplos

El Plan Quinquenal aprobado por el XXIII Congreso se propone :

- duplicar las inversiones básicas en la agricultura.
- suministrar al campo, durante el quinquenio, 700.000 tractores y 680.000 camiones más que el quinquenio pasado para lo cual se dedicarán 4 000 millones de rublos más que en dicho período.
- triplicar la energía eléctrica para las necesidades de la agricultura.
- duplicar el suministro de abonos minerales.

Su repercusión entre los campesinos

El Plan Quinquenal, con sus previsiones y los medios que ofrecerá a su realización, incrementará los ingresos de los koljosianos de un 35 al 40 %, aparte de ingresos complementarios de sus haciendas personales.

Las pensiones se otorgarán en condiciones casi idénticas a las que determinan las de los obreros y empleados.

Hay que recordar, en este capítulo, que los campesinos koljosianos y los obreros agrícolas de los sovjoses recibirán los beneficios que toda la socie-

dad soviética ha de disfrutar con el cumplimiento del Plan en cuestiones de vivienda, educación, sanidad, diversiones, etc.

Nuevos aspectos de la emulación socialista

Ya hemos dicho que los planes económicos, en el socialismo, se hacen partiendo de las necesidades de toda la población y es el pueblo el que ha de dar vida a los planes. La emulación socialista ha jugado un papel importantísimo en el cumplimiento de los Planes Quinquenales de la URSS. En cada período, esta emulación ha tomado formas distintas, concordantes con los medios de que se disponía y del estado de especialización de la mano de obra. En los primeros y gloriosos Planes Quinquenales hubo el «stajanovismo», las «brigadas de voluntarios» a las grandes obras como la que ha pasado a la historia con el nombre de Ciudad del Komsomol. Todavía en algunos documentales de aquella época podemos admirar el enorme caudal de energía creadora abierto por esas formas de emulación en el trabajo.

Hoy, a la altura que ha llegado la economía soviética, con los medios científicos de que dispone, con la técnica que ha edificado, con la experiencia de gestión económica que ha acumulado (y la experiencia es también lo negativo) la emulación socialista se ex-

presa, fundamentalmente, en abrir más ancho campo a la fuerza organizadora del ejemplo y a la experiencia más avanzada. La emulación socialista se expresa en una mayor responsabilidad en el trabajo, en la demostración individual y colectiva de que cada soviético es responsable de los éxitos y las deficiencias de su economía.

En este sentido, el informe del camarada Kosiguin llama a los órganos de Control Popular a que presten apoyo al Plan en el sentido de velar por la eficacia de la producción y por la vigorización de la disciplina en el trabajo.

« Es necesario conseguir —dice el informe— que la emulación socialista, el Control Popular, las asambleas de producción, todas las formas de actividad creadora de las masas coadyuven al máximo a incorporar a los trabajadores a la dirección de la producción, a descubrir y aprovechar las reservas internas de la economía nacional. »

En « Mundo Obrero » de la primera quincena de mayo, se publicó una viva reseña de lo que fue el XXIII Congreso del PCUS, al cual, como se sabe, asistieron en representación de nuestro Partido una delegación encabezada por la Presidente y el Secretario General, camaradas Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo. En la reseña de nuestro órgano central, se decía al hablar del informe del camarada Kosiguin sobre el Plan Quinquenal :

« La sobriedad de la exposición contrasta con el subjetivismo con que se abordaron los problemas económicos en el período anterior. Pero la sobriedad no disminuye las dimensiones grandiosas y realistas de la construcción en los próximos cinco años. Algunos datos expresivos : Van a ser construidas varias decenas de grandes centrales termoeléctricas, varias centrales hidroeléctricas, entre ellas la mayor del mundo, cuyos trabajos se han iniciado ya en Krasnoyarsk. También se construirán algunas centrales atomoeléctricas. »

Más adelante, tras glosar algunas realizaciones previstas en el Plan Quinquenal de la URSS, « Mundo Obrero » escribe :

« La prensa capitalista ha especulado con el concepto « beneficio », tratando de asimilarlo al beneficio capitalista, presentando las reformas econó-

micas en la URSS como una « vuelta al capitalismo ». ;Absurdo y ridículo! Kosiguin ha explicado que se trata de obtener « un aumento de más de dos veces del total de beneficio en la industria, lo que representará la fuente principal de ascenso del nivel de vida del pueblo ». Es decir, en la Unión Soviética, donde no hay capitalistas, los beneficios van efectivamente al productor. »

El Plan Quinquenal de la URSS no podía descuidar la defensa de las conquistas de sus pueblos socialistas. El Plan expresa el carácter pacífico y creador de los soviéticos pero también su voluntad de garantizar la seguridad y la integridad de su inmensa patria con un Ejército, una Marina y una Aviación equipados con las armas más modernas, bien entrenadas, prestas a dar la respuesta necesaria a cualquier

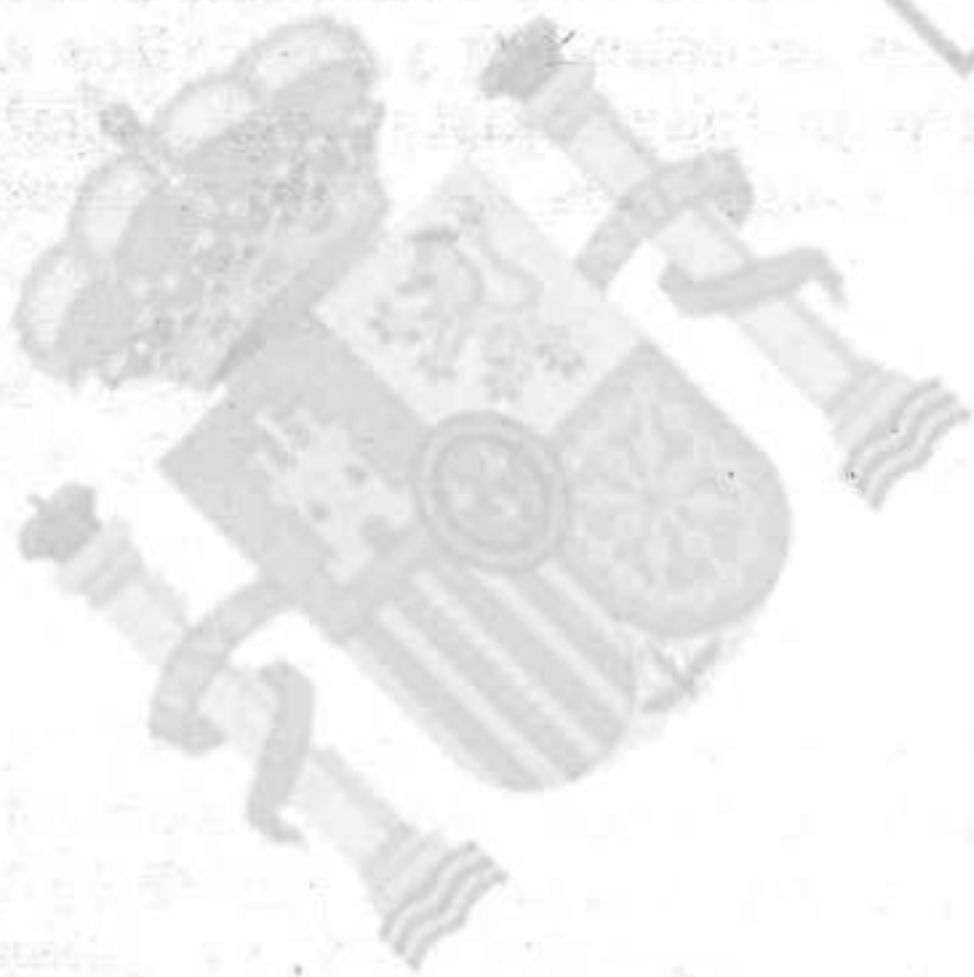
agresor y a acudir en auxilio de los países socialistas hermanos que fuesen agredidos.

Es indudable que el Plan Quinquenal de la Unión Soviética tiene trascendencia internacional. Nosotros, españoles, y no sólo los comunistas sino muchos trabajadores e intelectuales avanzados, compartimos estas palabras del informe del camarada Kosiguin :

« Nuestros amigos extranjeros —y tenemos amigos en todos los ámbitos del Globo— ven en el nuevo plan quinquenal soviético la garantía de sucesivos éxitos del pueblo que fue el primero de la historia en construir el socialismo y que ha emprendido la creación de la sociedad comunista. Nuestros enemigos de clase se ven obligados a tener en cuenta cada día más los éxitos del Estado soviético.

La fuerza del ejemplo de la clase obrera triunfante, que marcha por el camino del socialismo y el comunismo, es uno de los factores más importantes que contribuyen al avance del proceso revolucionario mundial. Podemos decir con pleno fundamento que nuestros planes económicos y los éxitos alcanzados son los mejores agitadores y los mejores propagandistas del socialismo y el comunismo entre las masas de millones y millones de trabajadores de todos los países. »

MINISTERIO DE CULTURA



LA NATO Y ESPAÑA

la seguridad colectiva europea

Cómo nació la N.A.T.O.

El año 1949, bajo la batuta de los EE. UU. fue creado el Tratado Nortatlántico conocido, desde entonces, por N.A.T.O. (North Atlantic Treaty Organisation) u O.T.A.N. (Organisation du Traité Atlantique du Nord). Firmaron el acuerdo los países siguientes: EE. UU. de América, Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Canadá, Italia, Noruega, Bélgica, Portugal, Grecia, Suecia, Dinamarca, Holanda y Turquía. En 1955 fue incluida la Alemania Federal con ciertas condiciones que no han sido totalmente respetadas.

Para qué

Se iniciaba, con la NATO, un período de « guerra fría », no sólo contra el socialismo que había salido fortalecido en Europa y Asia tras la derrota del fascismo, sino contra todo anhelo de libertad, independencia y progreso social de los pueblos, postulados por los que habían muerto millones de hombres y mujeres en ambos continentes.

Los promotores de la NATO no podían confesar sus fines. Debían dar a su Pacto una etiqueta que los camuflara. En el Primer Capítulo de su manual inscribieron la excusa: « El carácter agresivo del expansionismo soviético... » y al hablar de sus « objetivos supremos » declararon: « **Salvaguardar la libertad de los pueblos de los países signatarios, su legado común y su civilización, fundados sobre los principios de la democracia, las libertades individuales y el reino del derecho** ».

El año 1949, con tales « postulados » no podían meter a Franco en la NATO. Franco era el engendro de Hitler y Mussolini, como lo es hoy, pero entonces estaba demasiado reciente el crimen contra su pueblo; humeaban aún las ruinas de Guernica, destruida por las bombas que Hitler le envió a Franco; en el mundo seguía latente la aversión activa al franquismo.

Miles de españoles habían dado su sangre para echar a los invasores nazis de Francia y de otros países de Europa. Eran los mismos de las trincheras de Madrid, del paso del Ebro y de las batallas de la República española contra el fascismo internacional concerta-

do en ayuda de Franco. Decenas de miles de antifranquistas habían sido exterminados en los campos hitlerianos —6000 sólo en Mathausen— y Franco no podía ser socio de una institución que, hipócritamente, se llamaba defensora de la libertad y de la democracia.

Por esto no está Franco en la NATO; pero los EE. UU. lo han utilizado, lo utilizan todavía, para sus planes bélicos preñados de peligros para España y para toda la humanidad.

Lo que cuesta

El tinglado NATO ha proporcionado beneficios fabulosos a los grandes consorcios armamentistas y a los grandes monopolios que se nutren de los pedidos militares. En los presupuestos de los países signatarios se han dedicado sumas enormes al mantenimiento del tinglado. El año 1949 se gastaron en su instalación 19 mil millones de dólares. En 1951 aumentaron a 42 mil millones y en 1965 ascendían a 74 mil millones.

Los justificadores del escándalo, a la hora de hacer cuentas, dicen que la NATO « hace vivir » a humildes tenderos, barberos, taberneros, espectáculos públicos, etc. Nunca hablan de los beneficios de los grandes consorcios yanquis que abastecen las bases en Europa, no sólo con armas, instalaciones, equipos, etc., sino con latas de conserva, uniformes, tiendas de campaña, hojas de afeitar, pasta dentífrica y cines ambulantes. Gran parte del dinero que esto cuesta sale del bolsillo de los contribuyentes europeos.

La respuesta de los « otros »

El 31 de marzo de 1949, la Unión Soviética, contra la cual iba orientado, fundamentalmente, el Tratado Nortatlántico, dirigió un Memorándum a los países signatarios en el cual se decía :

« Todos los motivos antisoviéticos invocados, carecen de base. Todo el mundo sabe que la URSS no tiene la intención de atacar a nadie ; no

amenaza en absoluto a los EE. UU., ni a la Gran Bretaña ni a Francia, ni a ningún otro país signatario del pacto. »

Esta declaración de principios de la Unión Soviética iba respaldada por toda su política exterior de respeto a la soberanía de los Estados. Los pueblos de la URSS estaban totalmente dedicados a restañar las heridas de la guerra que el hitlerismo, cebado por los monopolios imperialistas internacionales, había desencadenado contra sus campos, ciudades, escuelas y koljoses, destruyendo riquezas incalculables, aniquilando casi diez millones de soviéticos, obligando a los supervivientes, vencedores en la contienda, a esfuerzos inauditos para levantar su patria socialista.

La « guerra fría » iba encaminada, precisamente, a obstaculizar la construcción y reconstrucción pacífica de la URSS y de los países que se dieron el socialismo a raíz de la derrota del fascismo. La « guerra fría » iba a obligar a esos pueblos pacíficos a dedicar recursos enormes a su defensa, sacándolos de su trabajo, de lo que necesitaba la edificación de viviendas, escuelas, comercios, teatros y carreteras. Tendrían que plantearse esa reconstrucción y, a la vez, tomar medidas para contrarrestar los efectos inmediatos y posibles de la NATO.

El 14 de mayo de 1955, pocos días después de la entrada de Alemania Federal en la NATO, se firmó el Tratado de Varsovia que comprendía todos los países socialistas. En el artículo 11 de dicho Tratado se estipulaba :

« En caso de creación en Europa de un sistema de seguridad colectiva y de la conclusión de un Tratado general europeo con este fin —a lo que tenderán invariablemente los esfuerzos de las partes contratantes—, el presente Tratado perdería validez. »

Desde entonces han pasado once años. Se han producido acontecimientos como el XX Congreso del PCUS, el desenmascaramiento de los « postulados » de los EE. UU., escandalosamente reflejados en la agresión al Vietnam

y la agudización de contradicciones interimperialistas producidas, en gran parte, por el avance en escala mundial de las fuerzas de la democracia y del socialismo.

El XX Congreso

El Partido Comunista de la Unión Soviética, en su XX Congreso, trató los problemas de la paz mundial partiendo de la tesis leninista de la coexistencia pacífica entre Estados de régimen social distinto y elaborándola en las condiciones de la era atómica. Se recalcó que hoy, la guerra no es fatalmente inevitable. Las bases ideológicas sobre las que se apoyaban los partidarios de los bloques militares fueron minadas profundamente.

Posteriormente, los 81 Partidos Comunistas y obreros reunidos en Moscú examinaron más concretamente diversas facetas de la situación internacional partiendo de esos principios. En su histórica declaración se hicieron formulaciones como las siguientes :

« **Coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen o guerra destructora. Así se plantea hoy la cuestión. No hay otra alternativa. Los comunistas rechazan, decididamente, la doctrina norteamericana de la « guerra fría », de los equilibrios al borde de la guerra, como política que lleva a la catástrofe termonuclear.**

Al defender los principios de la coexistencia pacífica, los comunistas se esfuerzan por que se acabe totalmente con la « guerra fría », se disuelvan los bloques militares, se liquiden las bases militares y se realice el desarme universal y total bajo un control internacional ; que las cuestiones internacionales en litigio se resuelvan mediante negociaciones ; que se respete la igualdad de derechos de los Estados, su integridad territorial, su independencia y soberanía ; que unos Estados no se inmiscuyan en los asuntos internos de otros y que se desarrollen ampliamente las relaciones comerciales, culturales y científicas entre los pueblos. »

Desde que esta declaración fuera hecha (1960) toda la política exterior de la Unión Soviética y los demás países socialistas ; toda la actividad de los comunistas al frente de las masas en cada país, ha demostrado que la Conferencia de los 81 partidos no fue un acto formal sino un acontecimiento cuyas consecuencias —en lo fundamental— se han hecho sentir en la acción de todos los que defienden la paz, sean o no comunistas.

Las contradicciones interimperialistas

Muy unidos parecían el año 1949 los capitalistas que se agruparon en la NATO bajo el « leadership » de los Estados Unidos. Entonces, los países de Europa Occidental aceptaron aquel caudillaje USA porque estaban débiles, recién salidos de una guerra agotadora, inestables políticamente debido —fundamentalmente— a la presión de las masas que no deseaban dejar las cosas tal como estaban antes de la derrota del fascismo. En cierto modo, a los gobernantes de algunos países capitalistas de Europa les convenía ser socios del coloso yanqui, no sólo por razones económicas (Plan Marshall, etc., etc.), sino también por razones políticas de intimidación contra todo intento de las masas por ir más allá de la democracia burguesa.

No obstante, ya entonces hubo países como Dinamarca y Noruega que no aceptaron todos los dictados de los EE. UU. y se negaron a que en su territorio fuesen instaladas bases atómicas. Los demás, Francia incluida, aceptaron sin discutir las exigencias de la que Franco llamara ya entonces : « **NACIÓN RECTORA** ».

Conocimos una época de tensiones provocadas por la « guerra fría » ; apoyada ésta por un gigantesco aparato de presión ideológica sobre la opinión pública. Sin embargo, las fuerzas democráticas, con altos y bajos, se desarrollaban y se afianzaban. En países como Francia e Italia, los Partidos Comunistas adquirían no sólo una considerable fuerza numérica sino

una influencia que se reflejaba espectacularmente en las elecciones municipales y legislativas. La presión de la clase obrera sobre los monopolios, arrancando derechos sociales, desenmascarando maniobras, etc., impedía la consolidación y el avance de las fuerzas más reaccionarias, más dóciles al imperialismo yanqui.

En España, el Partido Comunista jamás dejó de ligar la lucha contra la dictadura franquista a la defensa de la paz, por la supresión de los acuerdos militares yanqui-franquistas, y al desenmascaramiento de los postulados « atlánticos » dirigidos contra los pueblos.

De gran importancia en ese período fue la revolución cubana, su desenlace, sus repercusiones políticas y psicológicas en el continente americano, en aquella parte del mundo que el imperialismo yanqui consideraba SU RESERVA.

Desde la creación de la NATO, Francia perdía Indochina que, en el Sur, pasaba a la influencia yanqui. Se producía la revolución en Egipto con sus ramificaciones en el mundo árabe y sus consecuencias antiimperialistas. Argelia, en lucha que tuvo profundas repercusiones en la metrópoli, se liberaba del coloniaje francés y se orientaba por la vía socialista de desarrollo.

Por otro lado, Norteamérica descubría la falsedad de los postulados atlánticos con su agresión monstruosa al Vietnam, desembarcando « marines » en Santo Domingo y proclamando, impudicamente, que intervendrían militarmente allí donde « surgiera el comunismo », entendiéndolo por comunismo todo anhelo de progreso, de independencia y justicia.

Ya en la Conferencia de los 81 partidos que evocábamos antes, se analizó el desarrollo de las contradicciones interimperialistas en estos términos :

« El sistema de bloques militares creado por los Estados Unidos se ve debilitado tanto por la lucha entre sus componentes como por la batalla que las masas libran a fin de lograr que esos bloques sean liqui-

dados. Los EE. UU. siguen siendo la principal fuerza económica, financiera y militar del imperialismo contemporáneo, aunque su peso relativo en la economía del mundo capitalista va descendiendo. Los imperialistas ingleses y franceses libran una obstinada lucha por mantener sus posiciones. Intensifican su expansión los monopolios de Alemania Occidental y del Japón que han restablecido su poderío y están estrechamente ligados a los monopolios norteamericanos.

El imperialismo norteamericano se afana por someter a su dominio a muchos Estados, utilizando como medios principales para lograrlo la política de bloques militares y la « ayuda económica ». Viola también la soberanía de los Estados capitalistas desarrollados. »

Esta política de dominio, intromisión y vasallaje por parte de los EE. UU. ha tomado, en los últimos años, aspectos escandalosos y esto, junto al apoyo que presta al militarismo alemán en sus ambiciones expansionistas en Europa, tenía que provocar, inevitablemente, una situación que en Francia se traduce en lo que todos sabemos.

La crisis de la N.A.T.O.

Se dice y se escribe por doquier : « La NATO está en crisis ». Algunos le echan la culpa al general De Gaulle, otros lo atribuyen a la falta de tacto de los yanquis ; los hay que ven en esta crisis una consecuencia de las prisas mal disimuladas de los revanchistas de Bonn no sólo por poseer las armas atómicas sino en reivindicar la anexión de la Alemania Democrática, parte de Checoslovaquia, parte de Polonia y hasta de la Unión Soviética, con el fin de un dominio absoluto sobre Europa.

La crisis de la NATO es, en realidad, un aspecto de la crisis del imperialismo en general. No se puede atribuir a un hombre, ni siquiera de la talla del general De Gaulle, una situación que, en el fondo, se ha creado pese al general De Gaulle y a los monopolios que él representa en Europa.

La actitud de Francia ante los EE. UU. hoy es bien distinta a la que tuvo en 1949. Así se concretiza esta posición :

a partir del 1 de julio de 1966 deberán ser retiradas del mando integrado de la NATO todas las tropas y oficiales franceses, incluidas las fuerzas estacionadas en Alemania Occidental.

Antes del 1 de abril de 1967, deberán ser evacuadas las tropas, bases e instalaciones militares americanas establecidas en territorio francés.

Los gobernantes franceses argumentan esta exigencia diciendo que « el peligro soviético de 1949 ha dejado de existir ». Nunca existió tal peligro y ellos lo saben. Es una manera de salvar la cara de la NATO. Mucho más real es la explicación dada por De Gaulle de que « la integración de Francia en la NATO bajo la dirección norteamericana arrastraría Francia a conflictos bélicos que ella no ha buscado, con las consecuencias que ello supondría en la época nuclear. »

En la política exterior del general De Gaulle hay que ver, también, el reflejo de las contradicciones interimperialistas en la hora presente.

¿ Dónde trasladar las bases de Francia ?

Se habló de Bélgica. El presidente del senado belga, Paul Struye dijo que no, que si su país acogía estas instalaciones se convertiría, en caso de guerra, en blanco de los cohetes atómicos del adversario.

Se habló de Marruecos. El 28 de abril, la agencia EFE comunicaba desde Rabat que un portavoz de la embajada norteamericana en la capital marroquí negaba categóricamente tales informaciones pero toda la prensa de Marruecos se refirió, alarmada, a tal posibilidad.

Se habla de Inglaterra. Wilson, que quiere estar bien con todo el mundo, a la vez reitera su fidelidad « atlántica » y propone que, por de pronto, el mando de la NATO sea trasladado a los EE. UU., o, en todo caso, a algún país del « Benelux ».

Ni siquiera Grecia

En Grecia, la monarquía reaccionaria, cuando un hombre reclama libertad y democracia, le coloca la etiqueta : « Espía. Ha vendido secretos de la NATO ». La NATO le sirve para eso y, también, para sacar dinero a los yanquis.

El sentimiento nacional anti-NATO ha crecido últimamente en forma espectacular. Los políticos que toman la bandera anti-NATO se hacen populares. El corresponsal de « La Vanguardia » de Barcelona en Atenas escribía el 8 de mayo que Andreas Papandreu es tan importante porque se le considera el promotor de la idea de romper los compromisos militares griegos con Occidente y de haber logrado que se planteara, ante el monarca, la retirada de Grecia de la NATO.

Portugal, socio quejumbroso

El 24 de abril, Salazar hizo una declaración al « The New York Times » en la que se refirió a la NATO. También el dictador portugués la considera « anacrónica » ; también él afirma que « la NATO, como escudo de defensa, ha sido superada » y aprovecha la ocasión para quejarse de que los EE. UU. no hayan sido más solidarios con Portugal en la cuestión de Goa. Habla Salazar como si no supiera que, también entre imperialistas, el pez gordo se come al chico. Las contradicciones interimperialistas se manifiestan, igualmente, en la posición salazarista.

¿ Y Franco ?

Hoy, a los 17 años de haberse creado la NATO, Franco sigue siendo tan indeseable para la opinión pública mundial. La aversión hacia el dictador español sigue latente. Hace tres años se mostró espectacularmente cuando el Caudillo mandó fusilar a nuestro camarada Julián Grimau.

En todos estos años —y no pese a su origen sino por su origen— Franco ha sido utilizado por los EE. UU. en su política agresiva y de guerra fría. Los

acuerdos militares hispano-yanquis han permitido al Pentágono instalar en España bases que ni siquiera países miembros de la NATO han querido en su territorio. Por ejemplo : la base de Rota para submarinos con Polaris.

Actualmente, cuando Francia se «des-integra» del tinglado NATO manejado por los EE. UU., cuando otros países en Europa Occidental pueden seguir el mismo ejemplo, Franco juega, en los cálculos del imperialismo norteamericano, un papel importante. Franco lo sabe. Procurará «hacerse cotizar» y en la operación será España la que, una vez más, sea sacrificada. Cuando habla de la NATO, Franco dice que «no le interesa», que lo que le conviene son los acuerdos bilaterales. Acuerdos militares bilaterales sólo los tiene, en realidad, con el imperialismo yanqui. Los compromisos del franquismo con EE. UU. son de tal naturaleza que, con NATO o sin ella, la España franquista será utilizada por el Pentágono cuando y como le convenga, a menos que los españoles sepamos impedirlo liberándonos de Franco.

La revista norteamericana «TIME» dedicaba el 22 de enero gran parte de su número a la España 1966. Al hablar de la situación internacional de nuestro país decía, tras recordar las causas políticas que impidieron la integración de España en la NATO y en Europa :

« Los pactos defensivos que España tiene firmados con los EE. UU. desde 1953 le dan la misma «protección» (el entrecomillado es nuestro. NB) que tienen las naciones de la NATO y las bases USA en su territorio y la convierten en socio activo de la defensa occidental. Tres bases aéreas cerca de Zaragoza, Madrid y Sevilla, aunque ya sean innecesarias a causa de la balística, podrían ser utilizadas por los EE. UU. en cualquier apuro en el Oriente Medio o en Africa. La gran base naval de Rota, en la costa del Atlántico, junto al estrecho de Gibraltar, es un ancla para la flota de Polaris norteamericana en Europa. »

O sea : según la revista yanqui «TIME», el Pentágono lo tiene todo en

España. ¿Apuros en Oriente? Desde España saldrían sus bombarderos. ¿Conflictos en Africa? Desde España saldrían sus aviones con bombas. ¿Conflicto en Europa con la Unión Soviética u otro país? Desde Rota los «Polaris» y, ya está. Lo único que no dice «TIME» es que los otros, los que entrasen en conflicto con Norteamérica, también tienen cohetes equivalentes a los «Polaris», también disponen de bombarderos y de submarinos. En tales condiciones, España sería blanco de ataque por represalias.

Hay gente, sin embargo, que considera una «ganga» los acuerdos con EE. UU. Piensan que nos traen divisas, que dan «vida» a los negocios, que «activizan» la vida económica de regiones enteras. El conocido periodista Benjamín Welles, famoso por sus corresponsalías durante la segunda guerra mundial, ha estado varios años en Madrid para su diario. El 15 de abril escribía lo siguiente, sobre «las ventajas» de la ayuda norteamericana a España :

« Militarmente hemos gastado unos 500 millones de dólares para construir bases aéreas y navales en España y, además, hemos pertrechado a las fuerzas armadas españolas con tanques, aviones, barcos y cañones por un valor de 600 millones de dólares, pero un 70 % de los materiales de construcción de las bases llegaron de los EE. UU., de manera que es muy difícil ver el beneficio que este vasto programa militar haya aportado al poder adquisitivo del español medio. »

Para nosotros, españoles, lo fundamental no es que los consorcios yanquis hagan su agosto con sus instalaciones militares en España sino EL PELIGRO QUE ESTAS INSTALACIONES hacen correr a nuestro país.

Palomares

No vamos a repetir los hechos. En «Nuestra Bandera» de febrero-marzo están expuestos ampliamente. La catástrofe de Palomares, lo que ocurrió y pudo haber ocurrido, ha puesto en

evidencia los peligros que corre España en virtud de sus tratados militares con los EE. UU. Nuestro país es un polvorín del Pentágono e incluso en tiempo de paz, por un accidente casual, por una irresponsabilidad personal, porque un oficial esté borracho o se vuelva loco, porque un dispositivo falle, porque se dé una orden por error, **POR CUALQUIER COSA**, puede ser destruida parte de España; pueden morir miles de españoles y envenenados nuestros campos por decenios.

¿Que Palomares obligó al Gobierno a prohibir los vuelos? No es cierto. El 25 de abril, en la primera plana del «The New York Times» leíamos:

«Según los círculos oficiales de Madrid, el Alto Mando Aéreo estratégico USA es libre de decidir, en cualquier momento, los vuelos de bombarderos con carga nuclear y su aprovisionamiento en España.»

Días antes, el 17 de abril, el Gobierno español autorizaba la instalación en Torrejón de las escuadrillas F. 100 y 800 hombres USA, trasladados de sus bases en Turquía e Italia. Al dar la noticia dijo la prensa española: «**LA MEDIDA NO TIENE RELACION ALGUNA CON LA POSTURA FRANCESA FRENTE A LA NATO**». Lo dijeron porque esto inquieta a muchos españoles. El 25 de abril la prensa yanqui explicaba así el significado del traslado:

«La transferencia de dichas escuadrillas a Torrejón encaja en la reorganización de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos, derivada, en parte, de la expulsión de las fuerzas USA de territorio de Francia.» («The New York Times», Tad Szulc).

La visita del ministro yanqui del aire Harold Brown a Madrid, la condecoración de que ha sido objeto por parte de Franco, las inspecciones que ha efectuado y el discurso de despedida que le «ofreció» su colega español, José Lacalle, no han hecho más que confirmar dicha información.

Nuestros «socios» de Bonn

También la visita de Schroeder a España tiene que ver con la crisis de la NATO y la actitud francesa ante los EE. UU. con las repercusiones que ha originado en Bonn.

El día 28 de marzo, Schroeder llegó a Madrid desde Lisboa. En su discurso en Barajas no dijo nada concreto. Anteriormente, en una conferencia de prensa en Portugal, había sido más claro sobre el motivo de su misión a España. Dijo, en esencia:

que deseaba lograr la autorización del Gobierno español para la utilización del espacio aéreo para el vuelo de los aviones alemanes que se dirigen a la base alemana de Beja.

Cuando Franco le entregó las Insignias de la Gran Cruz de Isabel la Católica —la misma que concediera al verdugo Himmler en su tiempo— no se hizo mención a la misión del ministro germano-occidental. Tampoco en las declaraciones que siguieron a una hora de conversación entre Caudillo y Schroeder. Sin embargo, todo el mundo sabía a qué había ido a Madrid.

El discurso que pronunció Castiella, en un brindis de tres cuartos de hora en el Palacio de Viana, dio a entender que, por ahora, el permiso oficial que Bonn solicitaba para los vuelos de sus aviones de la base de Beja, no ha sido concedido formalmente pero **OFRECIO ESPAÑA INCONDICIONALMENTE** a la causa de occidente de la que, los revanchistas alemanes, se llaman paladines.

¿Para qué necesita Bonn el permiso oficial para tales vuelos? Una de las condiciones que se puso en 1955 a la entrada de Alemania Federal en la NATO fue que **NO PODRIA TENER BASES PROPIAS EN NINGUN PAIS**. Este acuerdo, los revanchistas alemanes, con el apoyo de los EE. UU., lo violan instalando bases alemanas con emblema NATO en otros países. Como España no está dentro de la NATO no autoriza los vuelos de los aviones alemanes en tanto que NATO. El viaje de Schroeder ha sentado los cimientos para que este permiso se le dé, directamente, a Bonn.

¿Para qué quieren los alemanes de Bonn la base de Beja, en Portugal? Para el adiestramiento de 2500 pilotos de la « Luftwaffe », por de pronto.

¿Para qué quieren pilotos militares? Para lo mismo que quieren las armas atómicas y disponer de ellas, para SUS PROPIOS FINES, los fines del imperialismo germano que Hitler quiso lograr con una de las guerras más horrosas de la historia.

La actitud ante las peligrosas pretensiones de Bonn es la piedra de toque de los gobernantes de la Europa de hoy. Estas demenciales pretensiones, alentadas por las fuerzas más reaccionarias de los EE. UU., tienen que ver —y mucho— con la actual crisis de la NATO. Ni a Francia ni a otros países vecinos de Alemania Federal les puede ser indiferente que los militaristas alemanes se armen hasta los dientes, se pertrechen de artefactos atómicos y dispongan de ellos. Tales exigencias, junto al poderío económico que ha adquirido Bonn con ayuda de los monopolios yanquis representan una amenaza concreta, visible ya en Europa. No se ha olvidado que a Hitler lo cebaron los imperialistas del mundo para lanzarlo contra la Unión Soviética.

Hitler se lanzó contra el país del socialismo pero antes se apoderó de importantes territorios y recursos de sus propios « padrinos » mediante una guerra pavorosa que simbolizan Varsovia, Orléans, Coventry y Lidice.

Por un sistema de seguridad colectiva en Europa

A finales de abril, el ministro soviético de Relaciones Exteriores, A. Gromyko, con motivo de su visita a Paulo VI y de sus conversaciones con estadistas italianos en Roma, propuso —en nombre de su Gobierno— que todos los países de Europa se reuniesen para discutir la posibilidad de llegar a crear un sistema de seguridad colectiva europea, poniendo fin a los bloques militares, facilitando la intensificación de los intercambios comerciales y permitiendo a los pueblos de nuestro continente trabajar, estudiar y crear en paz. El 18 de mayo, en una nota de la Unión Soviética contestando al Gobierno de la Alemania Federal, se reiteraba la misma propuesta concretizándola en ocho puntos que podrían servir de base a tal acuerdo. He aquí lo esencial de esta propuesta :

- 1 - **Conclusión rápida de un tratado sobre la no-diseminación del arma atómica, tratado que debería proponerse la prohibición de utilización del arma nuclear contra los Estados no-nucleares y que no tengan armas nucleares en sus territorios (lo subrayado es nuestro. NB).**
- 2 - **Liquidación de las bases militares extranjeras en territorio de otros Estados y evacuación de las tropas extranjeras.**
- 3 - **Disolución de los bloques militares, incluidos la NATO y el Pacto de Varsovia.**
- 4 - **Apoyo a las propuestas de la República Democrática Alemana a que ambos Estados alemanes renuncien al arma nuclear y apoyo, igualmente, a la propuesta de Polonia de crear una zona desatomizada en el centro de Europa.**
- 5 - **Desarrollo de relaciones pacíficas políticas, económicas, científicas, técnicas, culturales y otras entre los países del Este y del Oeste de Europa. Liquidación de la guerra fría y de sus incidencias.**
- 6 - **Celebración de una conferencia de todos los países de Europa relativa a los problemas de la seguridad colectiva europea.**
- 7 - **Reforzamiento de la ONU en tanto que instrumento del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.**
- 8 - **La URSS está en favor del arreglo pacífico del problema alemán partiendo de la situación real que se ha creado en Europa.**

Todos estos puntos interesan vitalmente a España. En ocasión de la visita de una delegación de nuestro Partido a Rumania (ver pág. 87) se hizo público un comunicado en el cual, tratando esta cuestión, se decía :

« Los problemas de la seguridad europea han sido también motivo de un intercambio de opiniones. Las delegaciones de ambos partidos han sido unánimes en considerar que son necesarios esfuerzos enderezados a la superación de la división de Europa en bloques militares... »

Para que España pueda desempeñar su papel en Europa, la Europa que con tanta fuerza tiende a liberarse de la « tutela » USA, nuestro país debería tener una política exterior verdaderamente independiente ; liquidar sus tratados y compromisos militares con los EE. UU. y negar todo apoyo a los revanchistas alemanes. España debería tener, ante los demás países, una política clara, sin ambigüedades. NADA DE ESTO PUEDE HACER EL FRANQUISMO.

T.P. (mayo 1966).

MINISTERIO
DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA



La política militar del Partido Comunista de España

LOS ESPAÑOLES QUEREMOS SER dueños de nuestra España. Es un deseo legítimo. Es una aspiración natural por la que venimos derramando torrentes de sangre durante milenios. Es un problema vital agravado hoy por la presencia en tierra española de numerosas bases militares norteamericanas. La presencia física de esas bases militares enajena una parte de nuestro territorio y el hecho político de su existencia hipoteca el porvenir del país al convertirle en pieza avanzada del dispositivo bélico de una gran potencia imperialista en lucha por la hegemonía mundial : Los Estados Unidos de América.

Por eso, hoy, los españoles no somos dueños de nuestra España. Es una triste realidad que entraña trágicas perspectivas a medida que el imperialismo yanqui remonta demencialmente la «escalada» que, iniciada en las tierras bajas del delta del Mekong, bien puede alcanzar pronto los páramos de la altiplanicie castellana y las cumbres del Pirineo con bombas de poder análogo y aun superior, a las cuatro que cayeron recientemente cerca de Palomares.

No somos dueños de nuestra tierra ni de nuestros destinos y es ésta una terrible conclusión que afrontamos hoy todos los españoles después de haber luchado tanto por hacer a España independiente, dueña y árbitro de sus propios destinos.

Porque los españoles que contemplamos hoy con alarma esta triste realidad de nuestra España, no hemos escatimado nunca nuestro esfuerzo ni nuestra sangre por ver a nuestra Patria sana, libre, floreciente y respetada. La masa que se agrupaba bajo una u otra bandera en los años de la guerra civil invocaba ese mismo ideal con palabras distintas, y ¿qué nos ha mostrado luego la realidad de la vida? Ayer fue nuestra tierra una pieza en el dispositivo agresor del imperialismo nazi, hoy la vemos integrada en el despliegue estratégico de otro vesánico agresor aún más peligroso : el imperialismo norteamericano.

Esta generación de españoles ha hecho una enorme aportación de sangre a la causa común, pero de nada ha servido a la soberanía de España.

La triste realidad es que nuestra Patria no es hoy dueña de sus destinos y se ciernen grandes peligros sobre su porvenir : ¿Hemos pensado seriamente en lo que hubiera ocurrido de fallar el seguro de alguna de las cuatro bombas nucleares caídas en el Sureste de la Península? ¿Nos damos cuenta de que decenas y centenares de esas bombas están almacenadas y prestas a su empleo en varios lugares de España? ¿Comprendemos en toda su magnitud lo que para nuestro pueblo representa toda esa fuerza destructiva almacenada en nuestra tierra y dispuesta a ser lanzada contra otros países? ¿Y es lógico esperar que los países contra los que está preparada esa carga destructiva esperen pacientemente a que sea lanzada contra sus ciudades cuando lo disponga el mando militar norteamericano en España? ¿No es muy grave todo esto?

Pues a esto nos ha llevado la política militar del régimen franquista ; ésta es la triste y peligrosa herencia del franquismo ; éste es el fruto de su obra.

Y con esta lamentable realidad hemos de enfrentarnos los que buscamos el bien de España.

En la marcha, que preconizamos, hacia una democracia antifeudal y antimonopolista, vamos encuadrados en el marco de una situación dada : el mundo en que vivimos, mundo asaltado por miles de problemas entre los que no podemos ignorar los problemas militares. Partimos de una situación concreta : bases militares extranjeras en el país, política exterior comprometida, doctrina militar basada en la integración de nuestras Fuerzas Armadas en el bloque de la NATO (cuya esencia agresora han reconocido políticos como De Gaulle y Adenauer). Sin consultar nuestra voluntad se nos ha alineado con los EE. UU. en la guerra que el imperialismo norteamericano prepara contra la URSS y los países socialistas, encomendándose a nuestro Ejército dos tareas : una consiste en prestar apoyo a las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y sus aliados de la NATO en la agresión contra el campo socialista ; la otra tarea consiste en mantener el « orden público » den-

tro del país a fin de imponer a nuestro pueblo esa política contraria a sus intereses vitales y que nuestro pueblo repugna.

EL REGIMEN, EN SU OCASO, trata una vez más de enfrentarse al Ejército contra el pueblo para imponer una política atentatoria a la salud de la Patria.

Ante todo es necesario impedir este enfrentamiento criminal y fratricida. Los intereses del Ejército no están en contradicción con los intereses del pueblo, que son los intereses de la Patria. Por el contrario : los intereses del Ejército coinciden con los intereses del pueblo, porque el pueblo necesita de su Ejército para hacer respetar la integridad y la independencia de España, actualmente hipotecada al bloque imperialista agresor. Por eso, en esta situación concreta y más adelante « mientras la lucha por el desarme no haya sido coronada por el éxito, España no renunciará al Ejército ».

Los que hoy ocupan lugares de nuestra tierra, los que hoy surcan como suyos nuestros cielos y nuestros mares, los que hoy manejan a España como un peón en su tablero estratégico, no renunciarán fácilmente a su presa. Para afianzarla en sus manos fomentarán la división interna, buscarán apoyo en los sectores más propicios del Ejército, harán cuanto puedan por enfrentarlo al pueblo como han hecho en Santo Domingo cuando tuvieron que prescindir del cómodo apoyo que les era Trujillo.

Ellos no pueden imponer directamente su política a nuestro pueblo, necesitan de la ayuda del régimen franquista, dócil a sus mandatos ; pero el régimen se hunde en el ocaso y no les queda otro agarradero ni otra esperanza que el Ejército ; sólo las tropas podrían a metrallazos mantener el « orden público » imponiendo la política antinacional que exige el imperialismo norteamericano.

Si el Ejército no lograra realizar esa tarea de « gendarme » no podría tampoco servirles en la misión de

«apoyo». Por eso les interesa ante todo un Ejército gendarme orientado a luchar contra el «enemigo interior» que para ellos es el pueblo.

Tal es la esencia de la doctrina militar oficial, esencia que se refleja en la organización de nuestras Fuerzas Armadas, en el despliegue de las guarniciones, en la política de mandos, en el espíritu que tratan de inculcar en sus filas.

La organización de nuestras Fuerzas Armadas en su conjunto, pese a todo lo que se dice, apesta a viejo, su armamento pesado obsoleto; son unidades que para combatir en una guerra moderna necesitarían en su mayoría reorganización y rearme a fondo, pero que sin embargo están bien equipadas para acciones represivas contra masas populares inermes o contra fuerzas irregulares. Es decir, están preparadas para el cumplimiento de la misión «gendarme» que es la que importa principalmente al mando norteamericano en España.

El despliegue de estas fuerzas no responde tampoco a las razones estratégicas de un plan de defensa del territorio nacional. Refleja sobre todo las preocupaciones de una política tendente a mantener sumisos a los españoles, a vigilar los focos de rebeldía en los núcleos obreros, campesinos, estudiantiles. No es el despliegue militar de un Ejército que vela por la independencia sagrada de su Patria, es el dispositivo de una fuerza policiaca encargada de misiones de represión interna.

En su política de mandos antepone el régimen a las razones de eficiencia militar las de sometimiento ciego; recela de los jóvenes oficiales que desean estudiar, desarrollar sus conocimientos, elevar su capacidad militar; prefiere y da su apoyo, a los intrigantes, a los más reaccionarios. Comprende que los oficiales estudiosos piensan ante todo en defender la independencia de España, y eso no interesa a las altas jerarquías; comprenden que los otros resultan más útiles para reprimir al pueblo: la misión de gendarme no requiere grandes conocimientos de táctica ni de estrategia.

El espíritu que tratan de inculcar en las filas militares es una actitud

de constante recelo contra el obrero, contra el minero, contra el campesino trabajador, contra el estudiante inquieto, contra la juventud rebelde. Un espíritu que se esfuerza por mantener en el mapa de España la divisoria convencional de los frentes de la guerra civil.

NUESTRA DOCTRINA MILITAR, la doctrina militar de la democracia española, ha de tener necesariamente su punto de partida en «un Ejército nutrido y sostenido por la nación, cuya exclusiva finalidad sea la defensa de la integridad del territorio nacional y de su independencia, exento de toda misión de «orden público».

La misión de este Ejército ha de concretarse a la defensa del país, salvaguardando la libertad y la independencia de los españoles. Para ello habrá de contar con fuerzas armadas de Tierra, Mar y Aire; habrá de contar con una Defensa antiaérea sólida, eficiente, a la altura de las crecientes necesidades de su empleo en vista de la nueva estrategia imperialista de las «represalias limitadas» en «escalada», con abundante empleo del arma aérea.

Este Ejército ha de poseer elevada calidad y alta preparación combativa; debe estar al corriente de los últimos avances de la ciencia y de la técnica militares, a fin de elaborar los correspondientes planes de defensa, en concordancia con nuestras posibilidades, y dirigir su preparación. El volumen de este Ejército deberá ajustarse al marco de nuestra economía nacional, pero la calidad de sus cuadros en todos los niveles no debe tener limitación. Mediante el esfuerzo abnegado de todos sus componentes, el Ejército español, supliendo cantidad por calidad, multiplicando en el trabajo y el estudio los esfuerzos creadores, habrá de elevarse a la altura de su misión histórica, garantizando la independencia de la Patria. El país habrá de contribuir con su esfuerzo económico a crear las condiciones necesarias para que nuestros militares, nuestros aviadores, nuestros marinos, puedan concentrarse en la noble misión que les encomienda

la Patria sin tener que desviar su tiempo y sus energías en la necesaria búsqueda del « pan nuestro de cada día ». Y al mismo tiempo que una ley asegure a los cuadros de nuestras Fuerzas Armadas sueldos que garanticen su bienestar y les pongan a cubierto de las necesidades, otra ley prohibirá absolutamente a los militares aceptar empleos o cargos retribuidos en empresas particulares, tanto nacionales como extranjeras, extendiéndose esta prohibición hasta después de jubilados. Al pueblo que, en fin de cuentas, es el que paga, le conviene mucho más remunerar bien a sus militares, que exponerles al soborno, más o menos velado, de empresas monopolistas.

Ha de quedar así jurídicamente establecida la incompatibilidad entre el ejercicio de la profesión militar y otros empleos, y desde luego, la gerencia o pertenencia a Consejos de Administración de empresas. Los mandos deberán recibir sueldos que, con arreglo a su jerarquía, les permitan vivir decentemente y entregarse de una manera plena a su profesión. Y los ascensos en la carrera militar, los destinos de clases y oficiales deberán estar exentos de toda clase de influencias y favores ajustándose a la capacidad profesional, al patriotismo y la fidelidad al régimen que nazca de la voluntad popular libremente expresada.

La ciencia militar ha llegado a adquirir tal complejidad en nuestros días con los gigantescos adelantos de la técnica, que su dominio profesional requiere la aplicación de un esfuerzo tenaz e inteligente de hombres con alta preparación científica. Tal ha de ser el perfil de los mandos de nuestras Fuerzas Armadas, hombres dedicados plenamente a su noble y difícil profesión a fin de estar en condiciones de resolver del mejor modo posible los arduos problemas de la Defensa nacional, valiéndose ante todo y sobre todo de los recursos y de los medios que ofrece el país : sus montañas, sus ríos, sus campos, sus minas y sus hombres.

Principalmente los hombres, factor primordial en todos los terrenos de la vida sin exceptuar el bélico. En la guerra moderna el máximo peligro ha rebasado la zona del frente para extenderse amenazadoramente a todo el

territorio del país, a toda la población que le habita. Por eso que los planes de defensa tienen necesariamente que comprender la totalidad del territorio nacional y no sólo las zonas fronterizas y los principales accesos costeros. Y para defender la totalidad del territorio se necesita el concurso de la totalidad de la población que, de todos modos, beligerante o no, se encuentra desde el primer momento de la guerra expuesta a los golpes rápidos de la aviación y la cohetería del enemigo, como está sucediendo en los campos y aldeas de Vietnam, vilmente atacados por los bombarderos yanquis.

La tecnificación del armamento no excluye el concurso de las masas, por el contrario, se complementan. Por eso que la defensa del país compete a la población entera. El Ejército permanente se encarga de elaborar los planes de defensa, organizar e instruir las unidades permanentes ; preparar a la población para la defensa y crear todas las condiciones favorables para librar con éxito la lucha en caso de guerra.

LA APLICACION DE LA TECNICA MODERNA impone cambios profundos en el esquema clásico de las grandes guerras : cobertura, movilización, despliegue... Los golpes coheteriles, los desembarcos estratégicos en la profundidad del territorio nacional desbordando los accidentes naturales del terreno no darán tiempo a poner en práctica la vieja secuencia del esquema clásico. La movilización y el despliegue habrán de ser instantáneos, bajo la protección de una eficiente defensa antiaérea. El país deberá estar en condiciones de pasar casi instantáneamente de la paz a la guerra a fin de esquivar el efecto demoledor de los primeros golpes nucleares sorpresivos. Y como no es posible mantener al país en estado constante de movilización, no cabe otro remedio que organizar la población en milicias territoriales debidamente instruidas por el Ejército y capaces de mantenerse en un estado de elevada disposición combativa a fin de protegerse contra los golpes nucleares, combatir rápidamente sus efectos des-

destructivos y aniquilar los desembarcos enemigos en sus comienzos mismos, antes de que logren afianzarse en el terreno.

Por eso, en unas Fuerzas Armadas capaces de salvaguardar la independencia de la Patria con los medios y los recursos de que dispone el país, habrá de combinarse necesariamente el Ejército permanente (de Tierra, Mar y Aire) con la milicia territorial popular y voluntaria.

No puede existir recelo ni incompatibilidad entre los cuadros permanentes y las milicias territoriales; ambos se complementan y se necesitan, aislados no podrían ninguno de ellos cumplir la noble misión de la defensa. ¿No es éste acaso uno de los valores permanentes que nos legó a los españoles la heroica gesta de la Guerra de Independencia 1808-14? También en 1808 el agresor tenía « bases militares » en nuestro territorio, guarniciones numerosas escalonadas del Pirineo Occidental al valle del Tajo; influyentes personajes enquistados en el Gobierno... una gigantesca fuerza militar disponible y una absoluta falta de escrúpulos para emplearla cuando lo exigieran los intereses de su política. Y llegó el momento y nuestro pueblo fue sorprendido desarmado, desorganizado, confundido. Pero aun así supo rehacerse y logró asestar terribles golpes al invasor liberando el suelo patrio. Esa fue la magna obra de nuestro pueblo, que el Ejército no pudo cumplir.

Y no es que fuera malo aquel Ejército creado por Aranda y donde combatían miles y miles de veteranos de Ricardos.

Al contemplar la epopeya de la independencia no aparece contradicción alguna entre los cuadros militares y las « milicias populares » de entonces. Por el contrario, entablose desde los inicios mismos de la lucha una cooperación fraternal, patriótica entre la oficialidad del Ejército y las masas populares alzadas a la lucha. Haberlo sabido ver así desde el primer momento fue la inmortal grandeza de Daoiz, de Velarde, de Ruiz, de Santolcides y de tantos otros que grabaron para siempre sus nombres en la Historia de la Patria.

Esa es la mejor tradición de nuestras Fuerzas Armadas y a esa tradición invocamos al preconizar hoy la existencia de un Ejército permanente de elevada calidad profesional y patriótica, junto a una amplia y numerosa milicia territorial popular y voluntaria. Es una necesidad impuesta por la realidad del presente, que tiene su precedente histórico y su justificación más plena en el glorioso pasado.

Es una necesidad que, directa o indirectamente, reflejan hoy algunos de nuestros tratadistas militares al analizar el carácter de una guerra futura. ¿No viene a decir eso el Teniente General González de Mendoza al afirmar que « ... una tercera guerra mundial comenzaría con un intercambio nuclear y terminaría en guerrillas... , casi como en el siglo XIX »? Porque la guerrilla sólo puede hacerla el pueblo.

NATURALMENTE que la coexistencia fraternal del Ejército permanente y la milicia territorial popular y voluntaria requiere el marco de una sociedad democrática en la que el Ejército se vea plenamente liberado de toda misión policíaca; una sociedad en la que no quepa la contraposición artificial del Ejército y el pueblo a que recurren los regímenes antinacionales para prolongar a cualquier costa su miserable existencia.

Dentro del conjunto de las Fuerzas Armadas definido en la coordinación del Ejército permanente con la Milicia Territorial popular y voluntaria, el Ejército permanente habrá de encargarse de las armas modernas que requieren elevados conocimientos técnicos y un cuidado permanente a fin de mantenerlas en buen estado. Ante todo habrá que considerar poderosas unidades de la Defensa antiaérea dotadas de cohetería y otros medios modernos.

Esas unidades necesitan la cooperación estrecha de una Fuerza Aérea adecuada a la misión principal de garantizar la defensa del territorio y la libertad del país, incluyendo el cielo que le cubre y las aguas que le rodean.

La Fuerza Naval deberá también ponerse a la altura de esta misión que

ha de cumplir en cooperación con las demás Fuerzas Armadas y sin olvidar la necesidad de asegurar la defensa del territorio insular de la Patria : los archipiélagos adyacentes.

Conjuntamente aviadores y marinos deberán garantizar un régimen favorable de navegación en nuestras aguas y proteger a nuestros pescadores, a nuestros barcos mercantes ; impedir la piratería en nuestras comunicaciones navales. Para ello no necesitamos grandes buques costosos y obsoletos, sino embarcaciones modernas de radio de acción limitada y alta capacidad combativa tanto en la superficie del agua como en los espacios submarinos.

El tipo de las unidades permanentes del Ejército de Tierra deberá ajustarse al cometido principal de lucha contra desembarcos navales y aéreos. Maniobra rápida, gran potencia de fuego y de choque para repeler cualquier agresión, disponiendo del apoyo coordinado eficiente y seguro de las unidades territoriales milicianas.

No se trata, por tanto, de suprimir el Ejército ni desmantelarlo ; no se pretende en forma alguna sustituirlo por el antiguo Ejército Popular, nacido 30 años atrás por la exigencia de la Guerra Civil. Aquellos cuadros han envejecido o han muerto ; aquellas necesidades no son las necesidades de ahora.

LAS NECESIDADES DE HOY consisten en asegurar la defensa de la Patria, la independencia y la libertad de los españoles. Independencia y libertad que están hoy comprometidas, repetimos, con la presencia de bases atómicas en nuestro territorio y la adscripción del país al bloque norteamericano, cuyo carácter agresivo se pone cada vez más en evidencia en el Sureste de Asia y en la cuenca del Caribe, por mencionar sólo las áreas donde esa agresividad rebasa hoy todos los precedentes. Y en vista de esa agresividad demencial cabe legítimamente preguntarse si las Fuerzas Armadas norteamericanas evacuarían tranquilamente las bases que hoy ocupan en nuestro territorio cuando

un Gobierno español, expresión de la voluntad popular, se lo exigiera. Cabe preguntarse si, llegado ese momento, o cuando ese momento se acercara, no recurrirían una vez más a los métodos experimentados tantas veces en la América Latina, fomentando una división interna de tipo preferentemente militar, una colisión provocada entre una parte del Ejército y el pueblo, a fin de tener un pretexto para intervenir con sus tropas de desembarco. Santo Domingo es el ejemplo más reciente de estos métodos, ricos en variantes.

Desalojados de la vecina Francia, ¿se marcharían tranquilamente de España sin recurrir a alguna de sus variantes de intervención armada? Es una eventualidad que no debería tomarnos por sorpresa, y la magnitud del peligro debe alertar la conciencia de los militares que anteponen a todo la libertad y la independencia de la Patria.

Y al advertir la existencia real de este peligro no nos mueve ningún sentimiento « antinorteamericano ». Somos respetuosos con todos los pueblos y deseamos vivir en paz y amistad con todas las naciones de la Tierra. No nos lleva ningún « anti » a denunciar el peligro que se interpone en el camino del pleno rescate de nuestra libertad e independencia nacionales. No hablamos « anti » nadie sino « pro » España, porque no somos nosotros los que aspiramos a tener bases militares en territorio ajeno sino que son otros los que tienen bases militares en territorio nuestro. Más de siglo y medio llevamos reclamando inútilmente la devolución del Peñón, que vale ya bien poco militarmente hablando.

La zona del canal en Panamá, la base de Guantánamo en Cuba, la isla entera de Puerto Rico, la tragedia de Filipinas demuestran que la rapacidad del imperialismo norteamericano supera aún, si cabe, a la del imperialismo inglés. Y la realidad es que, antes de vernos libres de la escuálida garra inglesa en Gibraltar, tenemos varias garras atómicas norteamericanas fuertemente asidas a lugares vitales de nuestra geografía militar. La situación ha empeorado evidentemente bajo el Gobierno del

General Franco y tenemos que impedir que siga empeorando, tenemos que buscar su remedio. Así lo exige el más elemental deber patriótico.

No aspiramos a ser gran potencia militar, ni a figurar como un sumando más en un bloque bélico, queremos sencillamente ser dueños de nuestros propios destinos. Necesitamos apoyarnos en una fuerza nuestra, no prestada por nadie, para aplicar una política honesta de neutralidad positiva, porque entendemos que el interés de nuestro pueblo es mantenerse fuera de los bloques, no limitar nuestra soberanía a ninguna clase de compromisos, como

los establecidos calladamente con los Estados Unidos.

No es sumándose a ningún bloque sino manteniéndose independiente y soberana como España podrá desempeñar su papel en el concierto mundial en favor de la paz, en favor del progreso, para beneficiarse con un comercio y unas relaciones multilaterales.

Este es el interés vital de nuestro pueblo y en ese interés supremo se inspira fielmente la doctrina militar de la democracia española, la política militar que preconiza el Partido Comunista de España.

F. C.

MINISTERIO
DE CULTURA



MINISTERIO
DE CULTURA



El campo : Crónica de Ciudad Real

Desde el viaje del Ministro de Agricultura a Ciudad Real la situación de los campesinos de estas tierras no sólo no ha mejorado sino que, por lo general, ha empeorado.

Políticamente se sigue notando una constante mejoría en favor de las fuerzas democráticas. En conversaciones tenidas con varios campesinos, e incluso con funcionarios de la Diputación y de los mismos Sindicatos, y a través de la prensa local, se observa el descontento general contra el régimen y las administraciones locales, y los deseos de que esta situación cambie para vivir en un régimen de libertad y democracia.

En la puerta de la casa de los Sindicatos —y en los mismos locales de éstos— se discute de la mala situación que hay en el campo y no es raro encontrarse con funcionarios que planteen estos problemas a los mismos campesinos. Se observa, además, las ganas de atender y de ayudar a resolver los problemas, especialmente entre los funcionarios sindicales católicos.

No creo que haya que esforzarse mucho para darse cuenta de que algo profundo se está desarrollando en todo

el país : la presión de las luchas reivindicativas de la clase obrera, en primer lugar, y las acciones de los estudiantes, intelectuales y demás fuerzas democráticas, se hace sentir por todas partes. La presión y la influencia de estas acciones van calando en profundidad, por un lado, hacia las esferas gubernamentales a las que van debilitando y, por otro lado, hacia las masas que van creciendo en conciencia, políticamente, y se dan mejor cuenta de que es la unidad, la lucha y la organización lo que hace falta para terminar con esta situación.

Entre las reivindicaciones más sentidas en estos momentos está la de la revalorización de los salarios base de los obreros agrícolas que, en cierta manera, está actuando ya de freno a las diversas reivindicaciones que éstos plantean. Todos sabemos que el salario base es de 60 pesetas. Pues bien, actualmente no creo que haya un obrero que trabaje por este salario. Se están pagando desde las 80 pesetas para arriba y, en muchos casos (los cuadreros, ordeñadores, tractoristas o el obrero que hace un trabajo especial) vienen cobrando, en su mayoría, las 125 pesetas y algunas otras ventajas sacadas

por ellos en sus discusiones con los patronos. Diré, de paso, que los patronos no hacen grandes resistencias a las reivindicaciones de los obreros debido a que, en realidad, está faltando mano de obra y la mayoría de los patronos reconocen que con el salario base es imposible vivir.

Ultimamente, los comerciantes, que en Ciudad Real son 1928 patronos y 2.500 dependientes, en una asamblea en la casa de los Sindicatos, decidieron aumentar el salario base en un 15 %. Esta decisión fue reconocida por la dirección sindical provincial y pasada a la dirección nacional para su aprobación. Pero sea cual sea la decisión del Sindicato Nacional y del Gobierno, los dependientes de comercio ya están cobrando ese aumento.

Tal y como están las cosas en Ciudad Real, creo que la revalorización del salario base actual en un 50 % es una necesidad y puede imponerse. Sólo falta que el Sindicato Nacional y el Gobierno lo den oficialmente porque los obreros, jornaleros y demás trabajadores ya lo han conseguido.

Otra reivindicación muy sentida por toda la población —se trata de una población en su mayoría agraria— es la de un verdadero Seguro Social para los trabajadores del campo. El que existe actualmente no cubre a los trabajadores y a sus familiares como es debido en caso de enfermedad y los deja completamente al descubierto en lo que concierne a los accidentes de trabajo. Los campesinos autónomos están en el mismo caso y los campesinos medios o ricos que han de tener algún obrero tampoco están cubiertos pues, aparte de tener que pagar para el seguro de enfermedad del obrero, han de recurrir a las compañías de Seguros para tener asegurado al obrero en caso de accidente lo que, inevitablemente, les resulta más caro y les acarrea muchos trastornos.

Así pues, ni los obreros ni los patronos están de acuerdo con la actual legislación social para el campo y ambos desean el establecimiento de un verdadero Seguro para todo el campesinado en general.

La mayor dificultad para los campesinos es la gran diferencia que existe

entre los precios industriales y los que operan a la hora de vender las mercancías que ellos producen. De ahí, que gran parte de lo que se produce en el campo no sea rentable y las tierras sean abandonadas incluso por los que fueron asentados en ellas por el Estado, en calidad de colonos.

En la provincia de Ciudad Real se perfila ya, con mucha fuerza, que en la hora actual, tal y como están las cosas —e incluso en un futuro democrático— en el campo de la Mancha sólo son posibles dos formas de producción rentables. La primera es la forma familiar, es decir, que los campesinos de una familia tengan la tierra que puedan trabajar entre todos y, al mismo tiempo, se les faciliten otras ayudas económicas por parte del Estado, especialmente en los comienzos, los dos o tres primeros años. La segunda forma de producción rentable es la colectiva, ampliamente ayudados por el Estado en máquinas, aperos, abonos, simientes y otros recursos económicos inevitables.

El mayor obstáculo para la agricultura de la Mancha en la aplicación de estas dos formas de producción, son las viejas formas feudales que aún existen en el campo, las grandes propiedades de los terratenientes y la poca ayuda que el Estado proporciona al campo.

No cabe duda que, ante lo que se plantea, debe cambiarse la estructura actual del campo español, empezando por una amplia reforma agraria que entregue a esos campesinos las tierras que necesitan y la ayuda económica adecuada. No hay otro camino para salvar la agricultura en nuestro país: una reforma agraria en favor de los minifundios porque son los únicos que, en esta etapa, están en condiciones de trabajar la tierra y sacar de ella la gran parte —si no en su totalidad— de las mercancías del campo que se necesitan en el mercado español. Ni los terratenientes ni las grandes fincas de Concentración Parcelaria que se están creando lo han conseguido, ni van camino de conseguirlo. En el actual período

histórico de España no hay ninguna clase en el campo, si no es el proletariado agrícola y los campesinos de minifundio, que esté en condiciones de cumplir esta misión : salvar la agricultura y sanear el mercado interior.

El mercado español necesita cada vez más mercancías agrícolas, no sólo cereales y leguminosas sino carnes y grasas, vacunas, ovinas y avícolas. En la hora actual, la escasez de todas estas materias se está cubriendo con las importaciones del extranjero en carne congelada de cerdo y vaca, sobre todo, así como de aves, huevos e incluso leche. Todo esto hay que pagarlo con divisas, que ya es una gran sangría para España. Además, al introducir todos esos productos en nuestros mercados crean un constante desbarajuste en los precios y una inseguridad terrible para la venta de las mercancías que se producen en el país, con grandes pérdidas para los campesinos españoles. De ahí que no haya ninguna seguridad ni estabilidad ni a la hora de sembrar ni a la hora de vender.

La ganadería española no produce más que la mitad de la carne que se consume en el país y, al terminar el año 1965, las estadísticas oficiales dieron que la producción de la carne de cerdo y la de vaca había disminuido en casi un 16 %. Ante esta situación se ha planteado, oficialmente, la urgencia de ir al recrío de 360 mil terneros con el fin de producir 80 mil toneladas de carne fresca.

La realidad es que, en el campo español, la situación se agrava cada vez más debido a que el Estado no le ayuda en nada y vuelve la espalda a las peticiones y a las necesidades que tiene la gran masa campesina que es la que, en definitiva, está en condiciones de salvar la situación.

Las autoridades han llamado a ir al recrío de 360 mil terneros pero, ¿cómo se presenta la situación en el campo español en este terreno? La cría de cerdos, terneros, corderos, etc., está atenazada por la carestía de los piensos y los pastos no dejan de aumentar de precio. La gran mayoría de los molinos de piensos y las extensiones de piensos están en manos de los terratenientes o de capitales bancarios, como es el

caso de la fábrica de piensos que se inauguró en Ciudad Real recientemente. De ahí que los piensos se estén pagando tres pesetas más de lo que deberían pagarse, o sea : más de 5 pesetas. Esto resulta muy caro para los campesinos que quieren hacer la cría de ganado. Además de los elevados precios, los campesinos han de tener en cuenta la asistencia veterinaria, las píldoras e inyecciones que hay que dar al ganado como consecuencia de las numerosas epidemias que corren por el país y que el Gobierno, no sólo no las combate sino que pasa la factura a los campesinos como si las hubiera combatido. A causa de las epidemias no son pocas las bajas que se producen en el ganado, pérdidas para los campesinos que el Estado no les reembolsa. Si algo se indemniza en este sentido es exclusivamente a los grandes terratenientes y propietarios de fincas especiales. Así se está haciendo en la provincia de Ciudad Real.

La otra tenaza que ata a los campesinos son las condiciones en que han de vender lo que han conseguido producir. Cuando se llega al tratante o al carnicero para ofrecerle la mercancía resulta que nadie sabe cómo andan los precios, todo se hace al estilo de los gitanos. Así ocurre que uno ha vendido a 10 pesetas más que el otro, y aquel a 15 pesetas menos que éste. Como consecuencia de las constantes llegadas de carne congelada del extranjero existe un continuo vaivén en los precios lo que, en muchos casos, acarrea inmensas pérdidas para los campesinos. Este mismo año, entre el mes de enero y el de febrero, se produjo una baja de los precios a la producción de 10, 15 y 20 pesetas kilo, lo que produjo pánico entre los campesinos pues todo el mundo pensaba ya en la catástrofe de dos años atrás cuando se perdieron muchos miles de pesetas en el cerdo y el ganado vacuno, es decir : muchos miles de millones, sin que el Estado ni nadie les ayudara en lo más mínimo a excepción de las grandes fincas especiales y los terratenientes. Cuando digo « fincas especiales » me refiero a los grandes campesinos que por sus relaciones, amistades

y otros «enchufes» consiguen algunas ayudas del Estado o de los Bancos.

Tanto el problema de los cereales como el de la ganadería sólo puede resolverse en nuestro país yendo de cara a la gran masa de pequeños y medios campesinos que existen actualmente, ayudándoles económicamente y dándoles facilidades. ¿Quién debe proporcionar tal ayuda? El Estado, a través de las cooperativas al servicio de los campesinos y no las de los terratenientes que son la mayoría de las que ahora existen; a través de los Bancos o directamente, atendiendo las peticiones directas que se hagan al Ministerio de Agricultura o a la Dirección General de Ganadería en cada provincia.

Desde ahora mismo, muchos de estos problemas podrían ser resueltos si a los campesinos se les dieran esas posibilidades y, en mejores condiciones las resolverían, si se fuera a una amplia reforma agraria en todo el país, que es tan necesaria y urgente.

Existen en España más de dos millones de propiedades campesinas de esa clase. Si se les ayudara como es debido están en condiciones, desde hoy mismo, de levantar nuestra agricultura y nuestra ganadería.

Volvamos al ejemplo de la cría de 360 mil terneros que el Estado plantea con urgencia. Si cogemos, no ya a la totalidad de los campesinos —como lo haría un régimen democrático— sino un millón de ellos, y les damos las posibilidades de criar de 10 a 15 cerdos y de 4 a 6 terneros en las fincas que actualmente poseen, ¿cuál sería el resultado? La cifra que señala el Estado quedaría rebasada. El grave problema de la ganadería en el actual mercado español sería resuelto en gran parte.

Por este camino, no sólo se llegaría con mucha más rapidez a solucionar el problema del abastecimiento en carnes y materias grasas sino que podría impedirse el sacrificio de las hembras, por lo menos en las mejores clases, e ir tendiendo al reforzamiento de la ganadería española y al aumento de la producción de leche y derivados de la misma, artículos tan importantes para una buena alimentación de la población.

La situación de los campesinos mejoraría inevitablemente; la sangría de divisas que actualmente se opera, quedaría truncada; la situación de los mercados y de los precios podría evolucionar en beneficio de los consumidores y, en general, se comería carnes más baratas y frescas y no las congeladas y caras que se venden hoy a la gran mayoría de la población. Si se compran estas carnes es porque siempre resultan más baratas que las frescas pero la gente no las quiere.

Dar a los campesinos posibilidades de crío significa tomar las siguientes medidas:

Primera: Créditos a los campesinos para la compra de animales, reembolsables a partir del tercer año, como mínimo, con un interés no superior del 1,5 % y en distintos plazos.

Segunda: Que los campesinos puedan conseguir los piensos en almacenes del Estado, cooperativas o directamente de las fábricas de piensos, a precios no superiores de 5,25 pesetas con posibilidad de pagarlos al vender los animales en el caso de que el campesino no pueda pagar al retirar los piensos. Reducción de los precios de los pastos, en un 50 %.

Tercera: Que los gastos por cuidados veterinarios así como las bajas que se produzcan por epidemias y enfermedades del ganado, corran a cargo del Estado y, en caso de que el campesino deba abonar algo, que no sea superior al 45 % de los gastos. Actualmente han de soportarlo todo.

Cuarta: Tener siempre asegurada la venta de los animales ya sea al Estado, a los mataderos o a las cooperativas pero dejando siempre al campesino la libertad de venderlos a quien quiera: carniceros, mataderos o tratantes de ganado.

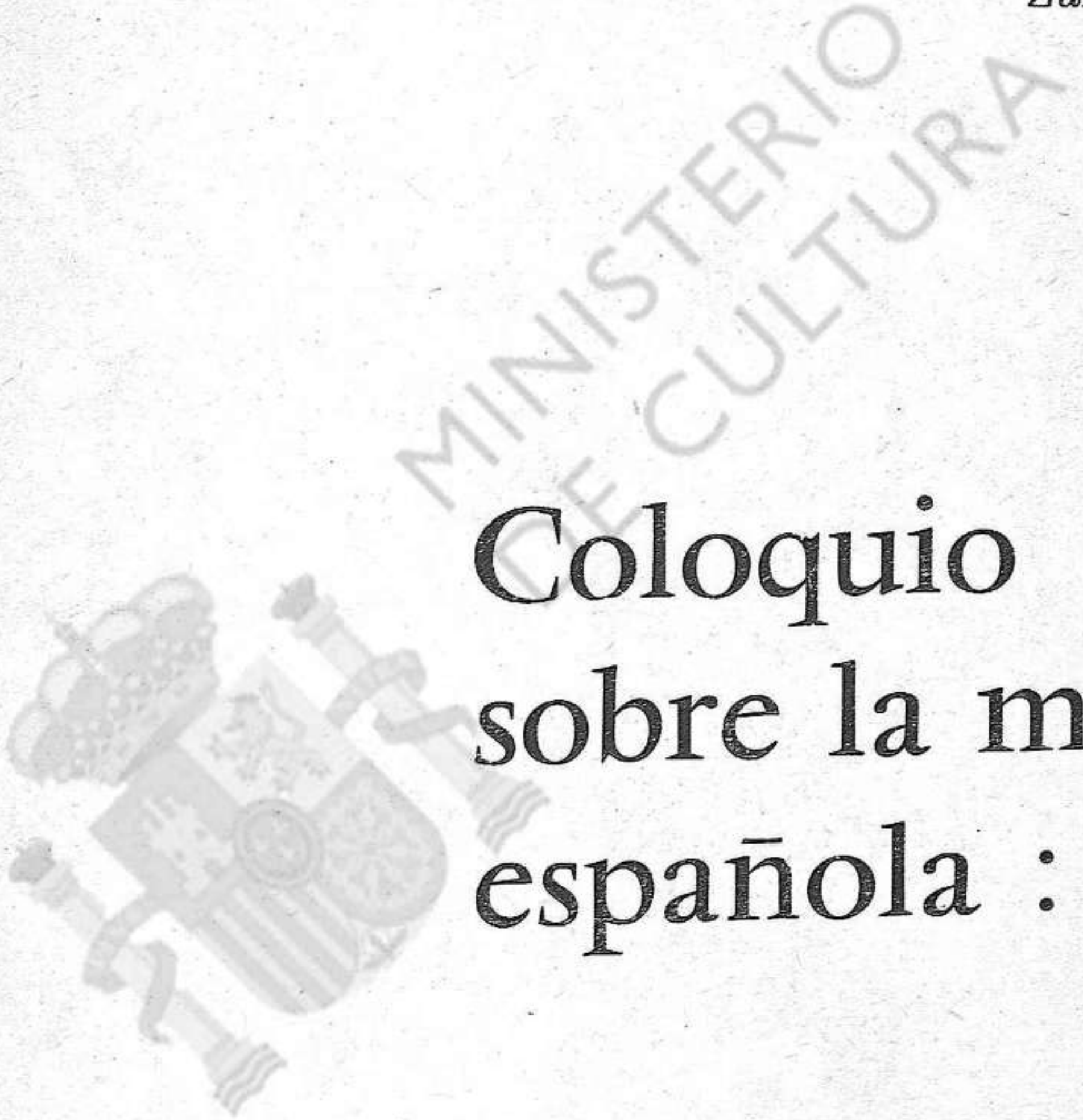
Y eso es todo, por ahora.

P. T.

(Desde Ciudad Real. — Abril 1966).

« No puede asegurarse la libertad auténtica, no puede edificarse la democracia si no se llama a las mujeres a la actividad cívica, a la vida política ; si no se las arranca del ambiente embrutecedor de la casa y de la cocina ».

LENIN. « Cartas desde lejos »
Zurich 1917.



Coloquio sobre la mujer española :

- *sus problemas actuales*
- *sus anhelos*
- *sus posibilidades en la democracia*



MATERNIDAD de Pablo Picasso

A FINALES DEL AÑO PASADO se reunieron algunos camaradas —hombres y mujeres— en coloquio de tres días cuyo objetivo señaló Ignacio Gallego que lo presidió en nombre de la dirección del Partido Comunista de España. Dijo el camarada Gallego :

« La idea que tenemos es que se trata de realizar un coloquio con intercambio de experiencias y opiniones, sobre cómo abordar los problemas de las mujeres en España, cuestiones que no están suficientemente elaboradas entre nosotros, por múltiples razones. De lo que se trata no es de empezar con conclusiones sino de ir exponiendo, de una manera muy libre, muy espontánea, lo que cada una de vosotras y cada uno de nosotros entendemos que debe ser expuesto aquí con el fin de precisar más aún la política del Partido en relación con esta cuestión tan importante. »

EL COLOQUIO SE INICIO con las cuestiones de tipo general que iban situando problemas concretos. Una vez transcritas las intervenciones, tomadas en cinta magnetofónica, tenemos la visión del conjunto y al objeto de presentar su esencia a los lectores de NUESTRA BANDERA las hemos recogido por los siguientes temas :

- La mujer en la sociedad**
- Las obreras y las campesinas**
- Las profesiones liberales**
- La enseñanza profesional de la mujer**
- Las amas de casa**
- Las que emigran**
- La situación jurídica de la mujer**
- Influencia de la Iglesia : lo real y lo aparente**
- Expresiones de apoliticismo**
- El control de la natalidad**
- Las mujeres en la lucha por la democracia**
- La mujer en el Partido Comunista**
- ¿Organización o movimiento de mujeres?**
- Reivindicaciones señaladas en el Coloquio**

HEMOS CONSIDERADO UTIL para todo el Partido y para todo el movimiento democrático en España tratar el tema de la condición femenina en nuestro país, no sólo a base de la experiencia valiosísima de hombres y mujeres que están en primera línea en el combate contra la dictadura sino también con un estudio más o menos detallado de algunos aspectos del problema. Ello no significa —como recordó el camarada Gallego en la introducción del COLOQUIO— que la discusión y los planteamientos hechos en el mismo hayan sido exhaustivos. Puede y debe estudiarse mucho más y nosotros sólo nos hemos propuesto dar un primer paso. « Nuestra Bandera » ha reunido ya toda una serie de materiales sobre el problema que iremos publicando como complemento a la reseña del coloquio.

Camarada P. de Madrid : En España, durante 25 años, hemos estado sometidas a toda clase de propaganda de que « la mujer ha de quedarse en casa ». Se ha hecho gran hincapié en esto : la Iglesia, el Estado, los periódicos han venido recomendando el papel de la mujer en la familia, en el hogar. Esta era la propaganda oficial pero la realidad económica hace que la mujer trabaje cada día más fuera de casa.

Aquella propaganda quizás haya caído un poco en la mujer y hace que, a veces, trabaje más bien por deber que por gusto, no como realización de sí misma ni como una contribución a la sociedad. El trabajo, en tales condiciones, es más bien una carga porque la mujer obrera o la campesina además de trabajar fuera —sobre todo si es casada— ha de hacer las cosas de la casa y entonces, el trabajo es, verdaderamente, duro. Por otro lado, la soltera que trabaja fuera de casa lo hace, en muchas ocasiones, con la idea de la provisionalidad porque sabe que cuando se case el problema será más difícil. Esto hace que participe menos en la vida laboral y, por otra parte, se resiente en su especialidad, descuida su preparación, no se supera. Afortunadamente creo que esta situación va superándose y cada vez es mayor la participación de la mujer en la vida social.

Camarada S. de Cataluña : Los problemas fundamentales son comunes al hombre y a la mujer en nuestra sociedad pero, por lo que al hogar se refiere, la mujer los vive más y los sufre más pues, normalmente, ella ha de administrar. En este sentido creo que no hemos hecho bastante. Al Partido se le ha visto —equivocadamente, creo yo— como defensor de la mujer que trabaja, casi exclusivamente. Me parece que habría que dar, por nuestra parte, una opinión más amplia, más democrática, más difundida, de cuál es nuestra posición, desde el punto de vista marxista, sobre la mujer en la sociedad. Quizás se debería poner más énfasis en el papel

de la familia, en el papel del hogar. Es una opinión particular mía pero creo que responde a una realidad.

Camarada Pilar Aragón : La incorporación de la mujer a la vida económica es una realidad en la sociedad española, independientemente de que Franco lo quiera o no. Es una realidad que está actuando. España necesita, pues, una nueva relación entre mujer-familia y sociedad porque, en efecto, se producen cambios en la familia en cuanto hay esa incorporación masiva de la mujer a la producción, entre otras cosas, porque ha de tener donde dejar al hijo y, además, porque aportando su salario al hogar se coloca en situación de igualdad ante el marido : « tú aportas el pan, yo también ». Es decir : se impone —y está actuando ya en la sociedad española— una nueva actitud en la relación mujer-familia y sociedad.

Naturalmente, nosotros debemos demostrar a la mujer que Franco es un obstáculo a la perspectiva de que tales relaciones faciliten la vida de la mujer incorporada a la sociedad. Y esto deben verlo claro y comprenderlo.

Me parece —sin tratar de establecer esquemas— que en esto de la incorporación de la mujer al trabajo en España ha habido varias etapas, por lo menos así lo entiendo yo. Desde la guerra civil hasta los años 50 hubo un proceso de incorporación más lento, con una franca subestimación de los salarios y honda discriminación. Desde el año 50 al Plan de Estabilización se observa una incorporación más rápida —también con salarios bajos y desiguales— pero, a diferencia del período anterior, aquí empieza a abrirse una etapa de huelgas, como la huelga general de Barcelona, etc., y hay mayor expresión del descontento y del malestar, una mayor opinión nacional en defensa del salario igual para la mujer y una mayor necesidad por parte de los monopolios de mano de obra femenina ; la necesidad de salario igual a trabajo igual se va imponiendo en el

seno de los Sindicatos Verticales mis-
mos como expresión de un requisito de
la realidad económica. Se desarrollaron
una serie de acciones que desemboca-
ron, el año 61, a la aprobación por
las Cortes de la Ley sobre los derechos
de la mujer. Es una Ley que no se
aplica siempre, es cierto, pero en las
reuniones y congresos de los Sindicatos
Verticales ha sido defendida una y otra
vez por la presión creciente de los tra-
bajadores —hombres y mujeres.

Camarada Teresa A. : Creo que hay
que abordar este
problema de los cambios que se han
producido en la situación de la mujer
en la sociedad en España y en todo
el mundo a pesar de que en España
el régimen, durante todo un período,
no sólo no los ha favorecido sino que
los ha limitado. Lo cierto es que, por
unas razones u otras, durante estos
25 años, unas veces con más rapidez,
otras con menos, ha habido una mayor
incorporación de la mujer a la vida
social, a la producción y, por lo tanto,
inevitablemente —con retraso y difi-
cultades— a toda la vida del país. A
este respecto, es importante constatar
el fracaso de la Sección Femenina de
Falange que no ha tenido ningún peso,
ninguna influencia entre las mujeres.
En cierto período, la teoría de la Fa-
lange Femenina sobre la mujer y su
papel en la sociedad se ajustaba a la
famosa teoría fascista de «la mujer,
con los niños, a la iglesia y a la
cocina». Hoy, la F.F. ha cambiado sin
que con ello haya conseguido mayor
influencia que antes. Es sintomático
que haya sido la propia Pilar Primo
de Rivera quien haya presentado en
las Cortes el famoso decreto sobre los
derechos políticos, sociales, etc., de la
mujer, decreto que —en letra sólo, no

en realidad— reconoce la igualdad de
salario, la igualdad de posibilidades en
las profesiones, etc., lo que permite al
régimen, en ciertas ocasiones tales co-
mo reuniones internacionales, como la
de la OIT, que delegados de España
digan que su legislación en relación
a la mujer está a la altura de la de
otros países. ¿A qué se debe este cam-
bio? Al auge del movimiento demo-
crático, sin duda; a la influencia de
las ideas del socialismo, pero se debe
también —creo que sería absurdo igno-
rarlo— a las necesidades propias, eco-
nómicas, inevitables, ajenas a nuestra
voluntad; necesidades que se producen
en España y van cambiándola.

El problema de la incorporación de
la mujer al trabajo social y las reper-
cusiones que ello tiene en los demás
ámbitos de la vida del país, está plan-
teado en todo el mundo, con una fuerza
como no lo había estado nunca. No es
casual —y me parece que deberemos
estudiarlo a fondo— que en las dos
últimas reuniones de la Organización
Internacional del Trabajo, donde están
todos los países, se haya planteado el
problema de la mujer llegándose a
conclusiones muy interesantes y en las
que podemos apoyarnos porque han
sido aprobadas POR LAS DELEGACIO-
NES OFICIALES ESPAÑOLAS. En la
Comisión de los Derechos de la Mujer
en la ONU se ha planteado el acceso
de la mujer a la enseñanza, a la for-
mación profesional, etc., y España par-
ticipa oficialmente en todas estas dis-
cusiones. Todo esto, desarrollado en
función del progreso inevitable, viene
a dar al movimiento femenino una
envergadura, una dimensión que hasta
ahora no había tenido y aunque en el
caso de España no ha cambiado la
esencia, estos cambios nos permiten
trabajar sobre terreno más abonado.

Las obreras y las campesinas

Camarada V. de Madrid : Hablaré de
las obreras
no del todo fijadas. Llega una época en
Madrid en la cual se admiten en las
fábricas centenares y centenares de
mujeres para SEIS MESES. Después se
las echa a la calle. En Standard, por

ejemplo, se han dado centenares de
casos. ¿Por qué no tomamos, como
Partido, la defensa de esas obreras? Es
verdad que esta categoría de obreras
eventuales tienen mayor atraso que las
fijas, diferente mentalidad. Es una per-
sona que no sabe adonde va y no se

le puede pedir mucho. Pero son miles en nuestro país. Cumplen su contrato de seis meses y a la calle. ¿Por qué nuestros camaradas que son jurados de empresa, delegados sindicales, que tienen bastante fuerza para decir : «No señor, estas mujeres no pueden ser lanzadas a la calle, de nuevo a la aventura», por qué no las defienden? A veces se acepta este atropello por el hecho de que al ser contratadas se les advierte pero son las más explotadas. Es gente joven —limitan los años de 18 a 33 años— les dan un sueldo mísero en comparación al que le darían a un hombre por el mismo trabajo. Terminan y toman otras, la flor y nata de la edad y el vigor. Afecta y perjudica no sólo a estas miles de mujeres sino a toda la clase obrera. Ellas deberían sentir la mano de nuestra organización, nos tomarían simpatía y estarían dispuestas a luchar a nuestro lado, a escucharnos por lo menos. Ellas dicen : «rodamos de un lado para otro ; somos doblemente explotadas porque carecemos de todo derecho». Y deberían sentir que los comunistas no aprobamos esta situación y que luchamos para que tengan un trabajo más fijo y con plenos derechos.

Camarada Carmen : Si no me equivoco un 20 % de la población activa de España son mujeres; claro, en comparación a Francia que tiene un 34 % todavía es poco pero para nuestro país tiene mucha importancia. De estas mujeres obreras que se incorporan al trabajo, una parte de ellas son las más combativas en todo el movimiento femenino. Es un hecho positivo. El trabajo les ha abierto perspectivas aunque no quiere decir que, de la noche a la mañana, vayan a tomar conciencia de la necesidad de luchar por sus derechos. Eso viene con la lucha, con la participación en acciones reivindicativas, huelgas, manifestaciones. Así van adquiriendo conciencia. Ahora bien : ¿cómo ayudarlas a que tomen esa conciencia y a que se incorporen a la lucha en defensa de sus derechos? En el libro del camarada Santiago «Después de Franco, ¿qué?» se subraya la necesidad de precisar las reivindicaciones particulares de cada grupo social, de cada fábrica, de cada lugar y movilizar esos grupos en torno

a sus reivindicaciones. Creo que de ahí debemos partir y llegaremos a la conclusión que no siempre lo hemos tenido en cuenta.

En nuestra propaganda, en nuestro trabajo, las reivindicaciones de las mujeres —tanto las de las obreras como las de esa enorme masa que no trabaja y que son la mayoría— quedan discriminadas. Se habla de salario igual a trabajo igual, es cierto, pero relejendo los documentos de la oposición obrera donde se precisan toda una serie de reivindicaciones, muy poco se ven las reivindicaciones de las obreras incluso en aquellas zonas donde la mano de obra femenina tiene una fuerza enorme, como es el caso de la industria textil de Cataluña, o de la industria química donde empieza a trabajar una masa enorme de mano de obra femenina, o en la industria electrónica, o en toda una serie de ramas de la industria ligera.

Creo que una de nuestras tareas es conocer con más detalle las reivindicaciones particulares de las obreras. No sólo hablar, en general, de los problemas del salario sino de la preparación profesional, guarderías, etc. La ausencia de calificación profesional hace de la obrera una especie de peón permanente, eso que contaba la camarada de Madrid sobre los seis meses. Es esta mano de obra la primera en pagar los trastos rotos de las crisis. Es decir : creo que habría que estudiar este problema y presentarlo con mayor fuerza como una reivindicación de las trabajadoras.

Hay problemas como el de los horarios. Me contaba una obrera textil de Sabadell que cuando sale de la fábrica ha de correr para coger el último tranvía, a las doce de la noche y luego, andar dos o tres kilómetros a pie, sola, en descampados. Hay casos como el que relataba no hace mucho «Indice», de las obreras que no saben cuándo saldrán de la fábrica porque se las obliga a prolongar la jornada para terminar tareas que urgen a la empresa. A este respecto, cabe saludar la acción de las obreras de la **Standard** que han logrado respeto al horario, no salir después de las diez de la noche.

Hay reivindicaciones como las de la obrera madre, que no tiene donde dejar

los hijos, ni guarderías ni cantinas. Nosotros debemos estudiar cada una de las necesidades de las trabajadoras y plasmarlo en reivindicaciones que habrá que incorporar a lo que EXIGE LA CLASE OBRERA EN GENERAL.

En cuanto a las campesinas ni siquiera figuran en las estadísticas como trabajadoras. Su trabajo es penoso y abrumador. ¿Conocemos en realidad los problemas de estas mujeres trabajadoras del campo? Deberíamos estudiarlos a fondo con el fin de elaborar, igualmente, unas reivindicaciones concretas que las incorporasen a la lucha por mejorar su existencia y la de sus hijos.

M. Azcárate : Creo que cabe hacer la pregunta, porque es una cuestión que está en debate, de si existe o no un problema femenino. Es decir, si hay o no una base para el problema específico femenino en la sociedad. Está en debate porque, incluso en algunos círculos de izquierda, hay la opinión de que el problema femenino desaparece, de que los fenómenos de incorporación importante de la mujer en el trabajo, sobre todo en los países capitalistas más desarrollados, eliminan, hacen desaparecer, o por lo menos crean un proceso que conduce a la desaparición del problema femenino. Me parece que es una noción completamente falsa porque el problema femenino no radica exclusivamente en la mayor, más o menos masiva incorporación de la mujer al trabajo. El problema femenino, es decir, la lucha por la igualdad de la mujer y del hombre, es una de las grandes metas, no ya de la democracia, sino del comunismo. Es decir que tenemos que tomar conciencia de la amplitud histórica que tiene el problema femenino.

Engels dice en su trabajo famoso sobre el origen de la familia y del Estado que, en la prehistoria, hace miles de años, cuando se llega a establecer la línea paterna de la descendencia, se produce una de las revoluciones más decisivas de la historia de la Humanidad. Dice que fue algo así como la derrota histórica del sexo femenino. A partir de entonces, se inicia esta desigualdad. Hay que decir que

antes había habido una desigualdad en sentido inverso ; pero lo que quiero subrayar es que, desde esos tiempos tan remotos hasta el marxismo, no ha habido ninguna doctrina, ningún movimiento revolucionario que haya planteado la igualdad de la mujer. En todos los movimientos revolucionarios liberadores de la Historia jamás esa consigna ha sido planteada. Precisamente una de las características de la revolución francesa, de la revolución burguesa, es que no concede y no tiene en su bandera la igualdad de la mujer. Lo característico es que incluso los avances que en ese orden se han dado después, en condiciones de la democracia burguesa, lo han sido bajo la presión, bajo la influencia ideológica y política del marxismo y del movimiento socialista ; es decir que el movimiento socialista es el primero que ha llevado consecuentemente esa bandera y que ha realizado pasos decisivos en orden a la igualdad de los sexos. Eso quiere decir que una de las grandes emancipaciones que el comunismo trae a la humanidad es ésta de la igualdad de la mujer, es poner fin a esas condiciones de inferioridad que la mujer conoce, ya digo, desde hace miles de años. No comprender así el problema femenino sería disminuirlo, rebajarlo e incluso no ver todas las perspectivas que tiene.

Lenin, en ese orden, recordemos lo que decía : « Observad la situación de la mujer. Ningún partido democrático del mundo, en ninguna de las repúblicas más avanzadas, ha hecho, en este aspecto, en decenas de años, ni la centésima parte de lo que hemos hecho nosotros en el primer año de nuestro Poder. No hemos dejado piedra sobre piedra, en el sentido literal de la palabra, de las vergonzosas leyes que establecían la desigualdad de la mujer, que ponían obstáculos al divorcio y exigían para él requisitos odiosos... » (« Una gran iniciativa » - 1910).

La solución del problema femenino, el problema de la igualdad de la mujer, exige, como planteaban en general las camaradas, una transformación profunda de las estructuras de la sociedad ; de las estructuras económicas, sociales, políticas e ideológicas ; yo creo incluso que la igualdad implicará,

y eso es ya una tesis muy personal, una transformación profunda de la familia; lo que nosotros hoy entendemos por familia aparecerá en el comunismo en otra forma y sólo por ese camino se llegará, efectivamente, a una solución del problema femenino y a una igualdad real.

Claro, el Partido Comunista es el portador de ese porvenir, el que lucha por ese porvenir, el que tiene la teoría, la ideología que lleva a eso y el que es capaz de dirigir la lucha revolucionaria, llevando como una de las metas de su lucha revolucionaria ese objetivo. Ahora, yo creo que al mismo tiempo debemos tener conciencia de que no se puede ver ese problema como si se tratase de que los comunistas, como individuos, en esta sociedad, apliquen las soluciones del mañana en la vida de hoy.

Cuando se dice que entre comunistas quedan concepciones o restos de prejuicios sobre la desigualdad de la mujer y del hombre, pues claro que existen. ¿Cómo no han de existir? ¿Es que acaso nosotros podemos vivir fuera de la sociedad, podemos, de pronto, por una especie de reeducación moral, resolver entre nosotros un problema que es de milenios y que sólo resolverá el comunismo? No es un problema de reeducación moral entre nosotros. Es un problema de toma de conciencia de esa gran tarea revolucionaria. Pero pensar que es una reeducación moral de los comunistas, yo creo que eso es idealismo y es empequeñecer un problema que tiene una dimensión política y yo diría, incluso, filosófica, fundamental.

La actitud marxista, en mi opinión, es colocar la lucha por la igualdad de la mujer en el marco real y actual de la lucha por la democracia, contra los monopolios... Los responsables de la desigualdad de la mujer son las clases opresoras, los gobiernos y superestructuras creados por ellas. Movilizar a las mujeres trabajadoras, y a los hombres, en la lucha que disminuya el grado de superexplotación al que están sometidas las mujeres trabajadoras, y encontrar para ello las consignas, las reivindicaciones que sean más adecuadas, eso es lo esencial, lo decisivo para incorporar a grandes masas de

mujeres al movimiento democrático, a la lucha política y revolucionaria en general.

Me apresuro a agregar que no sería marxista, sería otra deformación, ver esa lucha contra las clases explotadoras y sus superestructuras exclusivamente en términos de reivindicaciones económicas; ver exclusivamente lo que afecte a la mujer obrera como tal. Cuando decía encuadrar el problema en el marco de la lucha de clases, me refería también a aspectos políticos, jurídicos en los que la lucha por la igualdad de la mujer tiene que desplegarse con gran amplitud y audacia. Hay una serie de discriminaciones monstruosas en torno a las cuales se puede —y se hace ya— formar, impulsar y desarrollar un poderoso movimiento democrático de mujeres.

Camarada Pilar : Hay dos millones setecientos mil mujeres registradas en la industria y en el campo y oficios varios y muchas más previstas en el Plan de Desarrollo. Estas cifras, sin embargo, no responden a la realidad porque no incluyen la gran cantidad de trabajadoras a domicilio, ni las que sirven, ni las artesanas ni las campesinas que no son cabeza de familia. Es decir, puede afirmarse que hay más de tres millones de mujeres dentro de la población activa española. Quiero decir con esto que la fuerza de la mujer en la economía, dentro del proceso de producción, es muy importante y esta fuerza ejerce su influencia. Aquí decía el camarada Azcárate que la incorporación de la mujer al trabajo no es su liberación. En efecto, no lo es totalmente pero es el primer paso para su independencia. Nuestra labor ha de consistir en dar perspectiva a este primer paso, hay que mostrar a la mujer trabajadora que la igualdad económica hay que acompañarla de cambios de estructura, de cambios sociales pero de ninguna manera debemos inculcar el retorno de la mujer al misal, la cacerola y los pañales.

Hemos llegado a una situación en que los salarios bajos, la emigración laboral, la desigualdad permanente, las medidas del sistema de productividad y reestructuración de las empresas y

de las ramas según las conveniencias de los monopolios, están golpeando doblemente a la mujer. Por otra parte, la aparición de máquinas en el campo está haciendo que muchas jornaleras no encuentren trabajo en sus aldeas y tengan que ir a la ciudad. El desarrollo económico del país —con todas sus limitaciones y desequilibrios— ha intensificado la explotación de las mujeres trabajadoras pero por otro lado, LA PRESENCIA DE LAS TRABAJADORAS se hace sentir en el nuevo movimiento obrero; sin embargo, no siempre se tienen en cuenta sus problemas específicos de MUJER OBRERA porque, aparte de trabajar, tiene la casa que atender. No siempre encuentran comprensión entre los obreros mismos. Recuerdo que en una fábrica importante de Burgos, en una fábrica de fibras artificiales, 700 mujeres iniciaron una huelga y se quedaron solas. Ellas reivindicaban salario igual a trabajo igual al del hombre y los obreros consideraron que esto les PERJUDICABA. No comprendieron que ayudar a la mujer trabajadora a conseguir salario igual favorece los intereses de TODA LA CLASE OBRERA, quita a los patronos LA POSIBILIDAD de obtener mano de obra PEOR PAGADA QUE LA DEL HOMBRE.

Cuando ayer oíamos a la camarada de Madrid plantear el problema de las obreras eventuales pensaba en la complejidad del movimiento de mujeres en nuestro país. Y no es que queramos abarcarlo todo pero sí debemos esforzarnos por tener una visión de conjunto de todos los problemas que nos permita la elaboración de aspectos reivindicativos y de propaganda para orientar ese gran movimiento.

Camarada Teresa, de Cataluña :

Coincido con otras camaradas en cuanto a que el Partido ha avanzado

mucho en la elaboración de un sinnúmero de reivindicaciones de distintos sectores de la sociedad pero andamos rezagados en lo que afecta a las mujeres. Nos encontramos con empresas en las cuales trabajan miles de obreros la mitad de los cuales son mujeres. A la hora de elaborar un programa reivindicativo, a la hora de sacar una octavilla figuran las reivindicaciones generales pero ni una de las mujeres. En la **Hispano Olivetti**, por ejemplo, trabajan unos tres mil obreros, de ellos una parte importante son mujeres. Es una empresa donde ha habido muchas acciones, se han tirado muchas octavillas y sólo se ha pedido, para las mujeres, «salario igual a trabajo igual». No se ha pasado de ahí. ¿Es que a la hora de elaborar el programa reivindicativo se ha consultado a las obreras? Seguramente no, pues las obreras tienen otros problemas además del salario: guarderías para los hijos, problemas de las muchachas que necesitan una preparación profesional, etc. Nunca habrá una incorporación masiva de las mujeres obreras a las luchas de la empresa si SUS REIVINDICACIONES no se tienen en cuenta. En la **Siemens** por ejemplo, y también en otras empresas, trabaja gran cantidad de mujeres que a la hora de luchar se han batido, se han enfrentado con la policía; pero que yo sepa, sus reivindicaciones no se han recogido.

Sólo en la provincia de Barcelona trabajan 278.000 mujeres y, según las estadísticas de los Sindicatos Verticales, 3.391 son enlaces sindicales, de ellas 431 jurados de empresa, 114 vocales provinciales y 34 vocales nacionales. Es evidente que algunas de ellas han sido elegidas por los trabajadores que les han otorgado confianza. Sin embargo, en las Comisiones Obreras de Cataluña no se refleja ese peso de la obrera representativa de sus compañeros de trabajo.

Las profesiones liberales

Camarada Carmen : Las mujeres de profesiones liberales, pese a los enormes esfuerzos que muchas de ellas han tenido que hacer para terminar una carrera, tienen múl-

tiples problemas, están tremendamente discriminadas, no tienen acceso a una serie de empleos (por ejemplo: no pueden ser Juez, ni Magistrado, ni Notario); están mal pagadas; el proble-

ma de las maestras de escuela es mayor porque son como un subproletariado dentro de las profesiones liberales. Seguramente entre vosotras haya quien pueda hablarnos de esto con más detalle. Es un sector importantísimo en nuestro país.

Camarada Teresa B. : Creo que entre las intelectuales se dan posibilidades inmensas, por sus características, por su radicalización en torno a los problemas políticos. Por ejemplo, cuando el documento de los 1.160 intelectuales, me entretuve a contar las intelectuales de Barcelona que habían firmado y encontré unas 70 mujeres entre los firmantes y ya sabéis que el documento no era cualquier cosa. Es un documento político, lo que quiere decir que las intelectuales saben lo que quieren y donde van. Yo pienso que este sector femenino de nuestro país podría jugar un papel muy importante en la defensa de la paz que, pese a todo, no se desarrolla en nuestro país como podría y debería desarrollarse. Nuestro pueblo está en favor del pueblo vietnamita, contra la guerra, pero eso no cuaja en la lucha concreta contra las bases americanas que tenemos en España. ¿Es que las intelectuales de Barcelona o Madrid, por ejemplo, no podrían tener iniciativas valiosas sobre las formas de lu-

char por la paz? Claro que podrían. ¿Es que nosotros hemos contribuido a que las tengan? Pienso que no nos lo hemos planteado con la seriedad necesaria y que, tal vez, no haya, en general, suficiente confianza en que las mujeres puedan realizar acciones de ese tipo. Por otra parte, las mujeres intelectuales podrían desempeñar un gran papel en la defensa de nuestra infancia, contra el analfabetismo pues las mujeres trabajadoras ponen entre las preocupaciones primordiales de su vida la de la educación de sus hijos. Ya no hay madres en España que se resignen a que su hijo sea analfabeto y muchas de ellas sufren por no tener las 300 pesetas mensuales con que pagar la enseñanza elemental a su hijo. ¿Es que las mujeres intelectuales no podrían tomar la defensa concreta de esta reivindicación? Yo creo que sí.

Camarada Irene : Hay hoy en España una pléyade de escritoras de mucho talento, que escriben libros muy buenos y obtienen importantes premios. Cuando lees sus libros ves que son mujeres progresistas, que tienen inquietudes, que buscan. Es necesario trabajar con estas mujeres con un espíritu muy amplio, sin sectarismo. En cuanto a las muchachas estudiantes, tan valientes y combativas, ofrecen un campo de trabajo extraordinario para nuestra labor.

La enseñanza profesional de la mujer

Camarada Josefina : Una reivindicación general que las mujeres plantean es la de la enseñanza profesional. La falta de una calificación laboral convierte a centenares de miles de mujeres jóvenes en mano de obra doblemente explotada, en subproletariado en España y en los países del Mercado Común. Pienso que hoy, en España, esta exigencia de enseñanza profesional para la mujer puede ya plantearse con gran fuerza.

Camarada M., Madrid : Faltan escuelas profesionales para la juventud trabajadora en gene-

ral, pero para las muchachas son casi inexistentes. Ni en las llamadas Universidades Laborales creadas por el régimen pueden entrar las muchachas. La única preparación profesional a la que puede aspirar la mujer es a labores tradicionalmente femeninas : costura, peluquería, etc. Los empresarios se aprovechan de la falta de capacitación profesional de la mano de obra femenina para explotarla doblemente y eternizar esta situación arbitraria. Faltan escuelas de capacitación profesional acelerada para las mujeres casadas que, pasado el período de la primera infancia de sus hijos, desean y necesitan

incorporarse a la producción. Deberíamos luchar para que la mujer pudiera tener acceso en las escuelas profesionales existentes y por la creación de nuevas escuelas para la promoción de la mujer. Por las cifras estadísticas más recientes vemos que el 60 % de las mujeres que trabajan en la industria y en los servicios no tienen CAPACI-

TACION PROFESIONAL y buena parte de las que están en el servicio doméstico son analfabetas. Los exiguos intentos de capacitación profesional agrícola—que no han pasado de ser experimentales—no han cambiado la esencia del problema. Por esto, presentamos en este Coloquio, para su estudio, una serie de propuestas concretas.

Las amas de casa

Camarada Susana. Cataluña : La labor que se le ha asignado a la mujer de estar primordialmente en el hogar hace que, por regla general, si le preguntas al ama de casa : ¿tú trabajas?, te dice : « No, yo estoy en casa ». Lo cual quiere decir que se da por supuesto que el estar en casa significa no trabajar, lo que es mentira. El trabajo del ama de casa supone muchas más horas de trabajo que el de una jornada laboral de ocho horas. Se considera que el trabajo de casa no es una cosa seria, una cosa que podría y debería organizarse RACIONALMENTE, con la máxima mecanización ; pero los medios económicos de la inmensa mayoría no lo permiten. Esta es una de las cuestiones a reivindicar, a organizar, por la cual movilizarnos. El hecho de decir « yo estoy en casa » no significa « yo descanso ». La mujer tiene mucho más trabajo que el hombre, incluso cuando se queda en casa. Esta realidad todavía extendida en España choca con la concepción democrática de la vida y de la sociedad. Incluso el ama de casa, si pudiera organizar mejor las tareas de su hogar, que no le fueran tan pesadas y embrutecedoras, tendría tiempo para estar al día de muchas cosas y participar activamente en la vida, en general.

Ahora se ha creado la Asociación de Amas de casa. Tenemos la impresión, en Cataluña, de que no van a esa Asociación las « amas de casa clásicas »

sino de una clase muy elevada. Sin embargo, tales Asociaciones podrían contribuir en gran manera a que las « amas de casa » de verdad (las que llevan su hogar y su familia con todo el peso) pudieran exponer toda una serie de reivindicaciones propias y hacerlas triunfar.

Camarada Victoria, Madrid : En Madrid existe una Asociación u organización de AMAS DE CASA, creada legalmente y que dirigen unas señoras que, seguramente, les gusta figurar por lo alto. Sin embargo, hay miles de mujeres en Madrid que sufren a diario la ingrata tarea de llevar un hogar en medio de enormes dificultades y que, tal vez, sientan la necesidad de organizarse en barrios y colonias para lograr cosas tan esenciales como poner dique al alza de precios, conseguir agua potable, escuela para el hijo, lavandería en la vecindad, etc. Para esto debería servir la Asociación de Amas de Casa.

Otra cuestión relacionada con la condición del ama de casa en España afecta a los hombres. Debería, el hombre español, ayudar más a la mujer en el hogar, permitir que la mujer pueda dedicarse a actividades sociales, leer, asistir a conferencias, etc. El hombre español tiene mucho que desear en este aspecto. Claro que hay excepciones pero, en general, ahí, los hombres, incluso algunos camaradas, fallan.

Camarada de I. de Bilbao : « Yo pienso en el trabajo con estas chicas que emigran y me viene a la memoria una chica de Extremadura con la que he viajado una vez. Venía en el mismo tren, debe servir en Alemania o en Francia o en Suiza. Estábamos en el pasillo lleno de maletas, de niños tirados por el suelo. Si había 200 plazas en el tren habrían vendido unos 400 billetes y en el fondo del vagón había un letrero que decía : « Se espera que la cultura de todos los españoles... que cuiden el vagón, la limpieza, etc. » Y entonces la chica extremeña dijo : « Si pusieran más trenes y fuéramos sentados como es debido podrían pedir cultura, pero nos piden cultura sin darnos condiciones. »

Y esta chica está sirviendo en París o en Londres. Y es capaz de hacer ese juicio. No sé si estará afiliada a alguna organización pero tendrá problemas, seguro que los tiene. Entre estas chicas habría que trabajar, pues no se van a quedar toda la vida en el extranjero. Volverá a su pueblo y entre esa masa de mujeres emigradas habría que organizar charlas, conferencias, una actividad que les ayudara a entender los problemas y las incorporase, poco a poco, a la lucha consciente.

Camarada Ignacio : El trabajo con las mujeres emigradas tiene mucha importancia también en relación con la lucha dentro del país y porque esta masa de mujeres —muchachas en su mayoría— constituye un factor importante para impulsar ese movimiento democrático de mujeres en España.

El franquismo ha arrojado fuera de las fronteras a cientos de miles de trabajadores ; con ello reúnen divisas pero a cambio se encuentran con una penetración de ideas nuevas, de inquietudes, que constituyen un factor de activización de la lucha, de elevación de la conciencia de las masas y de ahí ese despertar que se produce en la masa de muchachas que emigran.

¿Cómo llegar a ellas? Es evidente que hasta ahora, sin poner en entredicho la abnegación, el espíritu de sacrificio de las camaradas que están en Unión de Mujeres, sólo llegamos a una parte pequeña de las mujeres de la emigración ; y no es que se nos rechace sino porque nuestros métodos de llegar hasta ellas no han dado más. El campo está abierto. Esta masa de mujeres nos escucha, respeta lo que representamos, las ideas del socialismo, la Unión Soviética, pero llegamos sólo a una parte y éste es un gran problema.

Las camaradas que llevan el peso del trabajo entre las mujeres emigradas tienen dificultad para abordar a estas muchachas. Son camaradas formidables. Si ponéis en sus manos una campaña para recoger dinero para los presos, recogen millones. Educan a sus hijos en comunistas. No son obstáculo para que sus maridos participen activamente en la vida del Partido. Tienen méritos indiscutibles, pero ante esa masa de mujeres jóvenes recién llegadas de España se encuentran limitadas. Tiene que realizarse una renovación en los cuadros que dirigen esta actividad entre las mujeres.

Posibilidades hay muchas y tenemos ejemplos muy buenos pero hay estrechez todavía. Aquí se ha hablado de ello y algunas camaradas han mostrado su preocupación. Creo que esta preocupación misma muestra el interés que tienen estas camaradas en mejorar este frente de nuestro trabajo.

Camarada María : En nuestro trabajo en la emigración tropezamos con muchas dificultades y en Francia quizás sean mayores que en otros países de Europa. Las dificultades que yo he visto casi siempre vienen de camaradas veteranas, arraigadas en sus costumbres, que no quieren salirse de ellas y cuando quieres hacerlas arrancar no ponen más que dificultades. Se hace una nueva recluta con jóvenes magníficas, con muchas ganas de trabajar y a veces terminan desmoralizadas ante la actitud de algunas

camaradas. Creo que deberíamos estudiar una nueva forma que nos permitiera ir a las masas y quedarnos en ellas. Yo creo que habría que estudiar las experiencias de otros lugares.

Camarada Ana María : La emigración es dura para ellas. Dejaron la familia, la madre, el marido y los hijos muchas veces. Los franquistas han destruido las familias. Nunca estuvieron las familias españolas

las más dispersas. Nunca se ha visto que la madre tenga que emigrar para ganar el pan y esto es ya una realidad que nos permite unir y hacer luchar a estas mujeres. También los católicos trabajan entre los emigrantes, envían curas y organizan centros que realizan un trabajo político, pero nosotros debemos ayudar a estos emigrantes a educarse políticamente para que al volver a España sean organizadores de la lucha contra la dictadura. Este es nuestro trabajo.

La situación jurídica de la mujer

Camarada P. de Madrid : La española soltera tiene ante la ley, teóricamente, todos los derechos desde el punto de vista laboral. En la práctica, los regímenes internos de las empresas establecen discriminaciones de salario, de categoría, de ascensos y primas a la productividad. La mujer casada, discriminación laboral además de la que sufre la soltera. Por parte de las empresas, hostilidad a admitir casadas, pese a la ley que lo autoriza. Cuando la obrera se casa hay tendencia a despedirla bajo

distintos pretextos. No hay, pues, ninguna protección contra los abusos que violan las PROPIAS LEYES.

En el matrimonio, la mujer está supeditada a la licencia marital sin la cual no puede decidir cuestiones vitales para su propia vida y la de sus hijos como son : gestión de sus bienes, educación de los hijos, desempeño de su profesión, etc. Sobre estas cuestiones, las comunistas de Madrid presentamos propuestas de reivindicación. (ver página 84).

La influencia de la Iglesia : lo real y lo aparente

Camarada Teresa A : La verdad es que la inmensa mayoría de las mujeres de España son católicas, unas más, otras menos. Hay toda una serie de indicios claros de que las altas jerarquías de la Iglesia se preocupan del problema de la mujer. Se escribe mucho en sus publicaciones sobre la condición femenina y, por ejemplo, Lili Alvarez lo hace con sentido progresista. De todas maneras, a mí me parece que este movimiento progresista dentro del mundo católico es mucho más lento que en otros sectores. Al sector católico progresista le va a costar romper con toda una serie de trabas pero todo lo que escriben tiene enorme eco. Recuerdo la encuesta que hizo la revista « TRIUNFO », se plantearon en ella toda una serie de problemas que existen y que la Iglesia

no puede ignorar sobre todo en la perspectiva. El Partido debe tener en cuenta todo esto y con gran sensibilidad debemos marchar, en muchísimas cosas, junto a los católicos para todo aquello que facilite el progreso en la situación femenina.

Camarada Pilar : Sobre el papel de la mujer en la historia, en la sociedad, creo que hay dos corrientes de pensamiento en nuestro país que son importantes : la marxista y la católica. La marxista todas la conocemos. No me voy a detener en ella. Es una concepción que corresponde a toda nuestra ideología que da a la mujer una gran perspectiva y una auténtica personalidad. La otra concepción, la católica, es paternalista, aunque no uniforme, igual,

lisa en todos los terrenos. Creo que la encíclica « Pacem in Terris » de abril de 1963, de Juan XXIII, dijo que el signo de los tiempos es el nuevo puesto de la mujer en la sociedad. A partir de « Pacem in Terris » creo que los católicos han empezado una reestructuración, por así decirlo, entre las mujeres. Ellos —como nosotros— comprenden que no se puede ir muy lejos sin la incorporación masiva de la mujer a todas las actividades de la sociedad. Por una parte, los ultras, los integristas, quieren hacer retroceder la mujer al fogón y hacer de ella esa mujer de misal, cacerola y pañales. Por otra parte, entre lo más progresivo de los católicos —yo diría, esa parte de la Iglesia de los pobres— se escuchan voces muy interesantes y ello nos permite dialogar, entablar ese necesario diálogo sin sectarismos sobre cosas importantes, entre ellas, la cuestión de la mujer. Nosotras, marxistas, podemos ir sin temor hacia las católicas, algunas de las cuales serán unas señoras de florón, para entablar con ellas el diálogo o establecer la colaboración en cuestiones que afectan a las mujeres en general, apartando a la gran masa de mujeres católicas de quienes en su propio seno quisieran llevarlas por caminos distintos a los del progreso y el socialismo. Entre nosotros hay quien considera que los católicos han avanzado mucho en el terreno de la conquista de las mujeres; hay quien, por el contrario, considera que no lograrán gran cosa. Yo me inclino a pensar que, en la perspectiva, no van a conseguir mucho porque, naturalmente, una cosa es predicar y otra dar trigo, pero en esos conceptos de la « Iglesia de los pobres » ellos se acercan en algunos planteamientos a un socialismo utópico, arcaico, elemental, que no tiene nada que ver con nuestra concepción científica del socialismo pero que, sin duda alguna, les acerca a nosotros.

Existen, claro está la tradición, los prejuicios, las posibilidades materiales de la Iglesia para un trabajo abierto, legal, entre las mujeres. La prueba está en estos « hogares » que abren donde hay muchachas emigradas y en la labor que está haciendo Acción Católica entre las mujeres españolas.

Si yo he dicho que a mi juicio hay

dos corrientes fundamentales del pensamiento en cuanto a la mujer, el pensamiento marxista y el católico, considero que mañana, cuando estas corrientes se materialicen en organizaciones, pesarán en el movimiento democrático de nuestro país pero hasta que las mujeres puedan hacer la propia experiencia en la democracia tenemos un largo camino que recorrer. Por eso me parece que el problema del diálogo debemos tomarlo con la misma fuerza que lo toma el Partido en su totalidad. De lo que hay que huir, en este problema del diálogo, en este problema de la conquista de las masas femeninas católicas y no católicas, creyentes y no creyentes, es del sectarismo. Hay que tener mucho tacto. Vivimos una época que exige mucha inteligencia y tacto en estas cuestiones como en todas las que tiene planteadas nuestro Partido.

Camarada M. de Madrid : Nosotras hemos hecho muchas cosas, hemos llamado a muchas puertas para conseguir la amnistía de los presos y exiliados políticos. Ahí la Iglesia juega un papel muy importante. Ellos nos dicen que no pueden hacer nada con la cosa política, que no pueden intervenir, que es cosa del Estado, de Franco, etc. Pero ellos pueden hacer mucho porque están unidos a Franco y pueden hacer muchísimo. Ha habido cambios, es cierto. Anteriormente pedíamos al Obispo ser recibidas como mujeres de los presos y, o bien se negaba a recibirnos o había que hacer un escrito explicando detalladamente lo que queríamos plantearle. Ahora, nos recibe inmediatamente que llegamos a su puerta; pero esto se debe también a nuestro trabajo en todo el país, a los avances de nuestra larga lucha. Hoy, los Obispos, los curas, los Alcaldes, reciben a las esposas de los presos y esto, nosotras deberíamos aprovecharlo para obligarles a hacer más, porque pueden hacerlo, aunque estemos ahí fastidiándoles; porque es así, camaradas, a veces les molesta nuestra presencia. Que se presente ante la iglesia de un pueblo una comisión de mujeres de presos, con niños en brazos y todas estas cosas, les molesta mucho, porque piensan: « Esta gente está organizada. ¿Vendrá mandada por el Partido? » Y a veces

tratan de echarnos. Pero es una debilidad por su parte. No sé si estaréis de acuerdo conmigo pero pienso que nos tienen miedo. Pero nosotras seguiremos llamando a su puerta para que ayuden a España a lograr esa amnistía. Debemos ir ante las iglesias, arzobispados y ayuntamientos para que liberen a Justo López y a otros que se encuentran enfermos como él, para que puedan morir en sus casas. Y ahí la Iglesia, los cristianos, deben ayudarnos.

Camarada María : Es verdad que las mujeres creen por que te dicen : « Si Dios quiere », « A Dios gracias » y tienen a Dios siempre en la boca pero yo, personalmente, creo que es una manera algo rutinaria, la costumbre, pero que en el fondo no hay mucha religiosidad y el día que en España haya un régimen democrático creo que la influencia de la Iglesia entre las mujeres será mucho menor.

Camarada A. Mije : Creo, en efecto, que es importante tener en cuenta los cambios habidos en sectores importantes de la Iglesia en relación a lo que fue su política en los primeros años de la dictadura cuando sostenía que la mujer al hogar, etc. En estos últimos tiempos vemos que, desde el punto de vista de su actividad y de su organización, se están moviendo en otro sentido.

El discurso de Paulo VI en la ONU permite trabajar entre las mujeres católicas en la cuestión concreta de la lucha por la paz, contra la guerra en el Vietnam. Ya sabemos qué papel tan enorme pueden jugar las mujeres en el movimiento por la paz y con las mujeres católicas existen, sobre la base

del discurso del Papa en la ONU, posibilidades concretas en este sentido.

Camarada Ana María : Se ha hablado de que si el movimiento católico tendrá una parte de las mujeres y de si nosotras tendremos la otra parte. Yo pienso que no podemos prever lo que va a ocurrir pero lo que sí debemos hacer es un gran esfuerzo para que haya un movimiento único de mujeres, un movimiento femenino en el que estén todas las mujeres sin distinción y que quieran luchar por su emancipación. Debemos evitar que haya en el futuro dos movimientos femeninos como debemos impedirlo en el terreno sindical. El movimiento femenino debe ser un movimiento unitario.

Ahora bien : no debemos olvidar que los católicos están haciendo grandes esfuerzos —y también la burguesía— por llevarse a la gran masa de mujeres a organizaciones creadas por señoras muy encopetadas. Queramos o no queramos la Iglesia tiene influencia entre las mujeres. Es cierto que hay anticlericalismo en España y que las mujeres, en algunos casos, odian a los curas porque han llevado siempre una política cerril, porque se colocaban siempre al lado de los ricos apoyándoles y defendiéndoles. El pueblo ha visto siempre que la Iglesia era sostén de esas castas pero hay sentimientos religiosos con los que no debemos jugar y que hay que tener en cuenta. Hay muchas mujeres que creen en Dios, que tienen prejuicios religiosos y esto debe hacernos ver también que la cuestión del divorcio y del control de los nacimientos debe ser tratado por nosotros partiendo de esa realidad.

Expresiones de apoliticismo

Camarada Margarita : Hay muchas mujeres que te dicen : « No nos habléis de política. Decidme lo que tengo que hacer para que tenga escuela mi hijo, o una casa decente ; o cuando mi marido está enfermo y cobra la mitad del salario, cómo puedo arreglarme ». Claro, noso-

tros, los comunistas, no podemos dar la solución inmediata a los problemas que plantean estas mujeres « que no quieren saber nada de política » y tampoco las convenceremos inmediatamente de que es el régimen el culpable de lo que les preocupa. Pero yo le contesté a una de esas mujeres : « Decís

que no queréis política, que no entendéis de política y, francamente, estáis haciendo un trabajo político o sea, tocando problemas políticos. Porque todo esto que pedís hay que conquistarlo, hay que luchar por tenerlo. Ningún partido te dará zapatos para el chico pero puede darte o indicarte la solución a los problemas no sólo tuyos, sino de la mayoría. »

Es un apoliticismo, si queréis, aparente, pero es una realidad general en la mujer y hay que tener en cuenta, además, que muchas no saben leer ni escribir, que ya desde pequeñas han sido poco consideradas, ya desde pequeñas han visto en sus propias familias que si alguno ha podido estudiar ha sido el chico, no la chica, por aquello de que la chica tiene el porvenir en el matrimonio, etc. Esto, por otra parte, crea una rebeldía en la mujer y los problemas que se acumulan sobre ella la hacen cada vez más rebelde. Cuando van a comprar, cuando llevan los hijos al médico del Seguro, cuando tienen que ir a la farmacia, discuten, protestan, ven la injusticia en torno a ellas, incluso las que se consideran apolíticas. Nosotros deberíamos lograr organizar todo esto, unir las, darles una perspectiva y haríamos cosas extraordinarias.

Camarada Teresa B. : Hay miles de mujeres trabajadoras que se pasan horas y horas, todas las tardes, escuchando seriales. Se escucha la radio fregando los platos, se apaga cuando llega el marido, se vuelve a escuchar por la noche. Se enternecen, se emocionan con la historia de la criada que se casa con el príncipe y cosas así. Pero bueno, en el fondo, ¿no tiene esto una explicación? Las mujeres necesitan salir de ese ambiente embrutecedor de las caceroles, del lavado, de la plaza; necesitan que les llegue algo al corazón y estos seriales hacen llorar a las mujeres, y se los cuentan unas a otras, y los comentan, y están pendientes... Yo me pregunto, camaradas, si nosotros no deberíamos, en nuestra propaganda, llegar al corazón de esa masa de mujeres españolas con relatos verídicos de vidas tan apasionantes como, por ejemplo, la de nuestra Tina. Es evidente que nosotros no podemos hacer la competencia a la radio oficial ni a la televisión, pero dentro de nuestras limitaciones hemos de llegar al corazón de las mujeres con nuestras cosas, que no las conocen y que si las conocieran les ayudaríamos enormemente; verían cómo somos los comunistas, por qué luchamos, qué deseamos para nuestro pueblo.

El control de la natalidad

Camarada V. de Madrid : El problema de la natalidad se hace sentir. Hay mujeres que desearían limitar el número de hijos. Muchos hijos, incapacita a la mujer para poder trabajar y aumenta el trabajo abrumador que ello acarrea. Pienso que ésta es una cuestión que afecta, exclusivamente, a la pareja y si los hijos llegan, el marido debería ayudar más a su mujer para que pueda seguir actuando y trabajando.

Camarada Margarita : Yo creo que plantear el problema de limitar el número de hijos no sería político. Una mujer con dos hijos ya no puede trabajar y si tiene seis tampoco. y lo mismo cría dos que seis. El problema es luchar por acabar

con las injusticias, que hagamos que el régimen cambie, que se puedan tener casas-cuna, condiciones para criar a los hijos. No creo que es oportuno plantear esto como una cuestión de las mujeres.

Camarada Luis : Lenin nos ha enseñado que toda consigna debe estar determinada por la situación dada, debe responder a un momento concreto que permita al Partido forjar el eslabón para lograr el objetivo general que se propone. Por lo tanto creo que consignas como la del divorcio y la del control de los nacimientos afectan más a otros países y a la vida democrática de Europa y otros lugares. Es cierto que nosotros debemos tener una posición sobre estas

cuestiones y que estamos por la ley del divorcio y por el control de la natalidad; pero cabe preguntarse : ¿es ese problema el eslabón esencial hoy, para las mujeres de España? Yo creo que hay otros más urgentes, más sentidos. Miles de matrimonios jóvenes están separados por la necesidad de ganar el pan en el extranjero. La mujer en un sitio, el hombre en otro, para comprar un piso o para comer. Este sí es un problema de masas, candente, urgente. Y esto sí ha de servir para movilizar a las mujeres en la lucha contra un régimen que separa tan brutalmente los matrimonios.

Camarada M. de Madrid : Yo creo que sí es un problema el de la regulación de la natalidad, un problema que es motivo de interés general y que tiene preocupados a tantos matrimonios. Creemos que es preciso pronunciarse de una manera categórica a favor del control de la natalidad que constituye un paso más

en el proceso del dominio de la naturaleza por el hombre, aparte de contribuir a la solución de problemas angustiosos para el matrimonio y para la mujer en particular.

Es preciso pedir la abrogación de todas las leyes que castigan la propaganda para el uso de anticonceptivos ; la creación de centros de orientación médica sobre esta cuestión evitando así el recurso a medios abortivos que ponen en peligro la vida de la mujer física y psicológicamente.

En España, a pesar de la religión, las mujeres hacen todo lo que pueden para no tener muchos hijos. Es un problema social y lo tienen igual los católicos que los no católicos, igual el albañil que gana 60 pesetas diarias que un empleado, aunque no estoy de acuerdo con la camarada que decía que lo mismo se crían dos que seis. No es igual, ni mucho menos. Este es un problema que preocupa hoy en España a muchos miles de mujeres.

Las mujeres en la lucha por la democracia

Camarada Carmen : Son muchas las mujeres que han participado y participan en luchas, huelgas, manifestaciones, protestas ; a ritmo callado, poco conocido, pero no corresponde todavía a la capacidad de heroísmo y abnegación que tienen las mujeres hoy, ni al estado de descontento, de indignación y de deseos de que cambien las cosas en España.

Ayer, un buen camarada me decía : « Yo no comprendo por qué las mujeres no se sublevan, con la situación que tienen en España. » Pero claro, una cosa son los deseos y otra las posibilidades. Nosotros debemos tener en cuenta las dificultades, pero abrirnos camino por encima y pese a estas dificultades.

Creo que el movimiento democrático general, el movimiento obrero en particular, no coloca en el lugar que le

corresponde los problemas de la vida, del trabajo, de las injusticias que sufren las mujeres. No llega a percibir —aunque a veces se diga y se repita— la enorme fuerza y la importancia que tiene la participación de la mujer obrera y de la mujer en general : las mujeres del pueblo, las intelectuales, en la lucha general por la democracia, y claro tampoco el Partido. Sería falso decir que no hace nada. En este coloquio hay pruebas de que existe una actividad del Partido en este sentido, pero aún tenemos mucho que hacer. Hay lo fundamental, es cierto. Toda la línea del Partido tiende a la conquista de la democracia, a la transformación de las estructuras sociales que permitan sacar a la mujer de la situación en que se encuentra pero debemos hacer que las MUJERES SE INCORPOREN a la lucha por conseguir esa democracia.

Camarada S. de Barcelona : En Barcelona, a finales de abril (1965) cuando se hizo la manifestación por el Abad Escarré de Montserrat ante el Ayuntamiento de la ciudad había una gran cantidad de muchachas. Hay que agregar a esto que, aquel día, simultáneamente se realizaban tres manifestaciones en Barcelona y en todas había mujeres, pero en ésta que protestaba contra el destierro del Abad de Montserrat, el 60 % eran muchachas de la clase media, movilizadas por organizaciones o grupos de católicos progresistas. Es indudable que aquella acción tenía un marcado carácter político, de protesta contra la dictadura, de anhelo democrático.

Camarada María, mujer de un preso político : Hace cuatro años detuvieron a mi marido. Lo detuvo Franco, claro. Me quedé con tres hijos y me lancé a la lucha porque comprendí que era injusto lo que habían hecho. Me lancé a eso de la campaña por la amnistía y traté de lanzar a otras mujeres. He ido a todos los sitios donde había que ir, incluso a Roma. He hablado con obispos españoles y no españoles, con todo lo que se ponía a tono y hasta a Pla y Deniel tiramos de la mano. He aprendido mucho.

Hemos ido a las puertas de las cárceles donde otras mujeres de presos esperaban sin saber qué hacer, adónde ir. Les hicimos firmar un papel y otro y las invitamos a visitar ése o aquel, no sólo por sus maridos sino, por ejemplo, para salvar a Justo López. Un personaje cuyo nombre no viene al caso me dijo que él no podía hacer nada, que estaba muy visto y tal. Entonces hubo allí mujeres mayores, mujeres ya viejas, que le dijeron al personaje : « Entonces, si no puede usted hacer nada, que lo maten ¿no? ». Y algunas se desanimaron. Pero fuimos a ver a Gil Robles y a otros y cada vez éramos más numerosas en la actividad, o sea, acabamos por estar organizadas. Yo pienso que igual se puede organizar a las mujeres para otras cosas y si no se les llama organizaciones que se les llame otra cosa. Pero se puede, ya lo creo que se puede.



MUJER DE PRESO
de Agustín Ibarrola

Camarada Carmen : A las comunistas nos corresponde tomar una participación activa en este problema que es GENERAL para todo el Partido. Es el Partido en su totalidad el que debe ayudar a las mujeres de nuestro país a comprender su papel en la vida social, indicándoles el camino y las formas para lograrlo. Sumbrayo esto de **todo el Partido** y hasta diría : **todo el movimiento democrático**, porque a veces se presenta la cuestión de una manera falsa, como un forcejeo entre el hombre y la mujer, desfigurando el problema.

El problema de la emancipación femenina es un problema social, no un problema de oposición entre el hombre y la mujer.

Pero somos las comunistas las que debemos proporcionar al Partido elementos que permitan cumplir este papel de que hablaba y para esto estamos aquí.

Camarada Margarita : Pienso que junto a la dirección del Partido debería trabajar una comisión de camaradas que estudiaran, que se dedicaran a esa cuestión y en cada lugar debería haber un núcleo de mujeres comunistas que estudiaran los problemas concretos de las mujeres. Debemos proponernos ¿por qué no? traer al Partido a esa masa de mujeres combativas, a las obreras de vanguardia concretamente y, para ello, nuestros camaradas hombres deberían tener más confianza en la mujer, darles más tareas responsables. Algunas se abren paso sin esa ayuda, a base de un gran esfuerzo personal por su parte. Hay que valorar a la comunista militante, a lo que da y a lo que podría dar, colocarla en su sitio, estimarla, no hacerle sentir esa cosa que algunos hombres expresan. Muchas veces, las mujeres se sienten subestimadas y carecen del estímulo para realizar tareas para las cuales son capaces.

Camarada Teresa A. : A mí me parece que aquí hay dos cosas diferentes. En el Partido hay hom-

bres y mujeres que se preocupan por los problemas generales de la clase obrera, de las masas populares, de la lucha por la defensa de los intereses de diferentes capas sociales, por atraer a esas fuerzas al Partido y ésta es la misión general de todos los militantes, hombres o mujeres. Pero, entre las actividades del Partido, entra la de actuar entre las mujeres, en defensa de sus problemas específicos y el Partido debe aparecer ante los ojos de las mujeres de España como la fuerza organizada que mejor defiende sus intereses. Esto atañe a todo el Partido y en eso creo que tenemos debilidades.

Ahora bien, al lado de esto hay otra necesidad que no la inventamos nosotros : la necesidad de organizaciones de otro tipo, susceptibles de movilizar a la gran mayoría en acciones muy concretas, muy urgentes y esto no pueden hacerlo únicamente las comunistas.

¿Es que todas las mujeres del Partido deben dedicarse exclusivamente a trabajar entre las mujeres? Creo que no, creo que deben actuar en todas las tareas del Partido pero es evidente que debe existir un núcleo que se dedique a este trabajo como TAREA DEL PARTIDO, entre la gran masa de mujeres, sin llevar a las organizaciones o movimientos de masas los métodos del Partido, ni las consignas ni las formas de organización, porque nos estrellaríamos.

Las mujeres comunistas, partiendo del hecho que vivimos en una sociedad que desde hace siglos nos niega todavía una igualdad, tenemos menos posibilidades de desarrollo pues, por principio, nos hallamos en situación de inferioridad. El hombre, aun siendo comunista, se encuentra, por los mismos motivos ajenos a él mismo, en una posición de superioridad frente a la mujer y esta realidad no desaparece al ingresar ella o él en el Partido. El Partido es el defensor de la absoluta igualdad entre el hombre y la mujer pero aún debemos hacer todos un gran esfuerzo para que esto sea verdad dentro del Partido mismo, y como además,

por las condiciones mismas del fascismo, la mujer militante tiene que realizar tareas prácticas y auxiliares —no por ello menos importantes— pasa más desapercibida para hacer de enlace, etc., puede crear una tendencia a considerar que la participación de la mujer en el Partido es una participación **auxiliar**, o si se quiere decir de una forma más brutal, en **camaradas de segunda clase**. Y éste es un problema que se plantea. Se trata de que todo el Partido ayude a que la mujer militante esté, **efectivamente**, en situación de igualdad puesto que partimos, las mujeres, de tres escalones más bajos al venir al Partido, por todas las condiciones de la sociedad en que vivimos.

Hay que elevar a las camaradas —si tienen condiciones para ello— a puestos de responsabilidad en el Partido, ayudándolas a vencer los inconvenientes que ya tenemos desde que nacimos, en una sociedad que el Partido se propone transformar. En este sentido, las camaradas tienen una gran responsabilidad. No quiero decir que haya que actuar así porque sí, en todos los casos, sino allí donde el problema se presente y, como decía la camarada de Madrid, empezando por ayudar a la esposa en el hogar, ya que algunos comunistas no lo hacen.

Yo creo que, sin ser el problema número uno, es un problema importante. El marido comunista tiene la obligación de ayudar a la mujer en ese período difícil cuando los hijos son aún pequeños, combinar de manera que ella pueda ir a las reuniones. Por ahí hay que empezar a demostrar que los comunistas están por la igualdad de la mujer. La madre —la madre comunista— no quiere renunciar a su papel de madre pero quiere ser comunista completa, no a medias. Hay que ayudarla y si el marido es del Partido ha de ser él el primero en hacerlo.

Camarada M. de Madrid : Yo soy hija de una familia comunista y puedo decirlo con orgullo. Creía que todas las comunistas nacían de hogares comunistas pero me equivoqué. He tenido la gran suerte de ver que las comunistas nacen también en las puertas de las cárceles. He visto mujeres españolas que, sin tener nin-

guna idea política, sin saber lo que es nuestro Partido, han ido a ver a sus maridos a la cárcel y en la lucha por ayudarles y salvarles, se han hecho comunistas. Yo tengo una gran confianza en todas las mujeres del pueblo porque son capaces de grandes iniciativas y de realizar trabajos grandiosos. Ellas, junto a nosotras que nacimos comunistas, han ido a exigir que se nos den comunicaciones especiales, que se trate mejor a sus maridos en la cárcel, que se nos deje llevar a los hijos más a menudo a ver a sus padres encarcelados, que se nos deje asistir a los juicios y ante la calle del Reloj número 4 hemos ido en masa aunque se nos negara la entrada. Y entonces, allí, frente a la policía que nos cerraba el paso, las mujeres han mostrado cómo son las comunistas.

Y creo que, por todo esto, podemos hacer mucho y muchísimo entre las mujeres españolas. Yo las llamo camaradas aunque no estén todas en el Partido pues como camaradas se comportan.

Yo he visto mujeres andar 40 y 50 kilómetros para llevar la comida a sus maridos presos y al llegar a la cárcel les han dicho que el marido fue fusilado en la madrugada y entonces, ellas, que han preparado la comida con tantos sacrificios porque eran años de hambre, la han dejado a los otros presos, compañeros de sus maridos asesinados. Y han regresado a sus casas con sólo el petate. Podría pensarse, que aquella mujer que enviudó por causa de la lucha revolucionaria la habíamos perdido para el Partido. Pues no. La ganamos, y ganamos a sus hijos que se harían comunistas. Las he visto después ir a la Sierra a llevar comida a los guerrilleros, ropa limpia, jabón, incluso municiones y con ese espíritu de lucha yo me pude desenvolver y aprendí a ser comunista habiendo nacido comunista y aprendí a ver cómo otras se hacían comunistas. Y es una gran suerte.

Camarada Teresa B. : No sería correcto reaccionar contra los hombres. El enemigo fundamental de nuestras reivindicaciones es el franquismo y en general la sociedad capitalista y al hablar de las injusticias y arbitrariedades de que somos vícti-

mas es ahí que debemos apuntar. Ahora bien, hay dentro de nuestro propio Partido camaradas, **hombres y mujeres** que necesitan aún educarse en ese sentido. Yo creo que algunos camaradas no son impermeables a los prejuicios. Teóricamente lo ven bien todo pero a la hora de la verdad se comportan como se comportarían otros no comunistas.

A veces nos reunimos en casa de un camarada casado. El milita, es activo, le preguntas : « ¿Y tu mujer es del Partido? » y contesta : « Ah, no ». ¿Qué impide que ella sea del Partido si tiene todas las condiciones para serlo? Ahí está la cuestión : ella ha de quedar en casa, con todo el peso de las tareas domésticas. El milita. Es un problema de educación, pero lo es.

Camarada Ana María : Quiero referirme también a las mujeres en el Partido. Sería absurdo decir que la dirección del Partido no comprende el trabajo de las mujeres y la necesidad que tenemos de tomar parte activa en la vida política.

Lo cierto es que las mujeres estamos en inferioridad de condiciones para realizar ciertos trabajos por todas estas cosas que señalábais antes. Somos madres, nos ocupamos de la casa y de los hijos y claro, no tenemos mucho tiempo para estudiar, para superarnos ; no podemos realizar ciertos trabajos que exigen la ausencia del hogar y otra serie de cosas ; sin embargo, yo os digo francamente que si pudiera volver a nacer me gustaría ser mujer de nuevo aunque mi puesto en la sociedad sea menos importante. Así que, no hagamos un mundo de todos estos problemas femeninos porque mientras vivamos en esta sociedad estos problemas van a existir.

Estamos en peores condiciones que los hombres para realizar trabajos políticos y no es una cuestión de capacidad. Hay mujeres que pueden dar sopas con honda a más de un hombre. Creo que esa inferioridad de condiciones ha hecho que muchas camaradas no puedan realizar trabajos importantes en el Partido. Sin embargo, puede hacerse un esfuerzo para ayudarnos a que las mujeres participemos más di-

rectamente a las tareas de dirección. Creo que en este sentido ha habido progresos pese a todo. En el Comité Central de nuestro Partido hay mujeres en puestos de máxima dirección y si vamos a los escalones más bajos hallamos muchas mujeres en puestos responsables. O sea, la lucha de las mujeres se impone y en la medida en que se lucha se adquiere mayor rango en cuanto al trabajo político se refiere.

Pero lo cierto, camaradas, es que no hay **TAREAS PEQUEÑAS Y GRANDES**. Aquí se ha hablado del « papel auxiliar ». Yo quiero referirme a esto.

Lenin dijo que la realización de las grandes tareas no se consigue sin realizar las pequeñas y esto es una verdad como un templo. Para echar a Franco, para liberar España tenemos la línea del Partido, pero ¿cómo aplicarla? Todo esto exige la realización de múltiples tareas, son pequeñas cositas las que hacen las grandes.

Yo quiero hablaros de mi propia experiencia. Yo he hecho muchas pequeñas tareas pero cuando las hacía no me detuve a pensar si eran de segunda o tercera categoría. Yo vi que era un trabajo de Partido y aquella fue la mejor época de mi vida. Lo hacía a gusto. A lo mejor me dieron aquella tarea porque era mujer pero yo estaba encantada con aquel trabajo.

Nosotras —y ésta ya es una tarea de Partido— tenemos necesidad de reclutar para el Partido —aunque sea para las « pequeñas » tareas— a muchas mujeres. Estas pequeñas tareas —hay que decirlo— no nos las dan a las mujeres porque seamos más atrasadas o más ignorantes que los hombres sino porque en ciertas cosas somos más audaces, más astutas y hasta diría que en cosas arriesgadas tenemos menos miedo, y si tenemos miedo lo decimos. Esto no rebaja. Hay hombres que tendrán miedo y no lo dirán por aquello de que es hombre, pero nosotras lo decimos. « Esto no lo hago, ¿y mis hijos? Y si me ocurre algo, qué sería de ellos ». En cambio los hombres realizan a veces trabajos que nosotras podríamos hacer con menos riesgo. Lo que me duele es que hayan caído tantos camaradas porque se han visto obligados a hacer cosas que podíamos

haber hecho nosotras. Y por esto creo que no debemos regatear esfuerzos en las «pequeñas tareas» que son imprescindibles y necesarias, como el repartir propaganda en un cesto de verdura, o avisar a un camarada, o ir a ver lo que pasa aquí o allá, en fin, todo esto que es pan diario en España. Y claro, tienen que ser camaradas serias, seguras. No sirve cualquiera. Esto es muy importante y hay que hacerlo.

Es una aportación que nosotras podemos dar como mujeres y como comunistas. Y en el Partido faltan mujeres que puedan realizar este tipo de trabajos. O sea, no sólo faltan mujeres para dirigir sino también para eso. Debemos tenerlo en cuenta. Yo sé que hay mujeres muy capaces que pueden realizar tareas mucho más importantes pero no hay que rehuir las que, aparentemente, tienen menos.

¿Organización o movimiento de mujeres?

Camarada Carmen : La perspectiva ha de ser organizar un movimiento femenino amplio y que para ello se están perfilando ya una serie de posibilidades, toda una serie de acciones por pequeñas cosas en las que las comunistas vamos ya con mujeres católicas. En este sentido, puede ayudar mucho la Encíclica de Juan XXIII y lo que dice sobre la mujer, su dignidad, su papel en la sociedad, su incorporación a la vida social y económica. Creo que se abren grandes posibilidades. Claro que en el campo católico hay contradicciones sobre la incorporación de la mujer a la vida social. El periódico «SENDA», por ejemplo, dice : « ¿Qué es eso de que la mujer ha de meterse en política? ». Por otro lado recientemente se reunieron mujeres católicas para abordar los problemas de las mujeres obreras, sus reivindicaciones, etc. Y hubo intervenciones como la de la señora Angeles Galindo en el sentido de reivindicar la posibilidad de tener actividad profesional y llevar la familia luchando —dijo ella— para transformar las estructuras.

Pienso que todo esto nos abre grandes perspectivas para un movimiento amplio de mujeres, no lo que algunos dirigentes católicos desearían, o sea, lanzar un movimiento femenino bajo su tutela sino mucho más amplio. En realidad, existen pequeñas acciones aquí y allá en las que este movimiento se perfila y en las que participan mujeres creyentes y no, de diversas capas sociales. Lo que haría falta es lanzar campañas concretas por cosas concre-

tas, iniciar una serie de conferencias por ejemplo : la protección de la infancia, la maternidad, etc. Colonias escolares, problemas de la educación, de la delincuencia infantil, contra el Trabajo Social, etc. Hay una serie de aspectos de la discriminación de la mujer que podrían servir de base para un movimiento reivindicativo femenino. Sería cuestión de estudiarlo.

En torno a una serie de cosas concretas se podrían promover acciones legales, abiertas, encabezadas por personalidades, en centros reconocidos, mediante Comisiones de mujeres estables o esporádicas, según los sitios y los problemas. Para dar vida a semejante movimiento deberían ir creándose grupos de mujeres a base de todas esas cosas que plasmarían, en un futuro no lejano, en organización de masas. Tal movimiento no puede determinarse aquí pero puede promoverse ya. Surgirán las formas y las dirigentes que lo encabecen ; surgirá de la actividad misma y de la marcha de esta actividad.

Camarada P. de Madrid : Nosotras hemos sentido, sentimos todavía esta necesidad de llegar a la gran masa de mujeres. Hay un 16 o 20 % que trabajan fuera de casa y el resto, un 80 %, son amas de casa o sin serlo no trabajan en la producción, ni en las oficinas ni en el comercio. ¿Cómo llegar a ellas? Ningún partido, ninguna organización como tal puede proponérselo porque esa ma-

sa de mujeres, aun descontentas, aun rebeldes, se asustarían. Se impone una labor legal y organizamos tertulias algún domingo, estudio de problemas, lectura y comentario de revistas y libros y a base de esas discusiones hemos llegado a la conclusión de que debería crearse un amplio movimiento que abarcase, precisamente, a la gran cantidad de mujeres que no trabajan. ¿Debería estructurarse tal movimiento? Creemos que sí aunque no hemos hallado el nombre. O sea, por un lado creemos que debe haber un movimiento amplio de mujeres y por otro una organización de mujeres comunistas.

En Madrid existe la Asociación de Amas de casa. Cada diez mujeres afiliadas a ella pueden nombrar una delegada. Estas delegadas deberían ocuparse de los problemas de sus barrios, de la carestía de la vida, de asuntos de abastos, etc. Pero claro, es una asociación dirigida por señoras encopetadas. Sin embargo, pese a las intenciones originales de tales asociaciones no pueden impedirse acciones surgidas de los problemas reales, por ejemplo : una comisión de 90 amas de casa se presentó ante el Ayuntamiento para el asunto del agua que es un grave problema en Madrid y es indudable que para la lucha contra la carestía de la vida, las amas de casa organizadas podrían y deberían hacer mucho.

Por otro lado existen círculos culturales sobre distintos problemas que interesan directamente a la mujer. En estos círculos deberíamos estar todas aquellas que consideramos necesario actuar entre las masas para orientarlas.

Ahora bien : creemos que, previamente, las mujeres del Partido deberíamos estar organizadas pues las cosas van muy de prisa en España. Hay un cambio tremendo y la mujer va derrumbando frenos, va adquiriendo conciencia y se va rebelando. Surgen aspiraciones que también son las nuestras aunque, a veces, puedan estar orientadas por mujeres reaccionarias. Allí debemos estar nosotras, junto a lo más sano, pues es indudable que, incluso en organismos o movimientos de tipo católico y no progresivo, son muchas las que tienen deseos de libertad, de una posición digna en la vida social

y todo ello en su conjunto crea posibilidades tremendas para un movimiento democrático de mujeres. Nosotras debemos empujar, aprovechando todas las posibilidades legales y creando nuevas, para que todo ese descontento y anhelo se convierta en algo más eficaz.

Cuando digo que las mujeres del Partido deberíamos estar organizadas como mujeres no quiero decir que somos feministas, nada de eso, pero creemos que entre nosotras nos conocemos más. y por ello pensamos que debe haber una comisión femenina en el Partido que luego se expansionará, se desarrollará entre las organizaciones de masas, incluso entre aquellas de signo católico o reaccionario pues mucho se puede hacer allí. Esas señoras ven que las mujeres se les escapan de las manos y con mucha vista han intentado e intentan cogerlas con nuestras mismas consignas por las que hemos luchado tanto, por las que hemos ido a la cárcel y todo. Estas señoronas, cómodamente, no han dado nada por la vida ni por nada y sin embargo tienen vista y tratan de presentarse como defensoras de los derechos de la mujer. Pero yo creo que es el Partido quien debe seguir manteniendo esta bandera y que las comunistas debemos estar entre la gran masa de mujeres para que la reacción no las confunda ni las engañe.

Camarada S. : Naturalmente que las acciones que desembocaran en un movimiento democrático femenino han de ser legales y lo son, incluso al margen de asociaciones como ésta de las Amas de casa. En Madrid, aparte de lo del agua ha habido protestas contra desahucios. Se pueden crear grupos de vecinas en torno a tal o cual problema, grupos que pueden desaparecer una vez conseguido lo que se proponían pero siempre dejará una base, una experiencia. Y cada vez las acciones serán más serias, más amplias, más políticas, más democráticas y se llegará a que las mujeres participen masivamente en manifestaciones por la libertad sindical, por la libertad de reunión y todo ello conducirá a que participen conscientemente en una huelga general política. Es decir : no limitarse a cosas locales y de sector —siendo éstas las básicas—. Las

empleadas de los grandes almacenes tienen sus problemas, los tienen las mujeres de profesiones liberales como se ha visto este verano en una reunión de Valencia. O sea : no sólo las amas de casa tienen problemas.

Ahora bien : yo no llamaría a eso organización sino movimiento. Es cierto que a veces, en algunos lugares, deberá tomar formas organizativas pero dentro de un gran movimiento que responderá a situaciones e intereses muy diversos.

Camarada Irene : Yo pienso que en España existe un movimiento de mujeres pero que nosotras no estamos aún de lleno en él y precisamente estamos aquí para ver cómo podemos influir en él y tratando de aclararnos si es movimiento u organización. Aunque parezca contradictorio creo que no se puede llamar movimiento sin que nadie lo organice y sin embargo no soy partidaria de organización. Me resulta antipático, sobre todo entre las mujeres. Me parece que suena a cosa sectaria. Creo que lo que han explicado las camaradas de Madrid es formidable y que, en cierto modo, es un ejemplo.

Camarada M. de Madrid : Yo creo que a la gente, hoy, en España, aún no se le puede hablar así, directamente, de organizarse. A las mujeres, si se les plantea el problema económico se las moviliza, por objetivos económicos y humanos, pues son los problemas fundamentales hoy en España. Ahora bien : una cosa es movilizarlas y otra es organizarlas. Yo sé, por experiencia, que a la mujer se la moviliza fácilmente por lo económico y por lo humano. Cuando las comunistas hemos sabido tratar el problema con humanidad, cuando hemos ido a las mujeres a pedir que nos ayudaran a salvar a nuestro camarada Julián Grimau, las mujeres han venido a ver al Obispo, al cura y al alcalde y vinieron por salvar a un hombre político, de un partido ilegal en España, pero un hombre que no había cometido ningún delito, un hombre bueno. Se les toca por ejemplo el tema de la guerra y también responden. Ellas no quieren la guerra para sus hijos. Y se las moviliza; pero de ahí a organizarlas...

Camarada Teresa B. : De lo que se trata es de movilizar no sólo a la parte más consciente de las mujeres, las que ya luchan, sino que el gran problema es cómo organizar a millones de mujeres en un movimiento general contra la dictadura y esto, evidentemente, sólo se puede hacer mediante organizaciones legales. Pretender organizar y movilizar a millones de mujeres con una organización clandestina sería un grave error. La gran mayoría —no sólo de mujeres sino también de hombres— no están en condiciones ni dispuestos a luchar en la clandestinidad. Si esto fuera así ¿dónde estaríamos ya! De lo que se trata, pues, es de que las mujeres tengan la sensación de que, al luchar por lo que necesitan, lo hacen dentro de la ley, algo que está permitido, que pueden moverse sin temor a que las cojan. De lo que se trata es de trabajar incluso en organismos que se proponen engañar a las mujeres para dar a los mismos el contenido que han de tener : de defensa de los intereses de las mujeres. Ahora bien : sería erróneo limitarse a trabajar dentro de lo que existe. Hay que fomentar nuevas formas. Las Asociaciones de vecinos, por ejemplo, podrían significar una fuerza democrática enorme. Algo que permita reunir a la gente legalmente, plantear legalmente sus quejas, luchar por ellas. En los barrios hay infinidad de problemas que afectan, principalmente, a las mujeres trabajadoras : problemas de agua, luz, pavimentación, escuelas, mercados. Hay que conquistar el derecho a que las mujeres puedan crear y dirigir tales asociaciones de vecinos.

En Barcelona, las mujeres intelectuales y de profesiones liberales lograron una gran movilización por la paz a través de distintas actividades culturales, exposiciones de dibujos, conferencias, etc. Se habló mucho de ello en toda la ciudad y puso de relieve no sólo sentimientos muy nobles sino una iniciativa muy creadora por parte de las mujeres de esas capas sociales.

Creo que a través de esas experiencias debemos tender a actuar con mujeres que no piensan como nosotras ni política ni ideológicamente. Nuestra perspectiva ha de ser sentar las bases para una futura organización democrática y representativa de las mujeres

españolas. Y en esta tarea van a destacar mujeres que no son comunistas, mujeres católicas y de otras tendencias. Y la dirección de esa futura organización recaerá en aquellas que más se distinguen, que mejor actúen y no todas serán comunistas, será una dirección unitaria.

No consideremos que la dirección del trabajo entre las mujeres sólo ha de llevarla el Partido. Seremos las más abnegadas pero habrá otras tan activas. En la primera fila vamos a encontrar otras mujeres que no pensarán como nosotras y con las cuales deberemos compartir la dirección de ese movimiento unitario. Con esta perspectiva debemos trabajar si queremos que, verdaderamente, surja un movimiento amplio, democrático y unitario de mujeres españolas.

Camarada María : Yo creo que el problema hay que estudiarlo desde ciertos ángulos porque la gama es extensa : desde el ama de casa, pasando por la obrera y la intelectual hasta la empleada, pero ahí no se detiene. El problema femenino abarca a todos los niveles de la sociedad, incluso a la mujer burguesa. Hay que ganar a las mujeres de la pequeña burguesía en el movimiento de emancipación de la mujer y no debemos olvidarlo cuando hablamos de organizar ese movimiento. Pienso que primeramente es necesario un movimiento femenino alrededor de las reivindicaciones propias de la mujer y esto no es sólo un problema de las comunistas. En la misma prensa franquista se desborda. Se pide la igualdad de responsabilidad y posibilidad, la incorporación de la mujer a la vida activa, a la producción, a la cultura, a la política. Este es un hecho. Yo lo he leído en cartas de la revista « Triunfo » y es formidable. Mujeres que se preguntan cómo luchar por la paz, cómo trabajar estando casada sin anularse como ser social ; cómo seguir su vocación. Son problemas que las mujeres mismas exponen en la prensa que se publica. Por eso creo que el problema rebasa nuestro marco y que el movimiento existe, que nosotras, comunistas, debemos hacer un gran esfuerzo para no quedar rezagadas ante el empuje de ese movimiento. Es un movimiento de opinión que no hay

que crear. Existe ya y creo que debemos trabajar enormemente para encauzarlo justamente, no dejárnoslo escamotear por movimientos llamados progresistas y no olvidemos que, una vez derrocada la dictadura, esos grupos reaccionarios tendrán sus objetivos y nosotros no abandonaremos los nuestros. Se trata de influir en este movimiento para que contribuya a derrocar la dictadura, pero también para sentar las bases de una verdadera organización democrática de mujeres que, en la democracia de mañana, tendrá un gran papel.

Camarada Ignacio Gallego : Cuando se decía « organización o movimiento » puede haber surgido alguna confusión en el sentido de que el movimiento de masas se tome como negación de todo espíritu de organización, de toda organización. No se trata de eso. Se trata de ver si existen hoy en España condiciones para una organización nacional de mujeres, con sus órganos de dirección para cada sección, con su estructura regular para todo el país, etc. Hemos coincidido todos en que no existen tales condiciones y que, por lo tanto, el movimiento de mujeres ha de ser amplísimo, muy diverso, no excluir ninguna forma de lucha, ninguna reivindicación que afecte a las mujeres, partiendo de niveles muy diferentes. Ya lo ha dicho aquí una camarada de Madrid : « Siendo legal, lo que pidamos. En cuanto no es legal... »

Yo creo que la inteligencia, la iniciativa nuestra debe convertir las acciones en legales cada vez más, por lo menos de hecho, y hoy es ya posible hacer muchísimas cosas que en realidad no están establecidas en ninguna ley abiertamente. Aquí lo han dicho algunas camaradas refiriéndose al nuevo movimiento obrero. Las Comisiones Obreras no son legales pero tampoco ilegales puesto que hasta los ministros deben recibirlas. El movimiento por la amnistía no está reconocido pero se pide la amnistía a los ministros y a los obispos. Las manifestaciones no son legales y se hacen manifestaciones. ¿Cómo ha sido posible? Porque la lucha va conquistando un estatuto legal, su derecho a producirse, a organizarse,

a realizarse sin que el Gobierno pueda impedirlo. Pero al mismo tiempo que nos esforzamos por cubrir legalmente nuestras acciones, debemos ser conscientes de que es necesario forzar esa legalidad.

Claro que no puede existir tal movimiento sin una labor organizada de los comunistas y otras personas avanzadas. En tal caso, unos y otros han de actuar organizadamente. Yo recuerdo que los estatutos del Partido prevén la necesidad de que, en ciertos lugares, se organicen células de mujeres no sólo en vistas al trabajo entre mujeres sino, fundamentalmente, pensando en las dificultades que puedan tener ciertas camaradas a militar en células con hombres. Yo lo recuerdo ahora en relación a lo que se ha planteado aquí por parte de las camaradas de Madrid sobre la organización de grupos de mujeres comunistas. No hay dos Partidos, uno de hombres y otro de mujeres, ni la labor de todas las comunistas debe estar dedicada al movimiento de mujeres. Puede haber mujeres que no reúnan condiciones para ese trabajo, o que no quieran, o que reúnan excelentes condiciones para otra tarea. No debemos hacer una divisoria. Lo que sí creo es que el Partido, como tal, debe tener núcleos de mujeres dedicadas fundamentalmente, incluso exclusivamente, al trabajo del movimiento de masas femenino con la idea, además, de formar y elevar a miles de cuadros femeninos que necesitamos hoy y cada día más.

El camarada Santiago Carrillo plantea en su libro una cuestión muy importante: la necesidad de respetar la autonomía de los movimientos de masas si queremos que sean, realmente, movimientos y organismos de masas. Tengámoslo en cuenta, camaradas. Los núcleos de mujeres del Partido que trabajen entre las organizaciones de masas no deben ser apéndices del Partido ni deben actuar como **organización** del Partido dentro de las organizaciones o movimientos de masas femeninos. Ellas tienen su organización en el Partido. En las posibles asambleas de masas las mujeres no deben tener la sensación de que las ocho o diez comunistas presentes resuelven todo, pues piensan —y no sin razón— que se lo dan todo hecho, que su opinión

ya no va a pesar, que el problema está resuelto.

En las asociaciones de vecinos —pongo por ejemplo— o en otros organismos de masa, los comunistas no deben aparecer como **célula dentro de aquello**. Esto les quita posibilidades. Estas organizaciones y movimientos son independientes y la comunista respetará esa autonomía sin dejar de ser comunista. Y esto, camaradas, no es una cuestión de forma.

Los militantes del Partido discuten la línea política en su partido y luego la aplican o tratan de impulsar su aplicación en los organismos de masa. Las decisiones de las organizaciones de masas, sus acuerdos, sus conclusiones, han de ser el resultado de la voluntad y la discusión del conjunto de las mujeres, de su voluntad y opinión. Nuestra política, nuestros fines corresponden plenamente al sentir de la gran masa de mujeres y ésta es nuestra ventaja sobre los demás. Por ello podemos —mejor que nadie— respetar la autonomía de tales movimientos democráticos.

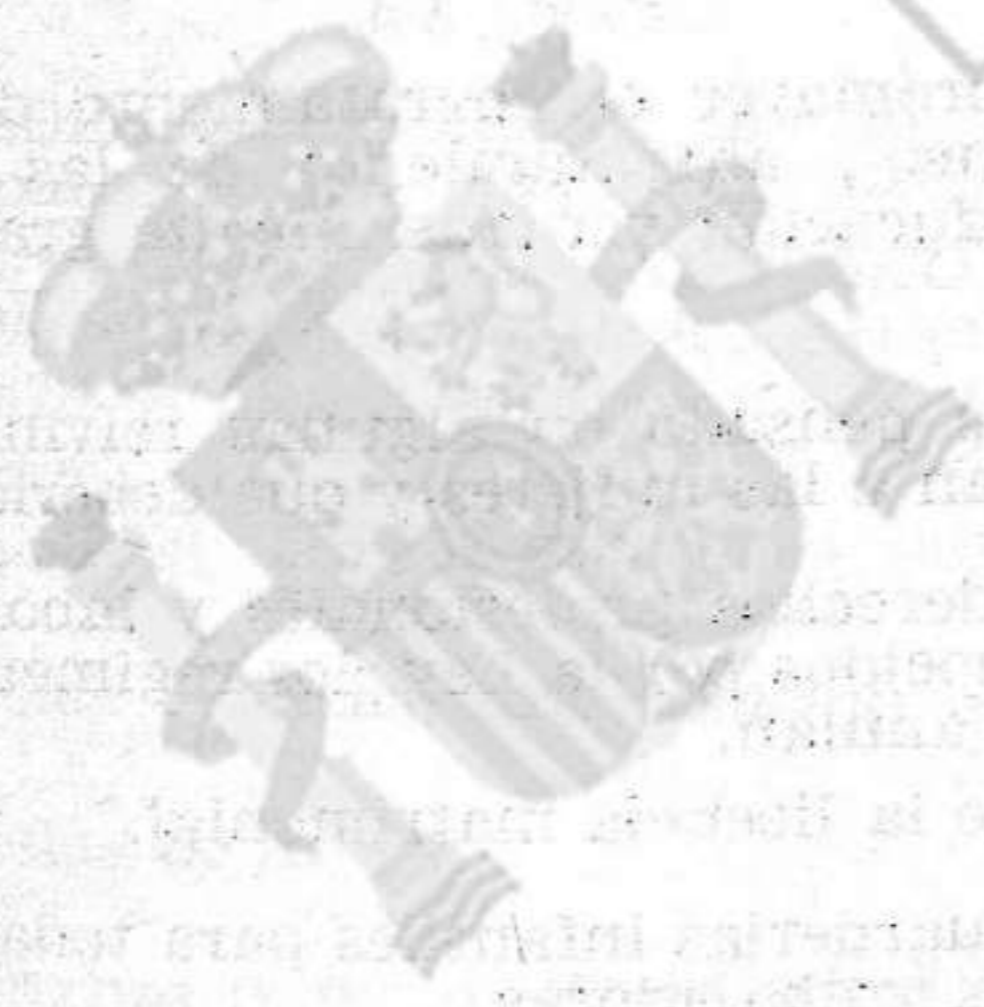
Yo creo que no se trata de inventar formas de organización sino de recoger, de generalizar, de perfeccionar lo que ya nos da la propia vida, lo que nos da ese movimiento de mujeres que, como ha dicho una camarada, **YA EXISTE**. De lo que se trata es de cohesionarlo, de darle un nivel más elevado, de organizarlo en suma. Pero las mujeres están luchando en uno u otro grado y en esa lucha, en su propia experiencia, hay siempre muchas cosas valiosas, muchas ideas que hay que elaborar para devolvérselas. El proceso es así: las masas nos dan sus iniciativas, sus ideas. Nosotros las elaboramos, se las devolvemos a otro nivel. Es decir: el Partido no está inventando formas al margen de la vida, al margen de lo que sienten y piensan las masas.

Claro que un movimiento de masas tiene que ser ampliamente unitario. Aquí se ha hablado de las dos fuerzas principales: los comunistas y los católicos. Hay, sin duda, otras influencias pero lo cierto es que, hoy, en las fábricas mismas y en cualquier lugar las dos fuerzas que aparecen más organi-

zadas somos nosotros y los católicos. De eso debemos ser conscientes. La Iglesia tiene una gran influencia porque en nuestro país hay masas creyentes. Yo no entro aquí a medir la influencia. Aquí se ha hablado de ello. Si medimos hoy la influencia de la Iglesia por todo lo que aparece en primer plano seríamos más papistas que el Papa. Ellos son los primeros en decir: « ¡Ojo! Aquí hay mucha inflación, muchos que van a misa y tal » y es evidente, que un cambio democrático en España, sobre todo una democracia político-social, daría un movimiento democrático muy avanzado pero, por muy avanzado que sea, no nos engañemos: en España los católicos tienen influencia y tendrán influencia.

En el movimiento de masas de mujeres hay una lucha, y habrá una lucha por la influencia entre católicos, nosotros, etc. Pero habrá también una colaboración, un movimiento unido y nosotros no debemos convertir esos movimientos unitarios en campos de Agramente entre católicos y nosotros. Lo fundamental es respetar, tener en cuenta la opinión de la masa de mujeres que, creyentes o no creyentes, reaccionan como mujeres, en función de sus problemas vitales, de sus problemas acuciantes. Y en este sentido, el movimiento de mujeres y la lucha de las mujeres en general debe ser ampliamente unitario y nuestros métodos de trabajo en ellos, profundamente democráticos.

MINISTERIO DE CULTURA



Reivindicaciones señaladas en el coloquio

Las camaradas de Barcelona presentan las siguientes posibles reivindicaciones :

- 1 - Acceso a la enseñanza universitaria y laboral, no teóricamente, sino de hecho.
- 2 - Salario igual a trabajo igual no sólo en el papel sino en la realidad. Los Convenios Colectivos, en muchas empresas, burlan la propia Ley y a las mujeres se les da sueldos más bajos que a los hombres por el mismo trabajo.
- 3 - Igualdad de oportunidades de hecho y no sólo de derecho.
- 4 - Horarios de trabajo compatibles con los trabajos del hogar para la mujer casada.
- 5 - Asistencia clínica gratuita y suficiente para la maternidad. La posibilidad de un año de excedencia para la mujer que da a luz, si ella lo solicita.
- 6 - Jubilación a los 55 años, cosa que las obreras textiles han pedido hace dos años sin que se les haya concedido.
- 7 - Subsidios para la lactancia.
- 8 - Pensiones suficientes para las clases pasivas.

Aparte de esto, deberíamos promover el abaratamiento de los artículos que facilitan el trabajo doméstico ; abaratamiento de las subsistencias ; viviendas a precios asequibles ; educación verdaderamente gratuita ; guarderías infantiles.

Camarada P. de Madrid : Hemos pensado en algunas reivindicaciones que afectan a las mujeres y que deberíamos defender.

Cuestión jurídica : Igualdad de derechos profesionales y laborales que, aun estando reconocidos por la Ley, los regímenes internos de las empresas anulan.

Abrogación de la licencia matrimonial.

Cuestión social : Creación de guarderías infantiles para todas las criaturas de las madres trabajadoras.

Cuestión cultural : Igualdad de oportunidades en la enseñanza profesional y cultural.

Cuestión sanitaria : Control sanitario de la mujer gestante a través de revisiones no inferiores a períodos de dos meses, vigilar la situación sanitaria del trabajo de la mujer gestante.

Que la trabajadora gestante no pueda ser despedida ni siquiera temporalmente por medios coactivos.

Legislación que haga compatible la lactancia con el trabajo de la madre.

Si las estadísticas no mienten...

En España, el año 1960 (último censo) había : 14.810.600 españoles
15.714.100 españolas

ahora tienen :

1.304.300	de 14 a 18 años	2.123.200	de 39 a 48 años
2.322.500	de 19 a 28 años	1.808.700	de 49 a 58 años
2.436.500	de 29 a 38 años	1.455.700	de 59 a 68 años

el resto : menores de 14 años,
mayores de 68 »

Trabajan (según las estadísticas) : 2.119.900 (un 16 % de las mujeres)

No trabajan (según las estadísticas) : 13.594.200

Por población activa, las estadísticas entienden :

- las obreras
- las empleadas
- las dependientas
- las campesinas
- las que ejercen una profesión liberal
- las del servicio doméstico

No incluyen :

- las que trabajan a domicilio
- las que trabajan sin que conste en ningún lugar
- las madres de familia trabajadoras que laboran día y noche en sus hogares
- las muy ricas
- las artistas

NO PUEDE AFIRMARSE, por lo tanto, que SOLO 2.119.900 españolas son parte de la « población activa en España ».

SEGUN EL ANUARIO ESTADISTICO DE ESPAÑA 1964 (censo 1960)

el 6,70 % de los españoles varones son analfabetos

el 13,78 % de las españolas son analfabetas

ENSEÑANZA :

el año 1965 585.751 españoles estudiaban en la escuela media
339.778 españolas » » » » »

Escuelas técnicas, grado medio : 56.126 españoles
4.656 españolas

Escuelas de arte : 14.948 españoles
24.495 españolas

Enseñanza Superior (Universitaria) 82.862 españoles
19.884 españolas

porcentajes por ramas :

62,0	% de mujeres	en FILOSOFIA Y LETRAS
53,0	% de »	en FARMACIA
22,0	% de »	en CIENCIAS
11,0	% de »	en CIENCIAS POLITICAS Y ECONOMICAS
8,7	% de »	en MEDICINA
6,7	% de »	en DERECHO
1,2	% de »	en VETERINARIA
0,80	% de »	en ESCUELAS TECNICAS grado superior

MINISTERIO DE CULTURA



SECRETARÍA DE ESTADO DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO

SECRETARÍA DE ESTADO DE POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y ENSEÑANZA

SECRETARÍA DE ESTADO DE POLÍTICA DE LIBROS Y BIBLIOTECAS

SECRETARÍA DE ESTADO DE POLÍTICA DE MUSEOS Y MONUMENTOS

SECRETARÍA DE ESTADO DE POLÍTICA DE CINEMA Y AUDIOVISUAL

SECRETARÍA DE ESTADO DE POLÍTICA DE ARQUITECTURA Y MONUMENTOS

SECRETARÍA DE ESTADO DE POLÍTICA DE MUSEOS Y MONUMENTOS

SECRETARÍA DE ESTADO DE POLÍTICA DE CINEMA Y AUDIOVISUAL

SECRETARÍA DE ESTADO DE POLÍTICA DE ARQUITECTURA Y MONUMENTOS

UNA DELEGACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA VISITA LA REPUBLICA SOCIALISTA DE RUMANIA

INVITADA POR EL C.C. del Partido Comunista Rumano, una delegación del Partido Comunista de España, integrada por los camaradas Santiago Carrillo, secretario general, Francisco Gutiérrez y Ramón Mendezona, miembros del Comité Ejecutivo, y Juan Vázquez, miembro del C.C., ha visitado entre el 9 y el 15 de abril de 1966 la República Socialista de Rumania.

Durante su estancia en la República Socialista de Rumania los miembros de la delegación española visitaron Bucarest, así como la ciudad y la región de Cluj. Los huéspedes españoles estuvieron en empresas industriales, cooperativas agrícolas de producción, instituciones culturales y científicas, se entrevistaron con obreros, campesinos, intelectuales, profesores y estudiantes, dirigentes de la Unión Nacional de Cooperativas Agrícolas de Producción y representantes de los órganos locales del Partido, informándose de las realizaciones del pueblo rumano en la obra de culminación de la construcción socialista.

En todas partes la delegación del Partido Comunista de España ha tenido una cálida acogida amistosa, cordial, expresión de los profundos sentimientos fraternos de solidaridad internacionalista que el pueblo rumano alberga hacia el pueblo español y su Partido Comunista.

Durante la visita, la delegación del P.C. de España sostuvo conversaciones con una delegación del Partido Comunista Rumano. En ellas, por la parte rumana, participaron los camaradas Nicolae Ceausescu, secretario general del C.C. del P.C.R., Alexandru Draghici, miembro del Comité Ejecutivo, del Presidium Permanente y secretario del C.C. del P.C.R., Mihai Dalea y Manea Manescu, secretarios del C.C. del P.C.R., Ghizela Vass y Andrei Pacurararu, miembros del C.C. del P.C.R., jefes de secciones del C.C. del P.C.R.

LAS DOS DELEGACIONES procedieron a un amplio intercambio de opiniones sobre los problemas que interesan a ambos partidos, poniéndose de manifiesto la unidad de los puntos de vista del P.C.R. y el P.C. de España en los problemas fundamentales de la vida contemporánea internacional, del movimiento comunista y obrero.

La delegación española hizo una exposición acerca de la lucha de la clase obrera, del campesinado, de los estudiantes e intelectuales españoles contra la dictadura franquista, de las preocupaciones y esfuerzos del P.C. de España por unir a todas las fuerzas progresivas y antifranquistas en la acción para instaurar un régimen de libertades políticas que dé al pueblo la posibilidad de decidir su destino por la vía democrática.

En un espíritu de estrecha amistad fraternal entre los dos partidos, la delegación rumana reafirmó el pleno apoyo y solidaridad internacionalista del P.C.R., del pueblo rumano con la valerosa y heroica lucha que el P.C. de España viene desplegando a lo largo de los años, a despecho de la opresión y las persecuciones de toda índole, por la libertad, la democracia y el progreso social, por una España libre, independiente y próspera. La delegación del P.C.R. expresó su profunda satisfacción por los éxitos alcanzados por los comunistas españoles, por la clase obrera y por todas las fuerzas progresivas y democráticas, y desea al P.C. de España nuevas victorias en la lucha consagrada a servir los intereses vitales del pueblo español.

LA DELEGACION DEL P.C. RUMANO informó a los huéspedes de las realizaciones del pueblo rumano en los dominios de la economía, la ciencia y la cultura y de las preocupaciones actuales del P.C.R., de la actividad que llevan a cabo los trabajadores de la R.S. de Rumania para cumplir las resoluciones del IX Congreso del P.C.R. sobre el desarrollo multilateral de la patria socialista.

En su visita por el país, la delegación española ha tenido ocasión de comprobar los grandes avances logrados por el pueblo rumano, tanto en la industria, como en la agricultura y en el terreno cultural, avances que son una demostración brillante de la superioridad del socialismo. La delegación del P.C. de España ha comprobado la unidad del pueblo y la gran popularidad y prestigio de que goza entre las masas el P.C. Rumano. Los delegados españoles expresaron su profunda solidaridad con la labor de edificación socialista que se realiza en Rumania, labor que constituye un apoyo de gran valor para la lucha de los trabajadores españoles y para la de todos los pueblos en las condiciones del capitalismo.

Los representantes de los dos partidos han subrayado el hecho de que en nuestros días se alzan por doquier fuerzas gigantescas a la lucha, cada vez más resuelta, contra el imperialismo y el colonialismo, por la independencia nacional, la democracia y el progreso social. Los círculos agresivos del imperialismo, deseosos de mantener o recobrar sus antiguos privilegios, se oponen a este proceso, se ingieren en los asuntos internos de los pueblos, organizan complots, recurren a intervenciones armadas y represiones colonialistas poniendo en peligro la paz mundial.

Condenando enérgicamente la agresión imperialista de los EE. UU. contra el Vietnam, ambos partidos expresan su plena solidaridad con la lucha del pueblo vietnamita por la libertad y la independencia de su patria, exigen el cese de los bombardeos contra la R.D. del Vietnam, la retirada de todas las tropas extranjeras del Vietnam, el respeto de los acuerdos de Ginebra, del derecho del pueblo vietnamita a decidir por sí solo su destino, sin ninguna ingerencia de fuera.

LAS DOS PARTES DESTACAN como una necesidad esencial de la colaboración internacional y del mantenimiento de la paz el

respeto al sagrado derecho de cada pueblo a decidir y elegir por sí mismo, de acuerdo con su voluntad e intereses, la vía del desarrollo político, económico y social; el respeto de los principios de la soberanía e independencia nacional, la igualdad de derechos, la no ingerencia en los asuntos internos de otros pueblos.

Los problemas de la seguridad europea han sido también motivo de un intercambio de opiniones. Las delegaciones de ambos Partidos han sido unánimes en considerar que son necesarios esfuerzos enderezados a la superación de la división de Europa en bloques militares, al reconocimiento de la existencia de los dos Estados alemanes y otras medidas susceptibles de fortalecer la paz y afianzar la coexistencia pacífica en Europa y en el mundo.

Ambas partes consideran que en las condiciones actuales tiene una importancia vital para la suerte de la humanidad el fortalecimiento de la unidad y la cohesión del sistema socialista mundial, del movimiento comunista y obrero internacional, la movilización de todas las fuerzas avanzadas de la sociedad contemporánea que, actuando unidas, son capaces de hacer fracasar las acciones agresivas del imperialismo y de asegurar el progreso y la paz en el mundo.

Las partes consideran igualmente que tiene una importancia decisiva para lograr y reforzar la unidad del movimiento comunista mundial sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo socialista, el respeto a las normas básicas de las relaciones entre los partidos hermanos, a los principios de la igualdad en derechos y la independencia de cada partido, la no ingerencia en los asuntos internos; la discusión de partido a partido, de dirección a dirección, en un espíritu de estima y respeto recíproco, de los problemas de interés común.

CONSIDERANDO QUE SON NECESARIOS esfuerzos permanentes para el restablecimiento de la unidad del movimiento comunista y obrero internacional, el P.C.R. y el P.C. de España expresan su decisión de contribuir al fortalecimiento de la unidad de los países socialistas y del movimiento comunista mundial.

Los dos partidos reafirman su convicción de que los intereses y objetivos comunes que unen a los Partidos Comunistas son más poderosos que las diferencias de opiniones, y de que las dificultades surgidas en el movimiento comunista pueden ser vencidas merced a los esfuerzos tesoneros, llenos de responsabilidad y paciencia, de todos los partidos.

La visita a la R.S. de Rumania de la delegación del P.C. de España encabezada por el camarada Santiago Carrillo, secretario general del Partido, las conversaciones que han tenido lugar, han dado la oportunidad de conocer más a fondo las preocupaciones y la actividad de los dos partidos, han contribuido al desarrollo constante de las relaciones fraternales entre los dos partidos, en interés de los pueblos rumano y español, de la causa del socialismo, la democracia y la paz.

LLAMAMIENTO DE 1º DE MAYO DEL P.C. DE ESPAÑA

¡A los trabajadores! ¡Al pueblo español!

EL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA saluda fraternal y calurosamente a los trabajadores españoles que se disponen a hacer de este 1º de mayo una jornada de lucha contra la dictadura, por sus reivindicaciones y sus derechos, por la libertad y la democracia.

En esta fecha la clase obrera, las fuerzas revolucionarias y democráticas salen a la calle, se reúnen y concentran, presentando sus reivindicaciones sociales y políticas más sentidas. Hoy nuestro pensamiento va, en primer término, hacia aquellos de los nuestros encerrados en las cárceles o mantenidos en exilio por la tiranía franquista. Van a cumplirse treinta años desde el comienzo de la guerra civil y aún hay proscritos y encarcelados. Todavía no ha habido una verdadera amnistía. Por eso, pensando en los compañeros que sufren por todos, la primera exigencia que proclamamos es

¡AMNISTIA! ¡AMNISTIA!

¡Que sean superados, en fin, los odios y rencores! ¡Que se considere cancelada la guerra civil! Los españoles debemos ponernos de acuerdo para resolver, por el camino de la democracia, los agudos problemas con que el país se enfrenta en esta hora. Y uno de ellos, de extrema importancia, son las difíciles condiciones de vida de los trabajadores.

EN LOS DOS ULTIMOS AÑOS la vida ha encarecido en un 32 %. Ha subido todo, menos los salarios de la inmensa mayoría de los trabajadores, que siguen al mismo nivel. Las convenciones colectivas han entrañado aumentos sólo para un 15 % de la clase obrera ; los salarios del 85 % restante han ido rezagándose de los precios.

Por otra parte, el salario mínimo legal sigue siendo de 60 pesetas, cifra escandalosamente baja con la que es imposible hacer frente hoy a las necesidades más elementales. Y los ingresos de gran número de trabajadores no sobrepasan esa cifra. En el campo muchos terratenientes emplean mujeres y niños, en vez de emplear obreros, para pagarles salarios todavía más bajos.

¡El Partido Comunista de España alerta a los trabajadores para que se unan y se organicen a fin de cambiar esta situación!

¡AMIGOS! ¡CAMARADAS!

Vuestras condiciones de vida pueden empeorar aún más, si no os defendéis con toda energía. Mientras el Gobierno, hablando para la galería, se refiere a un segundo plan de desarrollo, está aplicando, vergonzantemente, sin decirlo, un nuevo

plan de estabilización. De hecho, nos encontramos ya ante los primeros síntomas de una recesión económica que puede ser seria y conducir a la extensión del paro obrero.

¡Los trabajadores harán frente a esta amenaza por medio de la lucha más decidida y resuelta, formando las Comisiones Obreras allí donde no existen, fortaleciéndolas donde han sido creadas, acudiendo a las manifestaciones de masa, a las asambleas y concentraciones, a la lucha huelguística! Los trabajadores lucharán por

¡Un salario mínimo remunerador en una jornada de ocho horas!

¡La escala móvil!

¡Poner freno al encarecimiento de la vida!

¡Impedir los despidos!

¡Un verdadero seguro de paro!

LA LUCHA POR LAS REIVINDICACIONES ECONOMICAS VITALES para los trabajadores tropieza no sólo con la rapacidad de los grandes capitalistas, sino con la estructura fascista de los actuales sindicatos verticales, con la ausencia de derechos y libertades elementales. Por ello, en este 1º de mayo, los trabajadores reafirmarán su voluntad de conquistar la

¡LIBERTAD SINDICAL!

y de fortalecer y extender por todo el país las

¡COMISIONES OBRERAS!

De imponer el derecho a celebrar

¡ASAMBLEAS OBRERAS LIBRES!

De llegar a crear

¡Una sola central sindical de clase, independiente y democrática, sobre las ruinas de los actuales sindicatos corporativos fascistas!

EN ESTE 1º DE MAYO la clase obrera afirmará su voluntad de estrechar los lazos de combate con todas las fuerzas que sufren las consecuencias de la dictadura y que desean una vida mejor, el desarrollo nacional, la democracia y el progreso.

¡La clase obrera proclama su simpatía y su compenetración con la lucha magnífica de los estudiantes y los intelectuales, cuyos objetivos coinciden en lo esencial con los de los trabajadores!

¡Viva la amistad y la colaboración de los obreros, los estudiantes y los intelectuales!

A la vez, la clase obrera reitera su profunda identidad de intereses y de objetivos con los campesinos españoles, víctimas de la explotación monopolista y terrateniente, expulsados por ella de sus tierras, condenados a la miseria, al éxodo y la emigración.

La clase obrera reitera su plena solidaridad con los trabajadores del campo y con sus reivindicaciones entre las que figuran :

¡Salarios remuneradores y trabajo para los obreros agrícolas!

¡Precios remuneradores al campesino!

¡Protección para la agricultura!

¡La tierra para quien la trabaja!

¡Viva la alianza de los obreros y los campesinos!

LOS PROBLEMAS ACTUALES DE ESPAÑA exigen una solución de conjunto que no puede obtenerse más que con *un cambio completo de régimen político*. Si es verdad que bajo la presión de la lucha de masas la dictadura franquista, debilitada y en descomposición, va haciendo ciertas concesiones, éstas en ningún momento representan una verdadera solución, ni siquiera un comienzo de tal. La «reanimación» de las fantasmales «Cortes» franquistas o de los restos del llamado «movimiento nacional»; las especulaciones en torno al sedicente «Consejo del reino»; los «plebiscitos» amañados sobre opciones decididas desde arriba, por las camarillas monopolistas; en una palabra, la «liberalización» de la dictadura, son simples *emplastos* que no resolverán nada.

España necesita y reclama

¡Libertades políticas!

¡Sufragio universal!

¡Cortes constituyentes!

¡Democracia! ¡Democracia!

¡Nadie posee autoridad para negar al pueblo el derecho a decidir libremente de sus destinos! ¡Los intentos de imponer al pueblo un régimen al capricho de la oligarquía y de sus grupos de presión fracasarán! Afirmando esto, el Partido Comunista de España está seguro de hacerse el intérprete de la voluntad profunda de los trabajadores y de los sectores democráticos del país, es decir, de la inmensa mayoría de los españoles.

EL PAÍS ENTERO DESEA, CON LA DEMOCRACIA, LA PAZ. La paz es hoy la aspiración profunda de millones de seres, de todos los pueblos de la tierra. Los trabajadores, los hombres y las mujeres de nuestro país, sin distinción de opiniones ni creencias, condenan la bárbara agresión yanqui

contra el Vietnam y alzan su voz junto a la de otros pueblos exigiendo

¡Fuera los americanos del Vietnam!

La catástrofe de Palomares, que ha estado a punto de transformarse en una terrible tragedia, ha puesto en evidencia los peligros que para la seguridad y la existencia misma de nuestro país representa la concesión de bases a los agresores yanquis. En este 1º de mayo proclamamos nuevamente la exigencia de

¡Fuera de España las bases militares extranjeras!

Seguros de interpretar los elevados sentimientos de internacionalismo que animan a los trabajadores españoles enviamos nuestro saludo fraternal en esta jornada común a los trabajadores que luchan por su emancipación en los otros países capitalistas, a todos los pueblos oprimidos que combaten por su libertad y su independencia y a los trabajadores de la Unión Soviética y de los países socialistas que celebran el 1º de mayo como una fiesta triunfal. Los comunistas y los trabajadores españoles se pronuncian por el

¡Fortalecimiento de la cohesión y la unidad del movimiento obrero y comunista internacional!

¡Saludamos también, muy particularmente a nuestros hermanos los obreros españoles que han tenido que emigrar al extranjero en busca de trabajo y pan! ¡Un día no lejano, en una España que será verdaderamente nuestra, de los que todo lo producen con su trabajo y su inteligencia, nadie necesitará emigrar a lejanos países para poder vivir!

¡CAMARADAS! ¡AMIGOS!

LA LIBERTAD SE APROXIMA. Pero debemos ser conscientes de que para conquistarla aún debemos elevar el nivel de la lucha de masas, avanzar en el terreno de la unidad y la organización, obtener éxitos más decisivos.

Las asambleas, manifestaciones, huelgas y otras formas de protesta y de lucha de las masas están alcanzando un gran desarrollo y son el motor de cuantos cambios se producen en España. Es preciso seguir avanzando por ese camino. La liquidación de la dictadura y el establecimiento de la democracia exigen una ampliación e intensificación del movimiento huelguístico de masas, de las manifestaciones de calle, de las asambleas libres, exigen marchar por ese camino hacia la huelga general política, hacia la huelga nacional.

¡Viva la huelga general política!

¡Viva la huelga nacional!

¡Viva el 1º de mayo!

EL COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

MENSAJE DEL COMITE CENTRAL DEL P.C. DE ESPAÑA AL COMITE CENTRAL DEL P.C. DE CHECOSLOVAQUIA

Queridos camaradas : En el 45 aniversario de la fundación del PC de Checoslovaquia os saludo afectuosamente en nombre del CC del PC de España y de todos los comunistas españoles.

Profundos lazos de amistad y de sangre, unen a nuestros dos partidos, lazos forjados en el duro camino de la resistencia al fascismo y a la reacción en la lucha por la independencia nacional, por el progreso y la libertad.

El vergonzoso tratado de Munich, que abría las puertas de vuestro país a la sangrienta dominación hitleriana, fue un durísimo golpe asestado a la resistencia republicana española, en el momento en que ésta vivía una de sus más emocionantes páginas. En aquella lucha, primera batalla de los pueblos contra el fascismo, heroicos combatientes checoslovacos rubricaban con

su sangre la solidaridad del pueblo checoslovaco con el pueblo español.

Y hoy cuando vuestro Partido y vuestro pueblo, celebran el aniversario jubilar del Partido Comunista Checoslovaco, mientras en denodado esfuerzo impulsan y desarrollan el socialismo en la gloriosa patria de Juan Huss y de Julio Fuchik, en la Checoslovaquia de las grandes luchas por la libertad y la resistencia nacional al fascismo, os reiteramos nuestra fraternal amistad y os deseamos muchos éxitos en vuestro trabajo, que constituye una gran aportación a la consolidación del campo del socialismo y a la política de paz y de coexistencia entre los pueblos.

Os saluda cordialmente en nombre del CC del PC de España.

DOLORES IBARRURI.

Mayo, 1966.

MENSAJE DEL COMITE CENTRAL DEL P.C. DE ESPAÑA AL COMITE CENTRAL DEL P.C. DE RUMANIA

Queridos camaradas : En el 45 aniversario de la fundación del P.C. Rumano os saludo cordialmente en nombre del Partido Comunista de España, unido a vosotros, no sólo por la misma ideología marxista leninista, sino por los firmes lazos de una fraterna solidaridad forjada en duros años de ásperos combates por la democracia y el socialismo.

Con justificado orgullo podéis camaradas y amigos rumanos celebrar el 45 aniversario de la fundación de vuestro Partido Comunista.

Desde los días ardientes de la lucha de la clase obrera rumana en cuyo trasfondo se levantaba trágicamente amenazadora, la sombría Doftana ; desde las luchas desesperadas de los campesinos rumanos contra el yugo de los boyardos, hasta la Rumanía de hoy ; ¡cuán largo y glorioso es el camino de lucha y de trabajo creador, recorrido por el Partido Comunista de Rumania, en su afán humano y revolucionario, de hacer de su patria y de su país, la admirable Rumania industrial y socialista, de hoy, cuya voz y presencia tiene eco y resonancia en la vida internacional!...

Al felicitaros, queridos camaradas en el aniversario jubilar del Partido Comunista Rumano ; del Partido Comunista de los obreros, de los campesinos, de las fuerzas armadas, de los intelectuales rumanos ; del Partido Comunista que no sólo luchaba en Rumania contra odiosas feudalidades, sino que nos ayudaba a nosotros, enviando a la España en lucha, heroicos combatientes, que rubricaron con su sangre la fraterna amistad entre nuestros pueblos, yo os deseo, camaradas y amigos de Rumania, así como a todo el pueblo rumano, nuevos éxitos, en vuestra difícil pero gloriosa tarea, de desarrollar y consolidar el socialismo en vuestro luminoso y admirable país, como la mejor contribución a la consolidación de la paz y de la amistad entre todos los pueblos.

En nombre del C.C. del P.C. de España, vuestra, afectuosamente.

DOLORES IBARRURI.

Mayo de 1966.

COMUNICADO DE LA CONFERENCIA DE PARTIDOS COMUNISTAS DE PAISES CAPITALISTAS DE EUROPA

Representantes de partidos comunistas de los países capitalistas de Europa se han reunido en Viena del 9 al 11 de mayo de 1966 por invitación del Partido Comunista de Austria. En el orden del día de esta Conferencia figuraba un intercambio de opiniones sobre: «Las experiencias y las posibilidades actuales para unir las fuerzas obreras y democráticas en la lucha contra los monopolios, por la democracia y el progreso social».

Han participado en la Conferencia delegaciones de los partidos de Alemania Federal, Austria, Bélgica, Berlín Oeste, Chipre, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Suecia, Suiza. El Partido Comunista Portugués ha hecho llegar a la Conferencia una contribución escrita para el debate.

La discusión ha permitido verificar la existencia, en diversos países, de numerosas luchas sociales y políticas de las que se desprenden posibilidades favorables para un amplio movimiento de masas, que una a la clase obrera con las otras capas antimonopolistas. La Conferencia considera que esta unidad puede ampliarse más con vistas a la conquista de las reformas que se imponen para limitar el poder económico y político de los monopolios, llegar a una verdadera democratización de la vida pública y abrir la vía hacia el socialismo.

Los participantes han subrayado que sobre una serie de cuestiones, tales como la conquista de las reivindicaciones sociales, la defensa y el desarrollo de las libertades democráticas y la salvaguardia de la paz, se vislumbran tendencias positivas en diferentes países para establecer nuevas relaciones y acciones unitarias entre comunistas y socialistas, entre todas las fuerzas antimonopolistas, notablemente en el terreno sindical. La Confe-

rencia ha saludado, igualmente, el comienzo de una comprensión que se afirma con sectores importantes del mundo cristiano. Las diferencias políticas e ideológicas no deben impedir encontrar nuevos terrenos de entendimiento y de luchas comunes.

La Conferencia ha reconocido la utilidad de toda iniciativa susceptible de favorecer la cooperación y la lucha común de los partidos comunistas y otras fuerzas democráticas y antimonopolistas. Esta acción propiciará condiciones nuevas, con la toma de conciencia de numerosos sectores frente a los problemas que se desprenden del Mercado Común y de la N.A.T.O., frente, también, a la invasión de los monopolios norteamericanos en la economía de los países capitalistas europeos.

Los Partidos Comunistas presentan soluciones constructivas y desean su examen y aplicación concertada. Destacan en particular la posibilidad de una verdadera cooperación económica que sea una alternativa a la integración monopolista, y de establecimiento de nuevas relaciones entre los países de nuestro continente, con un sistema de seguridad europea, que contribuirá a la solución de los graves problemas mundiales. En el mismo espíritu la conferencia subraya la necesidad de reunir todas las fuerzas pacíficas contra las amenazas que pesan sobre la paz mundial a causa de la agresión americana al Vietnam y las exigencias del militarismo alemán.

El clima fraternal en el cual se ha desarrollado la conferencia confirma, por encima de la diversidad de situaciones, los sentimientos de solidaridad de los partidos comunistas y obreros.

Viena, 11 de mayo de 1966.

DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA ANTE EL XXX ANIVERSARIO DEL COMIENZO DE LA GUERRA CIVIL

I

El próximo 18 de julio se cumple el XXX aniversario del comienzo de la guerra civil. ¡Tres decenios, ya, que España soporta las

consecuencias de la sublevación y la victoria fascistas! No sólo los defensores de la República, sino las generaciones posteriores, ya mayoritarias y los que se sienten hoy frustrados porque creyeron en los «slogans» de la sublevación franquista y

se batieron por ellos, es decir, la aplastante mayoría de los españoles, coincidiendo en que aquella guerra la perdió España y la ganó la oligarquía monopolista y terrateniente.

Los instigadores y organizadores de la rebelión blasonaban de «salvaguardar» el «orden», la «fe», la «unidad nacional»; mas la vida ha demostrado que lo que verdaderamente se proponían era impedir cambios democráticos, incluso moderados, en las estructuras sociales y económicas. Hoy, transcurridos treinta años, la necesidad de esos cambios, de esas transformaciones democráticas, se presenta, a un nivel histórico distinto, todavía más apremiante. El fracaso de la dictadura fascista del general Franco es tan manifiesto que nadie, ni los ministros del «caudillo», ni los más recalcitrantes adversarios de la democracia aceptan que se les sitúe en la *derecha*; rara es la persona que no se dice de «izquierda», excepción el que no se proclama *demócrata*; ser de *derecha* se ha convertido en una especie de enfermedad secreta inconfesable.

En este largo período, pese a su régimen político, España ha hecho ciertos progresos en el terreno económico; no podía ser de otro modo en un mundo en plena revolución, política, científica y técnica. Pero esos progresos habrían sido infinitamente mayores —como reconocen muchos economistas alejados de nuestros puntos de vista— si no estuvieran frenados por estructuras sociales y económicas que la dictadura se obstina en mantener defendiendo los privilegios de la oligarquía. Concretamente, la persistencia de la propiedad latifundista sobre más de la mitad de la tierra, la negativa a realizar una profunda reforma agraria que tenga en cuenta la diversidad del problema en las diferentes regiones, están siendo, como había anunciado nuestro Partido, un obstáculo capital al desarrollo económico. Este se encuentra obstruido, a cada paso, por anacrónicas estructuras. La experiencia del famoso *plan de desarrollo* interrumpido, a la mitad de su aplicación, por un «plan de estabilización» inconfesado, es concluyente. Mientras tanto, alrededor nuestro, los países que han superado esos obstáculos avanzan y nos distancian cada vez más.

La evidencia de esta situación de inferioridad, de la urgente necesidad de cambios, abre los ojos a muchos que abrigaron ilusiones en la demagogia «nacionalista» y seudorrevolucionaria del fascismo. Si algunos de los que hoy se niegan a que se les sitúe en la *derecha* pueden ser sospechosos de obrar así por puro oportunismo personal, lo real, y al mismo tiempo lo característico, es que hay un desplazamiento de grandes núcleos de opinión hacia

la izquierda, hacia posiciones democráticas, y que ese desplazamiento refleja una toma de conciencia de las realidades nacionales por la inmensa mayoría de los españoles. Este fenómeno tiene que ser saludado con sincera alegría por todos los que hemos defendido siempre la causa de la libertad y la democracia.

Nuestra política de reconciliación nacional tendía precisamente a lograr esa finalidad: aislar a los «ultras» de la dictadura y la reacción y facilitar la evolución de la inmensa mayoría de los españoles hacia posiciones democráticas activas. Sólo por ese camino era y es posible, en las condiciones históricas concretas de los últimos años —y del momento presente— que España se desembarace de la dictadura, que la democracia se instaure, y se abra vía al progreso de nuestro país.

Y no se trata de volver a 1931 o a 1936, como tampoco se trata de *continuar* el régimen actual, impuesto por la fuerza a los españoles. ¡Ni restauración ni continuismo! Se trata de instaurar la democracia, de arrancar para el pueblo la posibilidad de decidir libremente sus destinos; de realizar la transformación democrática de las estructuras políticas, sociales y económicas nocivas para el desarrollo y el progreso de España.

En esta tarea deben hallar empleo todas las energías de quienes sinceramente quieren dar por cancelada la guerra civil, de quienes están en favor de la instauración de un sistema de libertades, en el que los españoles, y sus representantes auténticos, elegidos y no impuestos, tengan pleno poder de decisión. Y ello, independientemente del campo donde lucharon el 36-39, o de su adscripción posterior, al crecer bajo un régimen en el que no existía libertad de opción.

II

Los comunistas hemos afirmado que los cambios políticos necesarios podían llevarse a cabo sin una nueva guerra civil. La realidad va confirmando nuestras previsiones: la dictadura fascista está en plena disolución; su hundimiento puede producirse por la falta casi total de fuerzas de sustentación, frente a un movimiento popular contando con el consenso de casi toda la nación.

Ultimamente tienen lugar hechos políticos significativos de la profunda evolución operada en la actitud de fuerzas que en otro tiempo creían en el régimen.

En la concentración de Montejurra, los «slogans» tradicionales del carlismo han estado entreverados con insistentes gritos de «Libertad. Libertad. Libertad», que han dado el tono al acto. Los oradores defendieron el sufragio universal, la libertad sindical. Al lado de los vivas a Don Carlos había repetidos carteles que afirmaban: «Al pueblo corresponde decir si quiere rey o no». Así, la concentración de Montejurra ha puesto de relieve que la gran masa carlista, y probablemente parte de sus conductores, se inclinan por soluciones democráticas, en oposición al régimen.

Otro hecho significativo es la publicación por parte de la «Agrupación de antiguos miembros del Frente de Juventudes» de un documento programático, en el que aun subsistiendo contradicciones y posiciones equívocas, una serie de importantes puntos de vista llevan una orientación democrática y se afirma taxativamente «una radical voluntad de integración de todos los españoles, respetando las distintas tendencias en la interpretación del mejor servicio común, el derecho de todos a proponer a la nación los distintos entendimientos de la mejor forma política del futuro y, en todo caso, dispuestos a aceptar la decisión democrática de nuestro pueblo ante las diferentes opciones...» Esta actitud, reiterada de diversas formas en el documento, indica cuán amplio puede llegar a ser el entendimiento político nacional en la marcha hacia la democracia.

El catolicismo español ha modificado también su actitud hacia el régimen; gran parte de él se halla en la oposición, de manera más o menos activa, a través de un proceso que ha sido impulsado por el Concilio Vaticano. Los monjes capuchinos de Sarriá y los sacerdotes que se manifestaron en Barcelona contra las torturas policíacas reflejan el estado de ánimo de vastos sectores católicos que quieren luchar y sufrir con el pueblo que carece de libertad. Sin embargo la alta jerarquía de la Iglesia va por detrás del sentimiento general de los católicos y de las resoluciones conciliares; todavía no ha superado el espíritu de cruzada que le hizo tomar partido por el fascismo, contra la democracia; todavía no ha levantado su voz para exigir la cancelación de la guerra civil, una amnistía total. Y en cambio ha permitido, sin poner el grito en el cielo, que las fuerzas represivas del Gobierno persigan y golpeen brutalmente a los sacerdotes por las calles y que, encima, la prensa controlada haga mofa de ellos.

También en el interior del Ejército se ha producido una considerable evolución. Cunde entre jefes y oficiales la comprensión de que su papel consiste en la defensa de las fronteras frente a cualquier ene-

migo exterior y no en ser el «gendarme», el policía colonial contra su propio pueblo, a que le constriñe Franco. Hoy no sería ni justo ni real considerar que los «ultras» de la dictadura, aunque vistan uniforme, reflejan el punto de vista colectivo de los mandos militares.

Fracasado, encogida cada vez más su área de influencia, como una piel de zapa, privado del apoyo de muchos de los que en otro tiempo logró ilusionar, el régimen de dictadura camina hacia su inevitable desaparición, sin guerra civil, sin «ajustes de cuentas», ni revanchas.

III

Mas, que no haya guerra civil no significa que no sea indispensable una amplia y potente lucha de masas, una formidable movilización combativa de todo el pueblo para forzar a los «ultras» a abandonar el Poder y a los indecisos y vacilantes a decidirse por retirar su apoyo al régimen.

Hay que afirmar muy alto que si hemos llegado a una situación, en la que puede decirse que ha comenzado la disolución de la dictadura fascista, es gracias a las grandes huelgas y manifestaciones obreras y estudiantiles de los últimos años, a la protesta campesina, a la acción de los intelectuales, a la actividad de los sacerdotes ligados al pueblo; es decir, al hecho de que han sido llevados a la calle, pasando por encima de la represión y de la amenaza, los problemas candentes. Los comunistas hemos afirmado siempre que ése es el único camino y consideramos que por él hay que continuar. Para que esto cambie, definitivamente, las huelgas y manifestaciones deben intensificarse, hacerse más amplias y poderosas. Un paso decisivo sería que la protesta campesina se haga más amplia y enérgica.

El problema político de España hay que resolverle a través de la acción y de la lucha de masas, saliendo a la calle. En España no existen instituciones a partir de las cuales pueda producirse el cambio que la nación necesita. Los que hablan de «partir de lo actual», ¿a qué se refieren? ¿A las Cortes de Procuradores...? ¡Esas Cortes son una ficción y el pueblo jamás podrá tomarlas en serio! ¿Al llamado «Movimiento Nacional»...? Los primeros en saber que el «movimiento nacional» es otra ficción son quienes han estado ligados a él. Aquellos que hablan de «partir de lo actual» no quieren comprender que lo que se precisa es hacer cruz y raya de lo «actual».

Nadie considera en serio que el «caudillo» y el «Consejo del Movimiento» preparen nuevas «leyes fundamentales». Ya otra vez, hace años, las «leyes fundamen-

tales» preparadas de esa manera resultaron una especie de parto de los montes. Disponer ahora un *referéndum* para pronunciarse sobre si la jefatura del Gobierno debe separarse de la del Estado, o sobre cualquier otra «novedad» del mismo calibre, sería burlarse de los españoles. De otra parte, *ningún referéndum organizado bajo el actual régimen puede ser considerado como válido*. Mientras Franco no sea alejado del Poder, mientras no se establezcan plenas libertades políticas, cualquier intento de «*referéndum*» sería una parodia vil, una burla al pueblo.

¡Frente a cualquier «referéndum» organizado por Franco, sobre éstos u otros supuestos, no cabría a las fuerzas que se sienten responsables del porvenir de España más camino que la desautorización y el boicot!

Si la tarea previa a todo cambio político democrático es abolir el régimen de dictadura actual, el camino más certero y eficaz para lograrlo es ir elevando y ampliando la acción de masas, de todas las clases, capas y grupos antifranquistas, hasta culminar en un irresistible movimiento popular, que por su amplitud y su fuerza barra el obstáculo que se opone a la democratización del país.

La experiencia está demostrando que la Huelga Nacional preconizada por el Partido Comunista para evitar una nueva guerra civil, es perfectamente posible. ¡Sí, es posible, dado el carácter nacional de la oposición al franquismo, hacer coincidir en una coyuntura favorable la huelga general política de la clase obrera, con huelgas campesinas, huelgas de estudiantes y profesores, de empleados y funcionarios, de comerciantes e industriales! Es decir, es posible lograr la paralización del país con el consenso y la participación de los más amplios sectores sociales. Y es perfectamente posible, en tal caso, que obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, sacerdotes, salgan a la calle exigiendo la desaparición de la dictadura, y la instauración de un gobierno democrático. En la actualidad, ante un movimiento de ese género, podría lograrse que el Ejército apoye al pueblo, o cuando menos que en su mayor parte no se oponga a la realización de tan justos propósitos.

Esta perspectiva hay que prepararla en todos los terrenos. El movimiento de masas de los obreros y los estudiantes, creciendo, ampliándose; prolongado por movimientos semejantes en el campo y en otros sectores antimonopolistas, es lo esencial. Pero a la vez *apremia que las fuerzas políticas que se pronuncian por la libertad se pongan de acuerdo sobre una alternativa que oponer al franquismo, un programa mini-*

mo —el Partido Comunista ha dicho en otras ocasiones su juicio sobre lo que este programa debería contener— y un órgano representativo y unitario, preparado para asumir las funciones gubernamentales provisionalmente, hasta que el pueblo se pronuncie en elecciones libres.

La elaboración de una alternativa que ofrezca garantías aceleraría la salida a esta situación y le proporcionaría un cauce.

IV

Al acercarse el XXX aniversario, el Partido Comunista ha rehuido la tentación de conmemorarlo como una fecha de exaltación del heroísmo con que el pueblo combatió en 1936 la sublevación. Aunque ese heroísmo será siempre un motivo de orgullo para España, para la democracia y para nuestro Partido, los comunistas estimamos que *el XXX aniversario debe ser, más bien, una afirmación rotunda, inequívoca de la voluntad de superar la guerra civil, de darla por cancelada*. Lo que hoy debe ser exaltado es el deseo de reconciliación, la voluntad común a la inmensa mayoría de los españoles de instaurar una auténtica democracia, y de hacerlo evitando una nueva guerra civil.

El Partido Comunista considera que la conmemoración del XXX aniversario debería ser marcada por *un encuentro de todos los partidos, asociaciones, grupos políticos o personalidades significadas, sin discriminación, coincidentes en la necesidad de ir al establecimiento de un sistema de libertades políticas*.

Nos referimos, naturalmente, a aquellas fuerzas que forman en la oposición declarada al régimen, pero también a quienes, prácticamente, se desolidarizan de la dictadura al pronunciarse por devolver al pueblo el poder de decisión, la libertad de pronunciarse por el régimen político que debe sustituir a la dictadura, y de auto-gobernarse.

Es decir, nosotros estimamos que en ese encuentro, que podría tener lugar en una ciudad europea, deberían reunirse todos los que por uno u otro camino han llegado a convencerse de la necesidad de libertades políticas, cualquiera que haya sido su actitud en la guerra o hacia la guerra, vivan dentro de España o en la emigración. Ciertamente que entre fuerzas tan dispares, tan opuestas, y en ciertos casos tan antagónicas, no puede pensarse en una alianza ni en un programa de gobierno, ni se trata de nada semejante. Bastaría con que todas esas fuerzas reunidas afirmasen solemne-

**docu-
mentos**

mente su voluntad de cancelar la guerra civil ; de laborar por una situación en la que todos los españoles puedan expresar sus ideas y defender sus intereses con plena libertad, en la que el voto ciudadano y los órganos representativos elegidos por sufragio universal sean los que determinen la política, en la que todos aceptemos la democracia como regla del juego.

Por medio de la presente declaración, el Partido Comunista anuncia su propósito de ponerse en contacto con partidos, grupos, asociaciones y personalidades, a fin de examinar las posibilidades concretas de organizar un encuentro de este género.

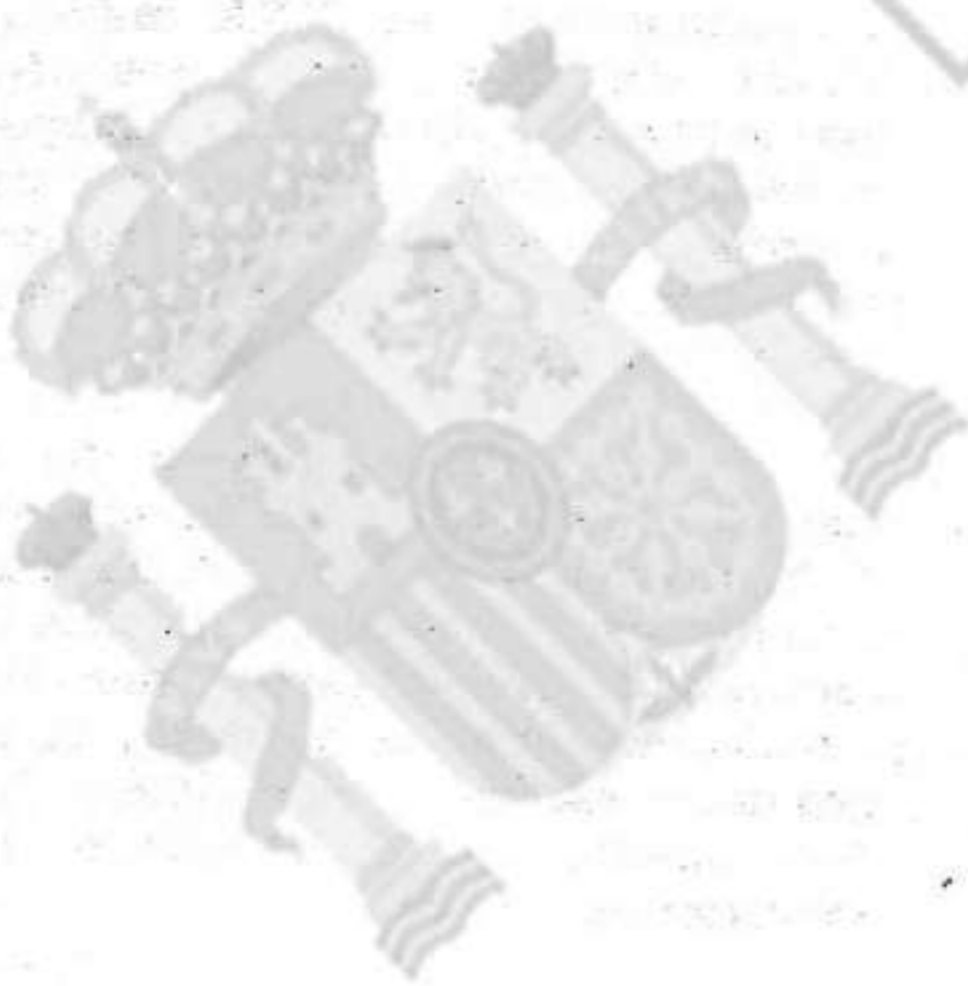
Hoy, en vísperas del XXX aniversario, las fuerzas de la oposición democrática y aquellas que se desgajan del régimen y adoptan una postura liberal, facilitarían la marcha hacia la solución pacífica del problema español exigiendo la cancelación de

la guerra y la amnistía total para los presos y exiliados políticos. Las secciones sociales de los sindicatos y hermandades, los colegios profesionales, claustros universitarios, grupos católicos, asociaciones e instituciones diversas tendrían que ser los primeros en reclamar medidas tan justificadas y humanas. Todos debemos contribuir a volver una página de la historia de España, para comenzar un nuevo capítulo de libertad, democracia y progreso. El Partido Comunista, partido de los trabajadores, estima cumplir su deber nacional al facilitar la comprensión y el entendimiento de los españoles, de cara al próximo porvenir.

**EL COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.**

Junio de 1966.

MINISTERIO
DE CULTURA



A NUESTROS LECTORES

Con el fin de poder incluir en este número temas de actualidad candente, hemos dejado para números sucesivos la sección « LIBROS ».